





Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile

Proyecto financiado por el
Fondo Nacional de
Desarrollo Cultural y las Artes,
Convocatoria 2021

Relatos de Barrios. Conjunto Habitacional Rengifo

Editorial Universidad de La Serena

Primera Edición: Mayo 2022

ISBN 978-956-6071-31-0

Edición de 100 ejemplares

Editores: Camila Valencia, Javier Fredes, Carolina Novo, Rocío Torres

Coordinación editorial: Alejandro Orellana, Alejandro Abufom

Diseño editorial: Vincent Gatica, Camila Valencia, Carolina Novo

Diseño de portada: Vincent Gatica

Fotografía de portada: Patricia Álvarez (archivo personal)

© Editorial Universidad de La Serena

© Textos: Los autores

© Imágenes: Indicadas al pie

www.editorial.userena.cl

Impreso en Valente Impresores, Chile

Las opiniones vertidas en las entrevistas pertenecen a cada uno de los entrevistados y no representan la opinión del Equipo de Relatos de Barrios, ni de la Universidad de La Serena.

Agradecimientos

A toda la comunidad de vecinas y vecinos del Conjunto Habitacional Rengifo. Familiares y cercanos de ex trabajadores de la Compañía de Cervecerías Unidas La Serena y ex Cervecería Floto.

Al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio,
al Departamento de Arquitectura de la Universidad de La Serena,
a la Ilustre Municipalidad de La Serena, al Centro de Documentación
de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de La Serena,
a la Delegación Zonal Coquimbo del Colegio de Arquitectos
de Chile A.G., y a todas y todos quienes colaboraron para
que este proyecto fuese realidad.

CONTENIDO



6

Prólogo

8

Patrimonio
residencial

38

Arquitectura
de lo
doméstico

54

Documentos y
levantamiento
digital

64

Relatos,
la vida en
el barrio

110

Imaginario
urbano,
imaginario
barrial

116

Proyecto y
equipo



Prólogo

¿Qué entendemos por patrimonio? De la declaración oficial a la construcción social.

Alejandro Orellana Mc Bride

Director de proyecto

Fue la capacidad humana para transformar el espacio la que dio origen a nuestras ciudades, las viviendas y lo que hoy conocemos como barrios o conjuntos residenciales. Fue en un contexto en el que esta capacidad de transformación alcanzó una gran escala y velocidad, en el que surgió la preocupación por la conservación del patrimonio, basada en el riesgo de que elementos que se consideran valiosos desaparecieran por la rápida transformación del espacio habitado.

Lo primero que se buscó preservar fueron aquellos elementos singulares, de características únicas y que, por otro lado, aportaban a la construcción de un cierto relato oficial del poder. Así, desde el Renacimiento y a lo largo de la historia se han declarado patrimonio diversos elementos físicos, desde objetos y colecciones de objetos, hasta accidentes geográficos, pasando por edificios y zonas urbanas. Estos elementos están cargados de simbolismos y significados, y tradicionalmente responden al concepto de monumento.

La valorización patrimonial de los espacios residenciales es mucho más reciente. Desde hace unas pocas décadas han ido apareciendo visiones más holísticas de lo que debe ser considerado patrimonio, tendientes a superar la visión monumentalista e integrando no sólo

los elementos edificados o materiales, sino los valores culturales de las comunidades, es decir, el arte, las tradiciones y creencias que dan sentido a la vida social.

Por tanto, la valorización patrimonial de los conjuntos habitacionales debe superar la declaratoria conservacionista de las actuales herramientas de gestión patrimonial, surgidas desde instrumentos centralizados en términos político-administrativos y enfocados básicamente en la limitación a las acciones de transformación que puedan afectar el inmueble protegido. El barrio o conjunto habitacional debe ser entendido como un conjunto indisoluble de espacio físico y comunidad, en que la historia de sus habitantes tiene tanto o más valor que la fachada de las viviendas.

Para esto se requiere al menos dos cosas. En primer lugar, es fundamental mejorar la institucionalidad y los mecanismos de patrimonialización, que consideren instancias de participación real de las comunidades, y en los que el reconocimiento patrimonial de un conjunto residencial no implique una condena o un grandes dificultades para quienes habitan esos inmuebles, sino oportunidades de desarrollo comunitario. En segundo lugar, se necesita una comunidad autoconsciente del valor de su historia, desafío en el cual este proyecto pretende aportar a través del registro de relatos recogidos por medio de entrevistas a los habitantes del Conjunto Habitacional Rengifo y otras acciones tendientes a activar la memoria del barrio.

Este libro se estructura en cuatro partes. En la primera, se presentan una serie de entrevistas con expertos que le dan contexto teórico, histórico y local al caso de estudio. La segunda parte presenta la arquitectura del conjunto habitacional Rengifo y su documentación histórica, para dar lugar a una tercera parte que tiene como protagonistas los relatos de los vecinos, sus anécdotas e historias de vida. Para concluir, la última sección da cuenta del desarrollo del proyecto y el equipo de trabajo que da origen a este libro.



1

Patrimonio residencial

Lo industrial y lo residencial

1.1 Política habitacional en Chile.

1.2 Patrimonio industrial en Chile.

1.3 Patrimonio industrial en la Región de Coquimbo.

1.1 Política Habitacional en Chile

Claudio Prieto Carbonell

Arquitecto de la Universidad de Chile. Ocupó diversos cargos en el MINVU Santiago, SERVIU Coquimbo y fue presidente del Colegio de Arquitectos de Chile, Delegación Zonal Coquimbo. Posee estudios de doctorado en Desarrollo Urbano Sustentable de la Universidad Politécnica de Madrid. Diplomado en Educación de la Universidad de la Serena y docente por 20 años de la Escuela de Arquitectura de la misma universidad en las cátedras de Taller de Arquitectura, y Política Habitacional y Vivienda social.

Entrevistado por Rocío Torres, periodista.

CP: Un gusto de estar con ustedes y poder colaborar en la investigación que están haciendo. El tema que nos convoca es el de la vivienda social y de los trabajadores. Este es un tema bastante complejo y de mucho tiempo, Chile tiene una historia larguísima en esto. Para empezar, Chile es el primer país de Latinoamérica que hizo una ley para la vivienda de los trabajadores, en 1906 basándose en la ley belga y francesa. Este es un antecedente importante si consideramos que España lo hizo recién en 1911. Esta ley fue fundamental y, aunque se quiso hacer algunos años antes, no fue aprobada por el Congreso dada la inclinación liberal de los gobiernos de la época, que planteaban que el gobierno no debía entrometerse en ese tipo de ámbitos. Es así como los trabajadores quedaban finalmente muy desvalidos. Si bien es cierto en Europa hubo industrias que desarrollaron proyectos habitacionales de buena calidad para los trabajadores, y que aún se mantienen como patrimonio histórico (1840-1860), esto no era la generalidad (Robert Owen, empresario del algodón Escocia). En Chile, y en la mayoría de

los países del mundo, el tema de los trabajadores es un tema que ha estado olvidado.

En el año 1889 se hace “La Exposición Universal de París” y justamente este es uno de los temas que aborda, poniendo hincapié en que el estado no debería intervenir en estas cosas, lo cual es realmente increíble.

Posteriormente, en un Congreso de Arquitectura en París, algunos años después, se sugiere que hay que generar una normativa, una legislación, que sugiere que los trabajadores se reúnan en cooperativas para en sí ir desarrollando mayor fuerza para la elaboración de proyectos.

Ahora bien, en Chile y en el mundo, algo que le dio un real impulso a las leyes sociales de viviendas para los trabajadores, obreros o para la gente más pobre, fue la encíclica papal *Rerum Novarum* (1888-1890) que fue la primera encíclica social de la Iglesia Católica promulgada por el Papa León XIII, en 1891, en la cual el Papa planteaba la indigna situación que tenían los obreros en las industrias. Esta encíclica plantea entonces que el trabajador tiene derecho de tener una vivienda digna, solicitando a las familias católicas de mayores recursos que apoyen y colaboren con este tema. A raíz de esto aparecen en Chile distintas fundaciones entre ellas León XIII, Sofía Concha y varias otras que comienzan a desarrollar iniciativas para la construcción de viviendas para los trabajadores. La Fundación León XIII es la primera que logra concretar la construcción de viviendas para obreros en Chile, por lo menos esto es lo que se plantea en los primeros textos de la historia de este proceso.

En un terreno que entrega Álvaro Casanova, arzobispo de la época, a los pies del río Mapocho, la adinerada familia de Melchor Concha y Toro dona los recursos para construir estas viviendas, las cuales estarían destinadas en su mayoría a sastres y artesanos que en aquella época tenían gran importancia en la actividad económica del país y que se habían agrupado para ser parte de este proceso. Me gustaría quedarme en el análisis de este proyecto ya que representa el primer proyecto de vivienda social que se construye formalmente en Chile, cuando aún no había una ley habitacional. Se construyeron inicialmente 36 viviendas de un proyecto en 3 etapas que comienza en 1891 y termina en 1910. Estas viviendas están catalogadas como las primeras viviendas sociales del país y se consideró la construcción de estos proyectos con equipamiento. Es así como se incluyó iglesia y cancha deportiva entre otros. Hay que destacar que el año 1997 este sector de viviendas es nombrado Zona Típica. Su ubicación queda a los pies del cerro San Cristóbal y calle Bellavista hacia arriba. Lo otro interesante

de este proyecto es que corresponde al primer llamado a un concurso de arquitectura, para el desarrollo de un proyecto social. Agreguemos a esto que la primera etapa se hizo en construcción de adobe por el costo de las obras, la segunda etapa se hizo en ladrillo y la última etapa en hormigón armado, o sea, es bien peculiar.

Esta es la primera ley de carácter social que aparece en Chile. Entre 1906 y 1925 aparecen otras 5 o 6 más, que tienen que ver con los derechos básicos de los trabajadores, entre la que podemos mencionar la 'Ley de la Silla', que ordenaba que todo trabajador tiene derecho a un descanso y una silla para facilitarlo. Dado lo anterior, el año 1925 se produce una crisis por la falta de viviendas para arriendo ya que en el periodo de 1906 a 1925 no se construyeron las viviendas suficientes por falta de recursos del Estado. Fueron alrededor de tres mil a cuatro mil viviendas las que lograron construirse. La falta de viviendas fue un fenómeno mundial de la época dada la alta tasa de migración de personas del campo a la ciudad. Al principio, cuando me refiero a los inicios de (1840-1880) cabe nombrar que había familias adineradas que tenían terrenos en los alrededores de Santiago, en los cuales arrendaban sitios para que las personas se ubicaran ahí y construyeran lo que pudieran.



Normalmente eran lo que se llama ranchos, comúnmente hechos con lata y cartones. Posteriormente, estas mismas familias adineradas comienzan a construir viendo que era una buena oportunidad de negocio. Surgieron así las construcciones de algo que se llamó cuarto redondo, habitaciones sin ventanas con puertas una al lado de otra y, posteriormente, un tercer tipo de vivienda conocida como el conventillo. Este último era parecido al cuarto redondo con un pasaje en el medio. En estas condiciones vivía la gente en esa época (1930-1940), en la cual había mucha pobreza. Por esta misma razón —el hacinamiento— Chile tuvo la tasa de mortalidad más alta del mundo por la falta de higiene. Este fue el motivo principal para la creación de la ley de 1906 que se generó, básicamente, para evitar que siguieran muriendo tantas personas producto de la peste, viruela, y, bueno, también mencionar el temor de la gente adinerada y políticos que pensaban que también se iban a comenzar a contagiar ellos. Esta ley de habitaciones para obreros, de 1906, tardó unos 6 años en ver la luz.

Lo otro interesante, de la primera ley que aparece, es el primer reglamento de la vivienda económica, a la cual llamaremos vivienda social, porque seis meses después de aparecida la ley nace el reglamento, en el cual se especifica que, en la vivienda social, la altura que tiene que tener una ventana es un décimo de la superficie, tiene que tener cimiento, define la relación entre la calle y el recinto, ya que antes no existía, entonces cualquiera que quisiera construir tenía que al menos regirse por esta normativa, cosa que mejoró un poco las condiciones de vida de las personas. Posteriormente por el año 1898 el mismo Melchor Concha y Toro, y su familia, le encargan un proyecto a un arquitecto francés para sus amigos y familiares de recursos escasos, o de clase media, digamos, y él les presenta el primer modelo de cité. Está planteado en algunos textos como que es el primer cité que se construye en este periodo y posteriormente aparece validada como una construcción muy buena, dado que comienza a replicarse mucho. Hasta el día de hoy que son espectacularmente bonitos y muchos están restaurados por subsidios del Estado para mejorarlos y ponerlos en valor.

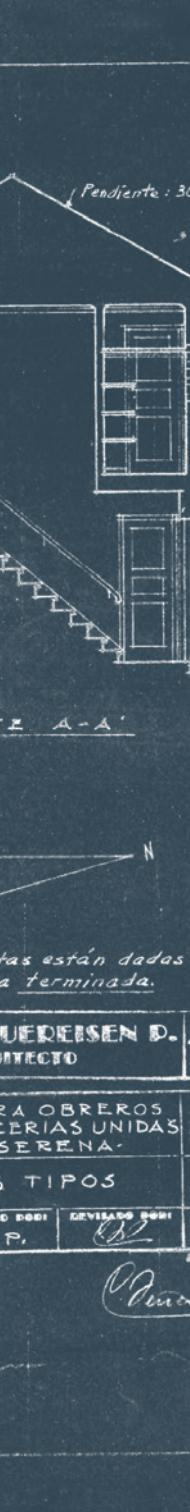
Esta última fue una muy buena solución dado que usaban muy poco espacio y generaban una unidad de vivienda con dormitorio, patio y servicios higiénicos, además de generar una mayor vinculación social entre niños, jóvenes y la familia gracias a este patio central que los unía y que convocabía al encuentro. Siempre se veían estas fiestas comunitarias que perduran incluso hasta el día de hoy.

Después en el año 1925 salieron dos leyes más, una que regula el valor de los arriendos que se habían encarecido mucho, según la calidad de las viviendas que se arrendaban, generando una rebaja del 50 %. También, durante el periodo, hubo muchas demoliciones de conventillos que estaban en mal estado y que no tenían los requerimientos mínimos para la vida digna de las personas. Esto también generó mayor déficit de viviendas y un mayor hacinamiento entre las familias más pobres. La otra ley corresponde a la “Ley de Habitaciones Baratas”, creando una nueva estructura administrativa (1906) y el Consejo Superior de Bienestar Social.

Entre 1925 y 1953 aparecen una serie de leyes que tratan el tema de la vivienda obrera o económica pero ninguna como la ley Nº 285 del año 1953 que crea la CORVI (Corporación de la Vivienda) que es un servicio que recoge, en un solo organismo, a las instituciones que tienen relación con la vivienda como la Caja Hipotecaria y distintas instituciones enfocadas en desarrollar proyectos sobre vivienda para empleados y obreros. Estos organismos tienen la facultad para expropiar, comprar, permutar y otras facultades muy amplias para desarrollar proyectos habitacionales y construir. Por ello la CORVI fue una escuela de enseñanza para el diseño arquitectónico y la construcción de grandes poblaciones habitacionales de carácter social cuyos proyectos estaban muy bien acabados.

El año 1965 nace el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva, aquí se vincula todo el sistema habitacional, cosa que le dió un fuerte impulso a la vivienda y el urbanismo. Se gestó, entre otras iniciativas, la “Operación Sitio”, que consistía en entregar sitios urbanizados para que la gente pudiera construir sus casas y finalmente surge la “Operación Tiza”, en la cual sólo se entregaba el sitio marcado. Posteriormente durante el gobierno de la Unidad Popular se señala que la vivienda es un derecho y se genera un proyecto muy ambicioso que lamentablemente se vio envuelto en un conflicto político, que no es el caso nombrar en esta entrevista. Sumado a esto, lamentablemente la industria no tenía la capacidad





para generar la cantidad de materiales suficientes y el otro tema que lo complejizó es que el MINVU se convirtió en una gran empresa constructora con más de 40 mil trabajadores y 16 mil funcionarios lo que lo convertía en una tremenda empresa casi inmanejable. Por lo mismo, hubo muchos problemas de burocracia y mucho desorden en las obras. Yo creo que hubo proyectos bien interesantes en la época. Por ejemplo, existían unos departamentos que tenían la posibilidad de ampliarse ya que contaban con amplias terrazas y la familia podía ampliar la casa cerrando ese espacio. Esto es un buen ejemplo de vivienda social. Un proyecto muy emblemático fue la población San Luis, que se construyó en Las Condes, cerca de la Escuela Militar. Lamentablemente luego vino el golpe de Estado y quedó a medias. Se construyeron pocos edificios y se esfumó el proyecto, si se hubiese hecho completo sería algo extraordinario, tenía equipamiento, tenía de todo, lamentablemente hubo mucha gente que se opuso porque el terreno donde estaba era muy caro, un sector muy céntrico de un nivel social supuestamente mayor.

Al terminar el gobierno de la Unidad Popular había una inflación de un 500 %, no habían recursos del Estado, el cobre valía 40 centavos, estaba bajísimo, había un déficit habitacional enorme, habían operaciones de sitio para más de 100 mil familias y una cantidad enorme de campamentos. Sumado a ello, no se prohibieron las "tomas de terreno", entonces fue una época en la que hubo más de 100–200 campamentos que no tenían agua, luz ni las condiciones mínimas para llevar una buena vida. Había una pobreza enorme producto de la situación económica que estaba viviendo el país, que estaba en bancarrota. Incluso, el ministerio no tenía recursos para construir y fue terminando lo que fue quedando atrás. Al país ya no le prestaban dinero para construir, por estar regido por un gobierno militar dictatorial y afuera estaba muy mal visto. Fue una época muy compleja para la vivienda social. Posteriormente se logró conseguir un préstamo con el Banco Mundial (1975-1976) que permitió generar programas nuevos naciendo el año 1978 el subsidio habitacional como política habitacional, que consiste en entregar las viviendas en propiedad, porque sucede que, antiguamente, no se entregaban los títulos de dominio por muchos años. Con el título de dominio los propietarios podían incluso, en un momento dado, vender su casa y comprarse una mejor transando en el mercado habitacional. Con esto, nace una serie de programas en los cuales se traspasa a la entidad privada la construcción de las viviendas.

Hay un montón de beneficios que se genera de todos estos nuevos programas y se define también lo que es la vivienda social propiamente tal, si bien es cierto, es una definición muy pobre que se basa sólo en el valor de la vivienda, determinando que no debe valer más de 400 UF. Si bien es cierto hay un reglamento en vivienda económica que tiene que cumplirse con algo de eso, no es necesariamente así ya que también se crea una tipología de vivienda que se llama vivienda básica como la primera etapa de una vivienda social.

RT: ¿Cuál es el contexto habitacional a mediados del siglo XXI, pero particularmente en la región de Coquimbo?

CP: En el año 1981 nace la vivienda básica, justamente para atender la realidad de los campamentos, operaciones de sitio y todo lo que es el hacinamiento de la familia. Esta vivienda básica se construyó hasta la década de los '90. También se crea el subsidio habitacional para sectores medios y sectores pobres lo que permite construir en zonas de remodelación urbana y posteriormente surgen distintos programas que incluyen saneamiento de título, saneamiento de poblaciones que no tenían agua, alcantarillado y programas de equipamiento. Muchas de las tomas o campamentos, que estaban ubicadas en terrenos caros, fueron erradicadas por estar en terrenos privados, reubicándose en sectores lejanos dentro de la ciudad.

Este sistema habitacional se desarrolló, y, en el fondo, dejó establecida toda una estructura habitacional, armando todo un sistema en el cual el banco, el postulante, la constructora y el mismo ministerio, empiezan a trabajar armónicamente manteniéndose en el tiempo de acuerdo a los recursos que se disponían. La política ya estaba dada, se iban mejorando y complementando los reglamentos de acuerdo a las nuevas necesidades y dificultades que iban apareciendo.

Posteriormente, se da paso al gobierno democrático en el cual comienzan a crearse nuevos programas. En mi opinión uno de ellos fue un retroceso en cuanto a la mal llamada vivienda progresiva, que en el fondo era una unidad de vivienda pequeña que incluía un baño, cocina y un pequeño espacio que al final de cuentas obligaba a las familias a llevarse su mediagua y todo lo que tenía, para poder habitarla. Esto era muy ineficiente y dio paso al nacimiento de poblaciones de muy mala calidad. Además había que esperar dos años para postular a una ampliación o mejoramiento lo que produjo que mucha gente rechazara esta alternativa aquí en región de Coquimbo y en otros sectores del país. Durante la década del '90 al 2000 se mantiene la política habitacional

que venía dándose anteriormente, pero se van creando nuevos programas que no existían, entre ellos el programa de protección del patrimonio familiar que permitía mejorar las viviendas ya habitadas favoreciendo incluso la mejora de las áreas verdes del barrio, permitiendo incluso ampliar la vivienda. Este programa ha sido muy exitoso y se mantiene hasta hoy. Ha resultado bastante bueno, porque nosotros tenemos un déficit cualitativo de más de un millón de viviendas por mala calidad de viviendas, falta de agua, hacinamiento o mala calidad de los materiales. Entonces este programa iba dirigido a los niveles socio económicos vulnerables y clase media de la población.

Debemos además destacar el Fondo Solidario de la Vivienda que, para los sectores más pobres de la población, es un programa en el cual, con 10 UF de ahorro, las familias quedan como propietarias de su vivienda. Esta vivienda inicialmente tenía alrededor de 36 m² y actualmente tiene entre 45-55 m², o sea, con 10 UF quedas como propietario de la vivienda, lo que implica un cambio radical ya que nunca había sido tan beneficioso económicamente para la familia. Ahora bien, este cambio se genera porque se vio que cuando se entregaba un crédito a las familias, para pagar una parte de la vivienda, al final el crédito lo pagaban muy pocas familias. Había una morosidad de hasta un 60 % y se debía incurrir en contratar empresas de cobranza lo que al final salía más caro. Entonces a fin de cuentas, se eliminó la cartera hipotecaria del SERVIU y del Banco del Estado, creándose este sistema solo con ahorro que deben pagar las familias, por eso creo que es un programa que ha beneficiado a muchas personas. Pero hay lecciones que no se aprenden nunca. Como en todos los gobiernos anteriores, surge el afán de querer aparecer como el que ha hecho más viviendas en la historia y empiezan a construir y a construir reduciendo la calidad en privilegio de la cantidad. Lamentablemente siendo un programa tan bueno, se opta por construir gigantescas poblaciones en la periferia de Santiago. En este escenario, surge también un programa que se llamó inicialmente “de Segunda Oportunidad”, en el cual se permite a personas que vivían en estos lugares que se les comprara su departamento otorgándoles un subsidio para que compren en otro lado, cosa que permite recuperar algunos edificios y demoler los más malos, dejando así más espacios públicos y abiertos para la construcción de plazas y equipamientos.

La población El Volcán, las “casas de nylon”, las “viviendas Chubi”, todas estas viviendas, eran de una calidad pésima. Incluso el Estado tuvo que indemnizar a todas las familias que vivieron esa realidad tan indigna. Esto se genera por el afán de hacer más y más viviendas. Este remezón llevó a un cambio también en los programas, que impulsaba a generar una mejor calidad y mayor vigilancia, por parte de instituciones externas, que también podían velar por la calidad de la construcción. Por otro lado, se busca a través de un programa también nuevo, el DS-19, que la familia de clase media también conviva con familias más vulnerables. Este es un subsidio de integración social que exige a las empresas que construyan hasta un 20 % de viviendas sociales y el resto lo manejen ellos con el valor que quieran darle a la vivienda. De este programa se está construyendo bastante en todo el país.

Yo creo que no hay una evaluación de eso, creo que habría que hacerlo, pero también creo que es una muy buena solución de integración de las familias más pobres ya que, en vez de ponerlas a todas en un solo edificio, este al final igual estaría estigmatizado socialmente con frases como: “Allá viven los pobres, hay que tener cuidado”. Porque erróneamente se piensa que siempre la pobreza está relacionada con la delincuencia, cosa que no es cierta. Sucede que se genera esa estigmatización de la familia, entonces creo que este programa nuevo de integración social es muy adecuado y bueno, porque permitirá relacionar dos estratos sociales o de ingresos económicos distintos, que pueden mejorar mutuamente. El que se conozcan y puedan ver que todos son familias buenas. Ese programa se está llevando a cabo hace un tiempo y yo creo que debiese intensificarse, destinando más recursos, ya que se construye en sectores urbanos bien emplazados de la ciudad.

La política actual es completísima, abarca todas las necesidades urbanas y rurales, hay subsidio rural para mejorar la vivienda, para comprar vivienda o construir vivienda. Urbanamente también, hay para clase media y para los más pobres, entonces yo te diría que tenemos uno de los programas y políticas más completas de Latinoamérica. El déficit habitacional, de vivienda social, ha aumentado en los últimos años producto de las demoliciones y también por la migración. Sin embargo, yo tengo fe en que vamos a seguir desarrollándonos en buenas condiciones y que la economía del país llegue a mejorar para poder invertir muchos recursos en vivienda, ya que en los últimos diez años nunca se había invertido tanto en esta área ya que el Ministerio de Vivienda ha tenido un financiamiento extraordinario —histórico— en materia habitacional y urbana.

Hemos hablado sólo de vivienda y no de urbanismo porque la vivienda no solo contempla el habitáculo en donde se vive sino que también contempla su emplazamiento, las plazas, el equipamiento, la movilización, los colegios, etc. El concepto de vivienda es mucho más amplio, antes se decía que vivienda social es la que vale 400 UF pero, indudablemente, ese concepto está pasado de moda y habría que estudiarlo nuevamente. Incluso aún está en la ordenanza. Hay que analizar a fondo lo que la vivienda es actualmente. Ya años atrás un profesor que tuve en la universidad planteaba que la vivienda no era una solución, es decir, no es sólo la casa, sino que todo lo que iba unido a ella, el contexto, el barrio y todo lo que lo rodea. El equipamiento, la movilización, educación, salud, etc.

R T: ¿Cuál es el contexto habitacional a mediados del siglo XX, pero particularmente en la región de Coquimbo?

CP: Aquí yo te diría que a mediados del siglo XX, tendríamos que destacar el ámbito político. El año '53 se crea la CORVI, la cual actúa con distintas tipologías de viviendas sociales y de clase media, que incluye departamentos y otras viviendas de calidad un poco mejor, que eran para funcionarios públicos y privados. También es necesario señalar el DFL N°2 de 1959 bajo el gobierno de Jorge Alessandri, en el cual se elabora el Reglamento Especial de Vivienda Económica, que además formula exenciones tributarias para quienes construyan este tipo de vivienda. Por otra parte, en la Región de Coquimbo de 1949 a 1952 a través del Plan Serena se construyen muchas poblaciones obreras, entre ellas el Parque Coll, que involucra todo un proyecto. El Plan Serena era una obra extraordinaria, porque abarca no solamente lo que es vivienda, sino todo lo que es la ciudad, hay un plan regulador muy bonito, lo digo en el sentido del colorido y gráfica que tiene, si ustedes lograran verlo, es muy interesante, muy bien dispuesto y muy bien realizado del punto de vista urbano.

En materia habitacional se construyeron varias poblaciones, tanto obreras como para las familias de clase media. Hubo también muchos proyectos de remodelación de la ciudad, por ejemplo, en el eje Pedro Pablo Muñoz había puros ranchos y hubo que expropiar. Fue muy criticado en su momento porque se demolió todo el sector y hoy ahí ustedes tienen la primera terraza, de la ciudad, que es muy bonita y armónica. Todo ese conjunto habitacional que se hizo en el borde, le da una imagen increíble a la ciudad. Además, este proyecto no sólo se hizo en La Serena, si no que también en Coquimbo extendiéndose hasta Punta Teatinos. El Plan Serena además crea el museo al aire

libre de Avenida Francisco de Aguirre y los parques Pedro de Valdivia y Parque Coll cuyos diseños urbanísticos eran muy interesantes. Lamentablemente después eso fue cambiando con el tiempo por la falta de cuidados por parte de las autoridades. Gracias a este costoso Plan Serena tenemos una linda ciudad que es la conurbación de La Serena y Coquimbo.

RT: ¿A mediados del siglo XX existía un incentivo del Estado a las empresas privadas para entregarles estas viviendas a los trabajadores? Y también preguntar ¿Por qué las empresas realizan viviendas de tipología habitacional que cubre las necesidades de viviendas de sus trabajadores? ¿Existe una relación con las necesidades de cubrir un déficit habitacional de la época desde una visión política o un interés de la empresa por tener un control de sus trabajadores?

CP: El año '53 cuando se crea la CORVI, existe un financiamiento del 5 % de las utilidades de las empresas para construir viviendas a los trabajadores, eso duró hasta el año '77, cuando se crea el subsidio habitacional en 1978 y se termina con este proceso. Durante todo este periodo, todas las empresas, las grandes empresas, tenían que dejar un 5 % de sus utilidades. Con esa plata se construyeron muchas viviendas en todo Chile, eso por un lado en la época del '50. En el año '79-'80 más o menos, el ministerio crea un programa que se llama PET, Programa Especial para Trabajadores, que también se aplicaba en todo Chile, del cual los distintos gremios de trabajadores ya sea de la salud, educación, o de cualquier institución pública o privada, podían unirse en un comité habitacional y hacerse parte de este subsidio. Era un subsidio que generaba una vivienda un poquito mejor que la vivienda básica, que era una vivienda para los más pobres, era algo así como una vivienda básica mejorada. Este sistema hasta el año 2010 se usó para atender a los trabajadores.



Cuando se construyen estas viviendas, por parte de las empresas, se busca tener al trabajador viviendo cerca de la empresa ya que el rendimiento era mejor y tenían menos posibilidades de faltar al trabajo. Me refiero a los años años '20-'30 y antes, en los cuales el problema del alcoholismo era muy fuerte. Entonces se exigía que la familia fuera intachable moralmente, tenía que ser católico en lo posible, porque en esa época estaba el problema del alcoholismo, decían que éramos los campeones del alcoholismo, y como no, si estas familias vivían de una manera tan paupérrima e indigna que caían en ese tipo de vicios. Estamos hablando de 1880 para adelante. Te diría que hasta 1950 las condiciones seguían siendo pésimas. Pasaba entonces que muchas veces el dueño de casa caía en el alcohol, para pasar las penas y también por un tema de cultura y falta de programas que ayudaran a sacar a la gente de esa situación. Por este motivo las empresas construían viviendas cerca, para mantener al obrero más controlado y como una ayuda social indudablemente, porque no tenían la obligación de hacerlo y del punto de vista político, es poco probable.

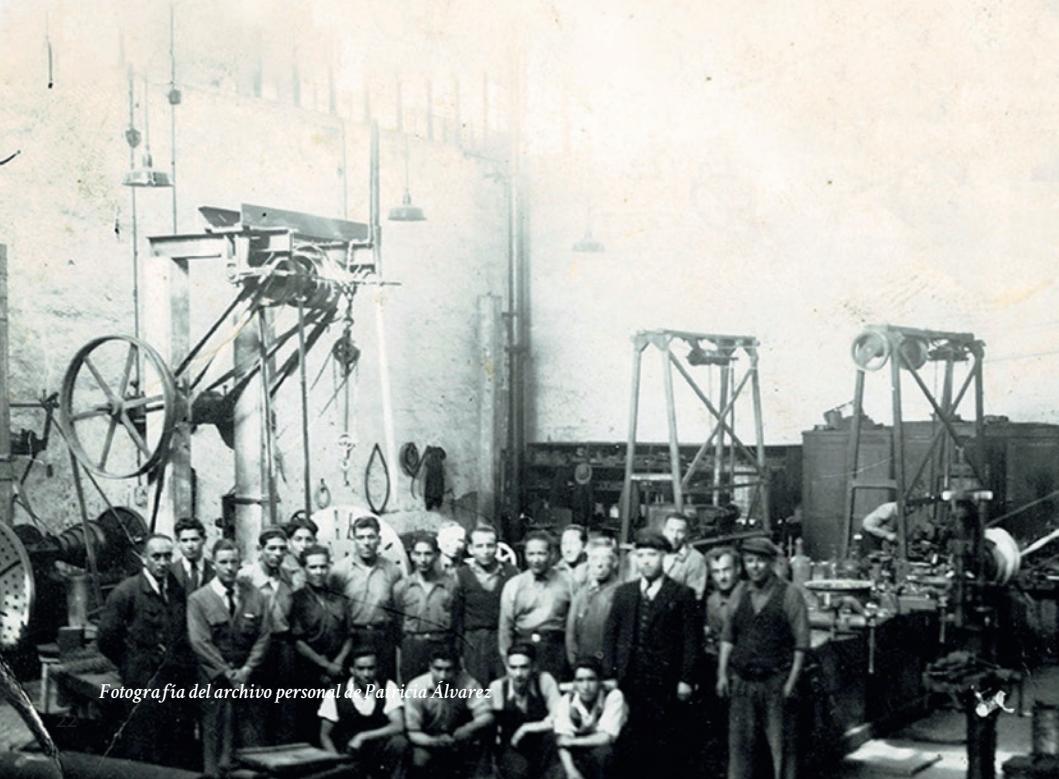
RT: ¿Y qué calidad ve usted en esta arquitectura que forma parte del patrimonio industrial?

CP: Mira, en general son viviendas de buena calidad, mejores que las que se hacen ahora, muy superiores a las viviendas sociales que se construyen actualmente. De hecho, tú ves la población León XIII y es súper interesante como aparecen distintas tipologías de viviendas, la planimetría con patio interior y todo, y eso que fue la primera vivienda social que se construyó. También hay otra población que se construyó en 1914, la población Huemul que es muy bonita, viviendas con dos dormitorios, patio interior, no son tan grandes, son viviendas contiguas, una al lado de otra. El barrio tenía colegio, teatro, la Caja de la Habitación, una iglesia, en fin. Si tú lo visitas vas a quedar maravillado. La iglesia era fabulosa, incluso tenía sala cuna.



Esta población se construyó en el sector sur de Santiago, la periferia de Santiago en su época. Estamos hablando de 1914. Hecha especialmente para trabajadores, porque ahí habían distintos tipos de industrias y era necesario tener trabajadores cerca —esto fue por la Caja de la Habitación.

Se construyó también otro proyecto el año '39 que tiene un similitud que se construyó en Antofagasta y en Tocopilla. Este proyecto es del arquitecto Luciano Kulczewski, que en ese momento era el presidente de la Caja de la Habitación. Un proyecto realmente emblemático. Esto es un paradigma de la arquitectura contemporánea, este edificio es del año '39 y si lo ves ahora puedes decir que es una arquitectura completamente actual. En las entradas tiene rampas en vez de escaleras a fin de que ancianos y niños puedan circular sin ningún problema por accidentes. Ejemplos como los anteriores hay muchos en el país. En general los proyectos habitacionales para trabajadores eran de buen nivel arquitectónico, partiendo a fines del siglo XIX con proyectos realizados por una gran cantidad de fundaciones católicas motivadas por el Papa León XIII y su Encíclica *Rerum Novarum*.



Fotografía del archivo personal de Patricia Álvarez

1.2 Patrimonio Industrial en Chile

Leonel Pérez Bustamante

Arquitecto, Doctor en Urbanismo por la Universidad Politécnica de Catalunya. Actualmente es Decano de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía de la Universidad de Concepción. Sus principales áreas de docencia e investigación son las formas de crecimiento urbano, la revalorización del patrimonio y los paisajes culturales.

Entrevistado vía telemática por Rocío Torres, periodista y Alejandro Orellana, arquitecto.

RT: ¿Qué implicaciones tuvieron los procesos de Industrialización de inicios y mediados del siglo XX en Chile, en la conformación de ciudad y creación de nuevos barrios?

LP: Bueno, diría yo que tuvo una importancia bastante relevante. Los procesos de industrialización de comienzos del Siglo XX son continuadores de la experiencias de industrialización del Siglo XIX, fundamentalmente enfocadas en la gran minería o la minería — dejémoslo ahí — en el norte, tomada como un eje de desarrollo por los gobiernos de Chile de inicios de la república, y que dieron origen incluso a ciudades campamento completas, sobre todo en la minería del cobre, y, en menor medida y cantidad, en la minería del carbón en el sur. Entonces, la industrialización de comienzos de las primeras décadas del siglo XX es una industrialización que tiene como foco las ciudades, se abordan rubros como las cervecerías, las curtiembres en el sur; a mediados del siglo XX se expande a la industria química, el procesamiento del petróleo, entonces diría yo que es heredera en

sentido temporal de un primer ciclo de industrialización que se dio en torno al empresariado internacional y criollo en el siglo XIX. Acá se comienza a desarrollar, a ampliar rubros y tiene como foco central las ciudades, podríamos decir que en términos espaciales es una distinción, y al tener como foco central las ciudades, no era algo gratuito, sino que era porque esta industria necesitaba de mano de obra, una mano de obra que estuviera cercana, disponible. Es por esto que muchas industrias se situaron cercanas de ciudades y pueblos. En el caso de la región del Bío-Bío la industria de la celulosa se instaló cercana a Laja, a la ciudad de Nacimiento, y así sucesivamente podríamos citar otros ejemplos, pero tuvo como foco central las ciudades por una visión muy práctica también.

AO: ¿Cómo fue la relación entre el crecimiento de las ciudades o desarrollo de la metropolización y la localización de ciertas industrias en búsqueda de esta mano de obra especializada? ¿Hubo procesos de formación de mano de obra?

LP: “Bueno, es interesante la pregunta porque me lleva a reflexionar sobre algunos aspectos que son bastante hipotéticos, pero que tenemos algunos datos en proyectos que hemos desarrollado acá en la región del Bío-Bío, incluso en el sur, en torno a los conjuntos habitacionales del sur de Chile. El paso de este empresariado criollo, por ejemplo, que desarrolló las minas en Lota, el textil en Tomé, hacia un paternalismo diferente, como pudiera ser el paternalismo llevado a cabo por el Estado de Chile en una mirada fordista, de desarrollo fordista, es decir, se pasa del paternalismo del empresariado privado a un paternalismo de Estado que nunca alcanza a ser Estado del bienestar; está dado porque en la primera oleada o ciclo de industrialización —es complicado hablar de ciclo porque a veces los historiadores nos corrigen, y con justa razón— este ciclo asociado a los commodities en el siglo XIX en la minería del cobre, del carbón, etc. va asociado a que se cuenta con la mano de obra que hay o que se es capaz de atraer de las ciudades cercanas, o de las mismas ciudades donde se instala la industria, y se cuenta con la mano de obra que buenamente se puede. En cambio, arriesgo a señalar que, el paternalismo industrial o la industrialización avalada, financiada o emprendida por el Estado, me refiero a todas las industrias derivadas de la Corfo a partir de 1949 del siglo XX, tiene procesos de capacitaciones y de formación de mano de obra, porque hablamos de procesamientos derivados de productos y en buena parte esa industria tanto la química, del petróleo, y otras como la celulosa, por cierto, traen consigo técnicos extranjeros para instalar primero las fábricas y luego para capacitar al personal en las diferentes líneas o frentes de trabajo. Creo que esa

podría ser una diferenciación importante, no digo que antes no se haya dado, de hecho en Lota por ejemplo, en la minería del carbón en 1850, siempre se contó con técnicos extranjeros, lo mismo en la minería del cobre, pero fueron hechos excepcionales, dentro de un proceso que también era excepcional y focalizado, entonces diría yo que en forma más sistemática en este segundo ciclo de industrialización del siglo XX, se capacitan los equipos y se deja instalado esa forma de trabajo, que por cierto tiene repercusiones en la ciudad, eso creo que es muy importante de mencionar.

RT: ¿Por qué las industrias productivas que se instalaron en nuestro país concibieron la construcción de unidades habitacionales para sus trabajadores?

LP: "Hay razones muy prácticas primero, y lo segundo de algún modo, diría yo, que hay un trasvasaje o una cultura de la producción industrial que ya traía consigo en su ADN la instalación de todas las facilidades para que el obrero —como se le llamaba en ese tiempo, a comienzos del siglo XX— pudiera trabajar tranquilo y pudiera desarrollar un trabajo sistemático. Entonces, en términos prácticos, fue lo primero que acabo de mencionar, habían políticas de bienestar que no estaban muchas veces escritas, pero se transformaban en políticas porque eran prácticas sistemáticas en el tiempo, incluso en algunas fábricas desarrollaron protocolos de control de los tiempos del obrero, de las familias, de los horarios, etc. El control del tiempo del ocio es fundamental, incluso hasta el día de hoy en un sistema neoliberal es regulado, es parte del descanso que se requiere para que el obrero, hoy día llamado trabajador, pueda desarrollar su jornada. Es como algo externo que también tiene que ser regulado, y se regula no solo en el obrero sino que en la familia completa. Entonces producto de eso en la industria tanto en su versión del primer ciclo de industrialización, sea extranjera o criolla, como en la industria emprendida por el Estado, se desarrollan diferentes tipos de lo que hoy día diríamos —un poco más siúticamente— amenidades, una serie de instalaciones que brindan el control o aseguran el control y mantienen a ese obrero soñado, como dice el libro muy conocido, de



CARLOS FEUEREISEN
ARQUITECTO
SAMUEL FINLAY
ENGENIERO

Sierra —profesor catalán— “el obrero soñado”, en donde se implementa una serie de equipamientos como cines, clubes deportivos, que son propios del barrio o de los barrios que la industria va construyendo, no como una mera suma de casas, sino que como un espacio ideal, un espacio soñado, que puede estar inserto en la ciudad, adyacente a la ciudad, o puede estar lejano a la ciudad, según sea la labor o el recurso que se explota o se procesa, pero que contiene todas estos equipamientos y estas amenidades, para que este obrero soñado desarrolle su trabajo. De ahí que se transformen en barrios, en algunos casos autónomos, pero siempre completos, complejos que gozaron de muchas innovaciones urbanas, como sea electricidad, alcantarillado, agua potable. Hay barrios completos, por ejemplo en Lota, que se llama el “pabellón agua potable”, el “pabellón eléctrico”, el “pabellón inglés”, en referencia a los técnicos ingleses, y así sucesivamente en otras industrias. En la industria textil, por ejemplo en la Gran Concepción, los barrios se van conformando según el escalafón que ocupaban los obreros dentro de la industria, entonces diría que esa razón práctica es la razón fundamental. Ahora, por último, tampoco hay que descartar de que puede haber habido un trasvase entre la cultura empresarial que se instaló en Chile, ya sea de origen inglés en la minería o norteamericana también en la minería, que de alguna manera es heredera de toda aquella vertiente de la cultura industrial anglo-europea, en el sentido de que puede tener herencias de los socialismos utópicos, que plantearon comunidades ideales para desarrollar la vida y el trabajo en su vertiente más utópica, así como también herederos de la cultura de la gran industria inglesa-alemana en donde ya a mediados del 1800 se podían desarrollar barrios completos y complejos, incluso formas utópicas de ciudad, también creo que esa hipótesis no hay que descartarla, en el sentido de los trasvases culturales y la transmisión cultural dentro del mundo emprendedor, por decirlo de alguna manera.

AO: ¿Hay otros casos de barrios obreros insertos en centros históricos o en contextos de esa naturaleza?

LP: Me arriesgaría a decir que por cierto Alejandro, y compartir contigo dos elementos, uno de la CCU que pudiera ser de utilidad para ustedes, a lo mejor, quizás anecdótico, pero pudiera ayudar a establecer algún nexo; y otro, contarte del caso por ejemplo de la industrias en el centro de la ciudad de Concepción. La CCU, acá en Concepción, estableció barrios. En el sector Pedro de Valdivia estaba una de las fábricas de la CCU, y estableció un barrio, un conjunto de bloques inmediatamente cerca, si bien es cierto que no está dentro del casco central de Concepción, sí está en la comuna de Concepción, y hoy día ocupa un

lugar central. La CCU como industria desapareció y hoy día quedan lo que son las ruinas de lo que fueron sus instalaciones. Viene por ahí en camino un proyecto de reutilizar ese sitio, pero no sabemos si va a tener alguna consideración con respecto a esa ruina o a esa instalación. Entonces creo hay una pista que pudiera ayudarles al comparar la labor que tuvo la CCU, porque muchas veces estas empresas no tenían una política grande o hiper desarrollada, pero sí a través de los departamentos de bienestar o de personal generalmente, como fue el caso de la ENAP o de la CAP, tenían prácticas de apoyo para el acceso a la vivienda de sus trabajadores y que van cambiando en el tiempo, porque como les comentaba en un comienzo, en 1910 la industria textil u otras industrias —la minería sobre todo— construyen vivienda para sus trabajadores. Y la vivienda es propiedad de la industria y se lo va entregando a los trabajadores en un paternalismo muy cercano. Pero a medida que las miradas fordistas sobre la producción van haciendo un giro, este paternalismo pasa de la construcción directa de las viviendas como parte de la fábrica, de las viviendas como parte del proceso productivo —se las entregaban a los trabajadores para que trabajaran y vivieran ahí— a entregar subsidios y apoyos a través de estos departamentos de bienestar a sus trabajadores, para que emprendan la construcción de sus propios conjuntos, y eso culmina incluso hasta el año 1983, que es cuando el sistema nacional de las cajas de ahorro y préstamo se termina y se bancarizan los créditos hipotecarios. Hasta ese momento dura toda esa política que va transitando desde la vivienda como una propiedad de la industria, como parte del proceso, hasta el fomento en los '60 y '70 de las cajas de ahorro y préstamo, haciéndoles préstamos a los trabajadores para que accedan a la vivienda. Ese tránsito y la cantidad de variantes que hay son muy relevantes y son todas expresiones diferentes de un paternalismo desarrollado por la industria pequeña y grande. Por último es cierto que habían industrias de carácter nacional, pero también el Estado a través de la Compañía General de Electricidad, del propio MOP, de Ferrocarriles del estado, fueron construyendo poblaciones, a lo largo de todo Chile, poblaciones ferroviarias de las más distintas índole, en los pueblos chicos, pueblos grandes, ciudades pequeñas, ciudades grandes, y creo que esa es una labor que cruzó aquellas áreas más industrializadas como aquellas menos industrializadas —le voy a llamar así— Es importante relacionar estos modos de transporte, por ejemplo, el ferrocarril, la construcción de carreteras con los puertos y —por cierto— la industria y los barrios asociados. En el caso de Concepción es mucho más conocida la industria o las industrias —hasta cuatro— que hubo en Tomé —una de las 11 comunas del gran Concepción situada en el extremo norte—,

pero hubo industria textil en la comuna de Chiguayante, parte del gran Concepción, textiles Caupolicán, luego llamado Machasa, y en el centro estuvo la fábrica de paños Concepción y la fábrica de paños Bío-Bío. Hay colegas que se han encargado de rescatar eso aquí en la ciudad, porque esas industrias en Concepción fueron mucho menos conocidas, se insertaron en el casco histórico rico de la ciudad, y crearon pequeños barrios obreros. La industria que se localiza en los centros históricos tiende a generar poblaciones de carácter más pequeño, porque la oferta habitacional está disponible a la mano, en espacios de mayor densidad como son los centros históricos, o los centros funcionales. Entonces diría yo que crea conjuntos pero que son de menores, porque simplemente no tiene tanta necesidad, el trabajador está ahí cerca.

RT: Nos podría contar: ¿Cómo son los conjuntos habitacionales del patrimonio industrial?

LP: Hay una gama enorme, tanto en términos tipológicos, como en términos de su composición funcional. Partiría diciendo que hay algunos que adquieren ribetes de una ciudad alternativa. Me voy a referir a aquellos básicamente del siglo XX, que ya son muchos, porque como dije la gama temporal abarca desde el empresariado criollo al empresariado de Estado. Algunos se configuran como verdaderas ciudades autónomas y otros son barrios insertos dentro de la ciudad. Comparten en común esta serie de equipamientos y amenidades en cada uno, independiente de la escala, que tienen un programa urbano que incluye clubes deportivos, cine, espacios de comercialización de bienes y productos de primera necesidad. Entonces, más bien varía en la escala. Encontramos, por ejemplo, en los barrios asociados a la CAP verdaderas ciudades completas, como el Barrio Higueras, que consta de 5 unidades vecinales que se inicia en 1948 por encargo de la ENAP a dos premios nacionales, Sergio Larraín García Moreno y Emilio Duhart. Es un barrio enorme encomendado por la industria y que se reparte en diferentes sectores con colegio, con centros comerciales repartidos en cada uno de sus sectores bajo el concepto de “unidad vecinal” — desarrollado por Perry en 1929 para el plan regional de Nueva York. Y encontramos conjuntos pequeños, por ejemplo, la industria de vidrios planos de Lirquén, que genera pequeños conjuntos habitacionales que son 2 o 3 calles, pero que tienen su gimnasio, su equipamiento, que están dispuestos para satisfacer las necesidades de los trabajadores. A menudo estos barrios, cualquier que sea, hacen diferenciación tipológica por tamaño de la vivienda, y eso es una forma de mostrar las jerarquías de la empresa en el espacio urbano del trabajador y del obrero, según sea la época. Hay un paso bien importante, con el cambio

del sistema fordista al sistema del libre mercado, la denominación de obrero va pasando a la de trabajador, en la cual estos lineamientos del neoliberalismo —como es conocido en Norteamérica—, hacen que tanto ejecutivos como empleados con menor capacitación sean todos trabajadores. Eso se aprecia fundamentalmente en el periodo del '73 en adelante, tanto en los procesos de cierre de industrias como aquellos de apertura de nuevos rubros.

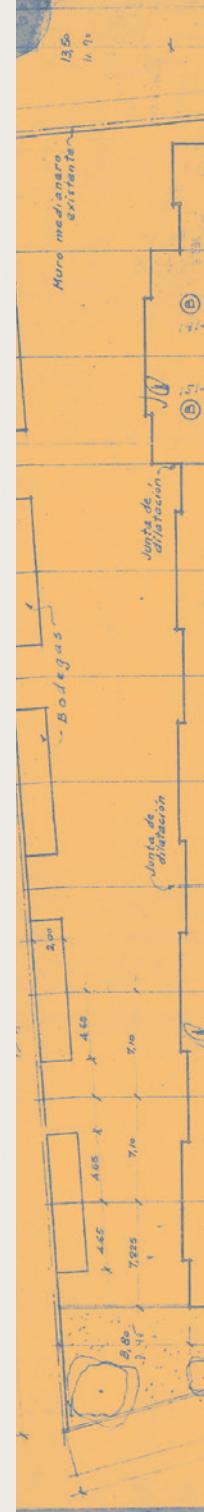
Para no desviarme de la pregunta, diría yo que se tienden a reproducir en el espacio las jerarquías y eso es mediante tamaño de viviendas por una parte. Incluso da origen a barrios según rubros. Por otra parte también hay que hacer la diferenciación en términos tipológicos.

La industria de comienzos del siglo XX tendió a desarrollar una vivienda de máxima eficiencia, de máximo pragmatismo, donde el pabellón, la vivienda continua, fue una herramienta que entregó rapidez en la construcción, que entregó equidad, una cierta igualdad entre los obreros. Con la irrupción de la influencia del Estado como emprendedor —me refiero a la CAP, a la ENAP, a los avales que prestó a la creación de la actual CMPC, las industrias que en esos momentos que desarrollan la celulosa— a fines de los '60 comienzo de los '70, en algunos casos fue estatal y otros casos fue siempre privada, pero fue hecha con créditos y aportes y facilidades del Estado. Entonces en ese momento —a mediados del siglo XX— comienza a haber una primacía de la vivienda tipo bungalow, una vivienda de tipo aislada, siguiendo los modelos de la cultura empresarial de la época, que va dejando atrás estas tipologías europeas, como son la vivienda continua y el pabellón. Y eso en términos estrictamente morfológicos, porque eso va cruzado por algo que es bastante importante de entender: el sueño de la casa propia no es algo que nace en 1953 con la CORVI —la Corporación de la Vivienda—, sino que es una noción que se va instalando —como lo señala muy bien Rodrigo Hidalgo en uno de sus libros más relevantes— dentro de la sociedad chilena a partir de la tercera década del siglo XX. La industria contribuye a materializar esto cuando deja de construir la vivienda como parte de su propiedad y empieza a entregar préstamos y facilidades para que los obreros compren sus viviendas o construyan sus cooperativas de vivienda, muchas veces incluso financiadas y con terrenos comprados con dineros de la industria, devueltos por cierto después en calidad de préstamo, como es el caso de la ENAP en Concepción. Este sueño de la casa propia el Estado lo va también desarrollando en paralelo y con mucha mayor fuerza, a partir de la creación de la CORVI, que por cierto es continuadora de las numerosas leyes que existían en la época, las cajas de ahorro y préstamo, heredera también de otras tradiciones como la Corporación de Reconstrucción y

Auxilio. Entonces el paso de las tipologías de pabellones a las viviendas aisladas, hay que entenderlo aparejado con este sueño de la casa propia. El pabellón sirvió bien cuando era propiedad de la industria, pero cuando la casa empieza a ser parte del trabajador, se optan por otros modelos tipológicos como los que señalé. Igual es una esquematización lo que estoy diciendo porque este proceso no es tan nítido sino que se va desarrollando de forma mezclada según la industria y según la situación de la ciudad, el año, o terreno donde se desarrolla.

AO: ¿Cuándo comienzan a ser valorados o patrimonializados estos conjuntos habitacionales de origen industrial? ¿Cuándo se empieza a valorar como patrimonio esto que era producción cotidiana?

LP: Es una pregunta súper interesante, no como un cumplido, sino que permite hacer una reflexión de carácter bien general. Por una parte diría yo que son procesos heterogéneos. Los procesos de apropiación y reapropiación del espacio industrial —le voy a llamar así de momento— reapropiación en forma de patrimonio de los bienes, restos y espacios generados por la industria, son procesos que tiene diferentes estadios y en diferentes lugares. ¿Qué quiero decir con eso? Que los ciclos de industrialización, sean desarrollados por el empresariado criollo, internacional, o luego por el Estado, dan paso a unos procesos de desindustrialización que se inician a fines de la década del 1970 y que generan la crisis del 1983 en Chile, donde se dan unos procesos que los historiadores de la economía llaman “reestructuración industrial”, en donde algunas industrias dejan de tener sentido o competitividad y se pasa a mirar los mercados desde una perspectiva global, mundial. Entonces muchos rubros dejan de tener sentido, como el textil, y otros perviven, como la minería, y así podríamos seguir. Hay que mirar simplemente en la página web de la CORFO, la cantidad de rubros que tuvo la CORFO y cuáles hoy día permanecen vivos —en formas privadas, televisión nacional, la pesca, etc. El ciclo de desindustrialización sucede al ciclo de industrialización y es bastante comprobado que ese ciclo de desindustrialización frenó la producción de los espacios del habitar, de los barrios, porque se entendió que ya no era una misión de la industria el proveer esos espacios del habitar, sino que era una responsabilidad del propio obrero y, en términos subsidiarios, del Estado. Entonces el ciclo de desindustrialización, de cambio en la matriz productiva, va aparejado o de la mano con un cambio en las lógicas de la industria, desaparece el sistema de bienestar de todas las industrias, cualquiera sea el rubro. Los ciclos de industrialización y desindustrialización dan paso, en muchos



casos —y aquí voy a la pregunta—, a una valoración de los espacios producidos en el pasado; y, en otros casos, simplemente al olvido en términos prácticos. Cuando estos casos de valoración se transforman, se traspasan o se trasladan a algún colectivo que quiere poner en valor, muchas veces recuperar y otras veces evitar demoliciones de estos espacios producidos en el pasado, hablamos nosotros de un tercer proceso que sigue el ciclo de industrialización-desindustrialización. Le hemos llamado “los ciclos de patrimonialización”, siguiendo las nociones de que primero hay un proceso de activación por parte de un grupo de personas que valoran estos espacios del pasado, y que se oponen a una demolición, o bien tienen un plan de gestión para los restos industriales —a menudo la fábrica—, o bien, —y aquí es interesante— que valoran su entorno porque eran entornos barriales, o valoran un tótem que ya no existe, un tótem cultural —la antigua fábrica— y quieren evitar que se demuela o quieren preservarla para las nuevas generaciones. Esos procesos de activación patrimonial —como diría Prats— conforman un ciclo o están conformando en muchos lugares un ciclo. En otras partes no, hay derechamente un olvido, que puede ser de las administraciones del Estado; en otros casos los mismos trabajadores no sienten una necesidad de activar o de poner en valor los restos de la cultura industrial, pero son casos muy escasos.

Por último, en algunos casos que nos ha tocado observar, muchas comunidades o colectivos han comenzado a valorar como patrimonio su barrio porque se dan cuenta que los estándares de urbanización y los estándares de edificación eran altísimos, los tamaños de los recintos, de las habitaciones, la calidad constructiva de ellas, la cantidad de áreas verdes, el ancho de las calles, son espacios de altísima calidad, y de alguna manera los ponen en valor o los están poniendo en valor frente a diferentes amenazas. ¿Cuáles podrían ser esas amenazas? Esas amenazas son los procesos de urbanización neoliberal, que de alguna manera aprovechando esta activación patrimonial, este ciclo de patrimonialización que dan los antiguos trabajadores, insertan dentro de estos espacios torres en altura, compran sitios baldíos para desarrollar conjuntos habitacionales que no tienen la calidad que yo señalaba, ni de áreas verdes, ni de urbanización, ni constructiva, y que aprovechan estos espacios vacíos para insertar un espacio del habitar que no tiene que ver con esa calidad. Entonces los vecinos antiguos —por decirlo de alguna manera— van defendiendo sus barrios para evitar la inversión de estos modos de vida que son muchas veces invasivos en términos de ser edificios en altura, o son formas que reniegan de lo público, porque son formas condominiales. Esos casos los hemos visto muchas veces.

El caso fundamental es el de la industria de la loza en Penco. Ahí se han producido demoliciones, no porque las instalaciones tienen carácter ruinoso, simplemente porque desaparecida la industria los activos son puestos al mejor postor, y se producen estos procesos de urbanización que yo le llamo neoliberales, que hacen reaccionar a algunas comunidades y poner en valor lo que ellos tuvieron y la calidad de espacio que ellos tuvieron, porque a menudo los impacta en su sistema de alcantarillado, sistemas de agua potable, en el tráfico en las calles y los impacta no positivamente.

RT: ¿Nos podría contar sobre la importancia de proteger estos conjuntos y barrios?

LP: En primer lugar, la importancia de proteger esto, no sé si tiene que ser, no estoy en condiciones de dar recomendaciones a nadie, no quiero que se entienda eso. Creo que es un proceso más enriquecedor y adquiere mucho más sentido cuando estos procesos de protección —vamos a asimilar protección a las declaratorias, ya sean por la vía de la Ley de Monumentos Nacionales, como Zona Típica (ZT) o Monumento Histórico (MH), o por la vía local de los planes reguladores como Inmueble (ICH) o Zona de Conservación Histórica (ZCH)— van de la mano, incluso, cuando son promovidos por las propias comunidades, porque recordemos que el patrimonio ha ido cambiando desde las miradas más monumentales, más centradas en el o los objetos, más centrada en los materiales; a ser entendido como un proceso de otorgamiento de valor. A veces incluso se dice que el patrimonio es un sistema de valores que una comunidad da o quita. Y cuando me refiero a comunidad me refiero a quienes habitan ese espacio; por cierto al mundo académico, porque somos parte de la comunidad.

Entonces ese proceso de otorgamiento de valor es el que le da sentido, porque el patrimonio es un conjunto de valores, y hoy día en ese conjunto de valores es tan importante el rol de las comunidades que incluso se ha tendido a obviar, en algunos casos, o a minimizar el rol que antiguamente tenían los expertos que declaraban o no declaraban patrimonio. Hoy día creo que el rol de las comunidades ha venido a llenar ese vacío, no creo que lo reemplace, porque siempre está la

necesidad de unas miradas específicas que van reconstruyendo esos ciclos de industrialización-desindustrialización-patrimonialización que van relevando los espacios en sus materialidades.

La importancia depende mucho del sostén social que tenga esa declaratoria o esas declaratorias. Eso es lo que le va a dar sentido, que va a trasladar de generación en generación, que ese valor se proyecte hacia el futuro, porque recordemos también que el patrimonio siempre es un proyecto de futuro, porque es algo que se quiere conservar, que curiosamente es casi paradójico, porque son materialidad y prácticas del pasado que se quieren conservar para que alguien las vea en el futuro. El patrimonio en ese sentido es muy parecido a la noción de identidad, es un proyecto de futuro que también tiene sentido en tiempo presente, porque es hoy una comunidad la que le da valor a algo del pasado para proyectarlo hacia el futuro. Es un proceso dinámico, la importancia —y cierro con eso— radica en que el patrimonio o cualquier protección sea una construcción social, sea compartida que emane o sea compartida desde quienes habitan o quienes valoran ese espacio.

1.3 Patrimonio Industrial en Chile

Frank Vicencio López

Profesor de Historia e investigador del patrimonio industrial regional de los últimos 10 años.

Entrevistado en la ex CCU de La Serena por Rocío Torres, periodista.

RT: ¿Qué puede contarnos sobre el proceso de industrialización local y qué implicancias tuvo en la economía local de La Serena?

fv: En la gran mayoría de países latinoamericanos el proceso hacia las inversiones directas es la minería. En la década de 1820 se buscaba industrializar y dar más eficiencia al proceso de extracción minera, especialmente el cobre y, posteriormente, la plata. Luego pasó a la agricultura, al traer el primer motor de vapor y, posteriormente, estaríamos hablando —si conversamos en torno a la difusión del sistema— de sistemas para la elaboración de alimentos que es lo que estamos viendo acá, ya que esto fue una empresa destilería, una cervecera que se trajo desde Copiapó y se instala en La Serena. Eso básicamente fue como el proceso comienza, básicamente en el sector minero y de ese sector minero se deriva hacia los demás áreas de la producción nacional.

RT: En torno a eso, ¿Qué implicancias tuvo la instalación de la cervecería en la economía local de La Serena?

fv: La técnica cervecera se practicaba en Valdivia desde 1850 y Federico Floto trae esta técnica desde Copiapó. Curiosamente Copiapó dentro del contexto internacional, era muy importante debido a la explotación del Mineral de Chañarcillo, primero a partir del cual se

traen las inversiones industriales, o sea, las minerías de la mano de la industrialización chilena. Entonces, Federico Floto trae su planta en 1857 y se instala en lo que podríamos describir como los sectores foráneos de La Serena. Esto no estaba incluido dentro del casco histórico, de esta manera, estimula —lógicamente— la modernización de la ciudad en una época donde La Serena estaba siendo modernizada fuertemente por las intenciones de Plata de Arqueros. Arqueros es el punto inicial de la mayoría de las inversiones, tanto urbanas en casas, mansiones y otro tipo de edificaciones, y también justifica las inversiones industriales, tal como la trajo Floto. Desde Arqueros en 1825, La Serena recibe un estímulo urbano increíblemente potente, eso es lógico que los industriales hayan traído este tipo de fábricas, ya que tiene que ver también un poco con el refinamiento de los gustos locales. Hay que considerar que históricamente el consumidor chileno no salía del vino, después del pisco y del mate, entonces Floto viene a modernizar los gustos locales con la inserción de la cerveza, que era algo relativamente nuevo para la época.

RT ¿En qué año se instala la cervecería Floto y qué relevancia tuvo?

fv: 1867 es el año de construcción inicial de la planta Floto y tiene diferentes fases constructivas como comentábamos. Federico Floto diversificó sus inversiones para otros sectores, las inversiones de fruto también se derivaron para por ejemplo la minería, es así que compró el yacimiento del Brillador, yacimiento que estaba en propiedad de la familia Lambert, y Floto lo compra en la década de 1920. Floto también invirtió en la primera planta eléctrica en la zona, y fue un fuerte inversionista local en lo agro. Entonces, esto tuvo un impacto tremadamente importante en la diversificación de las inversiones y de la ampliación de adelanto urbano de La Serena.



RT ¿Se podría decir que la Cervecería Floto, tal como la CCU, fueron creadoras de patrimonio industrial?

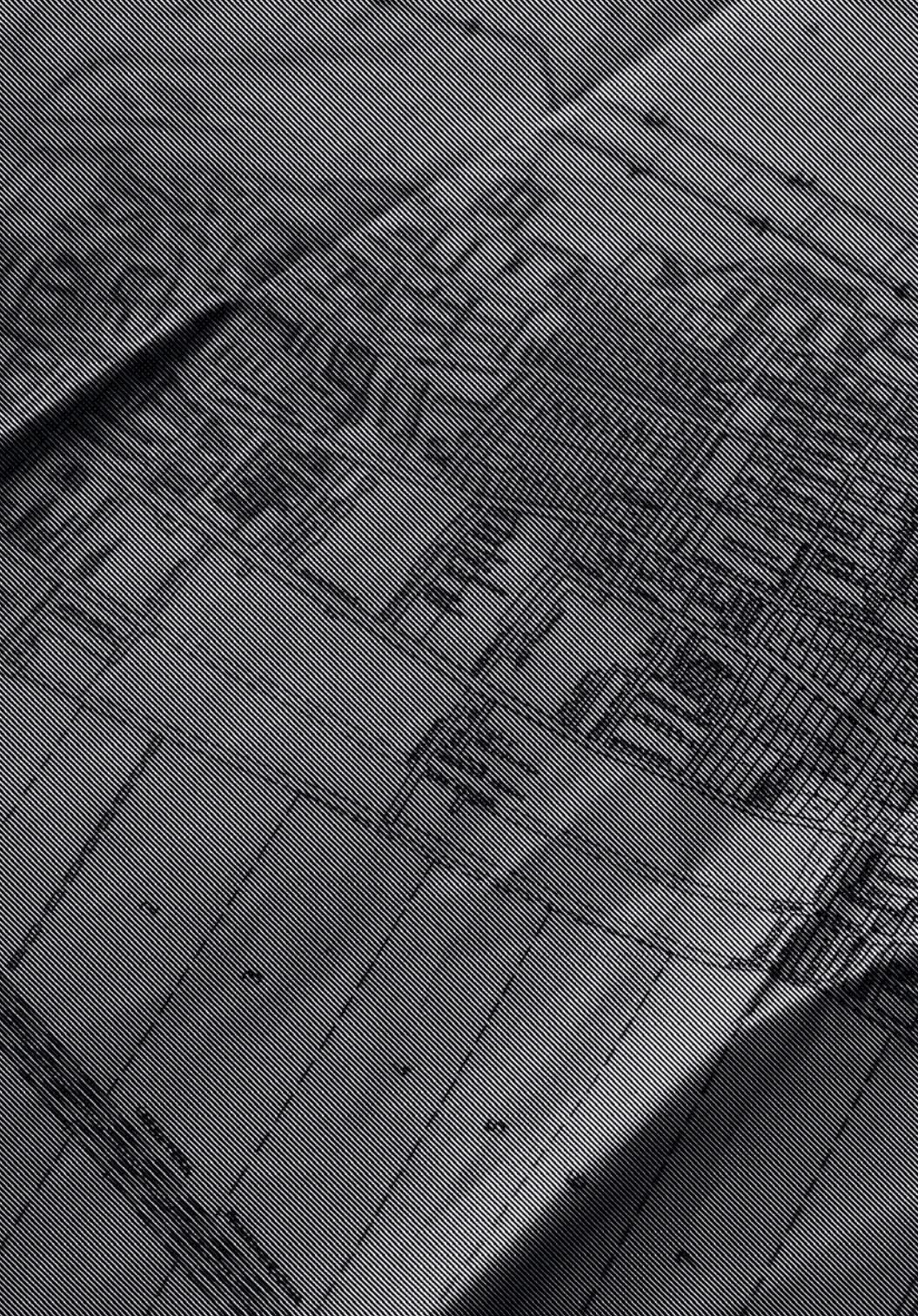
FV: Por supuesto, el patrimonio industrial para Chile es un caso es un caso raro, puesto que no somos un país industrial, es un país cuya vocación económica es la minería, es lo que comentábamos recién. Entonces, el patrimonio industrial es un caso extraño, y no está en el inconsciente colectivo de las personas. La historia chilena y su patrimonio se vincula más bien con el agro, el campo, la hacienda, el fundo, la estancia. El industrial es un paréntesis, un paréntesis histórico, y de ahí viene la importancia de este tipo de construcción, que para la Serena fue sumamente importante. Porque Floto fue un hito urbano, tal cual la chimenea de la fundición Lambert. Estoy pensando en estos íconos urbanos. Cuando la gente se levantaba lo hacía por la bocina de la fábrica Floto, cuando los barcos que entraban por el puerto podían ver las torres de la fábrica Floto y así como también la chimenea de Lambert, transformándose en hitos urbanos. Tal cual, por ejemplo, como la torre de la Catedral, eso de las iglesias de La Serena fue un ícono local. Hay una serie de historias ya un poquito más sabrosas qué tiene que ver un poco hasta con el dónde dormir. Cuentan relatos que esta fábrica generaba por sí sola altas temperaturas porque habían muchas maquinarias, entonces era muy común que la gente tomara un descanso cerca de los muros de la fábrica Floto.

RT: ¿Cuál es su opinión sobre la protección, educación y resguardo del patrimonio industrial?

FV: El patrimonio industrial regional ha sido un elemento tremadamente complejo de poder introducir en el inconsciente colectivo —ya lo conversamos recientemente— y tiene que ver un poco con esta matriz económica. Yo creo que todo parte de ahí, la importancia que tiene, recordando que también esto es super importante para la historia económica chilena. También Chile intentando salir de su matriz de exportación primaria de *commodities*, las materias primas, es un recordatorio de que la sociedad chilena, la comunidad chilena, sus ingenieros técnicos han sido capaces de dar salto a una fase secundaria o de manufactura. Es un recordatorio de que han existido empresarios locales que han hecho inversiones más allá de la extracción pura y simple de las materias primas. Podemos verlo en las estrellas y los símbolos patrios que están contenidos en las construcciones, acá la industria es un símbolo de orgullo nacional, símbolo de esfuerzo industrial. Uno lo puede ver en las empresas, sustitución de importaciones de orgullo patrio, porque las cosas podían hacerse en nuestro país.



Fotografia del archivo personal de Andrea Jorquerá



2

Arquitectura de lo doméstico

(Re)valorización

- 2.1 Gestión del Patrimonio Residencial en Chile**
- 2.2 CEDAU**
- 2.3 Planimetrías y documentos originales**
- 2.4 Isométricas "casas para obreros CCU"**

2.1 Gestión del Patrimonio Residencial en Chile

Fernanda Celis Pacheco

Trabaja en la Dirección de Turismo y Patrimonio a cargo del Área Patrimonial de la Municipalidad de La Serena.

Entrevista realizada en el Centro Cultural Santa Inés de La Serena por Rocío Torres, periodista.

RT: ¿En qué año se incluye al Conjunto Habitacional Rengifo dentro del listado de inmuebles protegidos como inmueble de conservación histórica (ICH)?

FC: Fue en el año 2004 por parte del plan regulador. Se incluyen 99 inmuebles de conservación histórica, y dentro esos va el Conjunto Habitacional Rengifo, que ocupa el número 54, que es el número específico que se dio para reconocerlo en el listado.

RT: ¿Por qué se decide incluir al Conjunto Habitacional Rengifo dentro de este listado protegido?

FC: A pesar que no forma parte del Plan Serena, en el 1958, cuando se crea, se diseña y se lleva a cabo este conjunto habitacional, reserva mucho de la parte arquitectónica, por mantener esta forma del Plan Serena, por eso también se decide mantenerlo e incorporarlo. Tiene un valor bastante característico, porque también es la muestra específica de los conjuntos habitacionales que se quería que la ciudad de La Serena tuviese.

RT: ¿Cuál es esa característica específica?

FC: Que es un conjunto habitacional de dos pisos, de fachadas que todo sea igual, que es la creación de edificios habitacionales.



RT: ¿Qué atributos y valores patrimoniales históricos son los que se pretenden conservar? ¿Y por qué?

FC: Bueno, principalmente lo que son las fachadas, la altura de los edificios, como también la forma, como les decía en un principio, no es parte del Plan Serena, pero sí se podría decir que está dentro por el estilo arquitectónico que se mantiene. Por el tema de la forma, la baja altura, los dos pisos, que es un conjunto ordenado, que es lo que se trató de hacer en varias partes en la ciudad, pero después no se llevaron a cabo.

RT: ¿Algún atributo, valor patrimonial o histórico?

FC: Histórico, que es de 1958, que se trata de mantener los atributos que tiene este patrimonio es su fachada y la altura. La idea es que se mantenga el mismo color, y que sean las partes más gruesas de un color más oscuro, y mantener la uniformidad característica de este tipo de construcción. Forman parte de lo que se trató de hacer con el Plan Serena, posterior a todas las construcciones que contemplaba el plan, y tiene muchos atributos que tienen que ver con esta unificación de baja altura de la ciudad y la uniformidad de los condominios.

RT: ¿Qué implica la declaración de inmueble de conservación histórica y que además cuenta con una doble protección al estar ubicado en la zona típica de La Serena?

FC: Al ser un inmueble de conservación histórica, los dueños o propietarios de los inmuebles no pueden intervenir los atributos específicos de por qué se hizo la declaratoria. Bueno, La Serena tiene ciento noventa y tantos inmuebles de conservación histórica, ahora con la nueva actualización del plan regulador comunal, pero principalmente es que los propietarios o los dueños de los inmuebles no puedan intervenir las fachadas o el atributo del porqué es un inmueble de conservación histórica, que principalmente acá en La Serena es por el estilo arquitectónico y también por el material.

RT: ¿Antiguamente el hormigón no se consideraba dentro de los materiales?

FC: No se consideraba dentro de los materiales en los inmuebles de conservación histórica. Ahora en el nuevo plan regulador sí. No se le da un atributo 100 %, que no es el principal —no es como el adobe—, pero sí tiene un valor. Uno de los temas a proteger son los colores, que se otorgan por una paleta de colores indicada en nuestro plan regulador. Por ejemplo, en Prat ahí por donde está la Estrella Alpina crearon un



nuevo negocio color azul petróleo —así muy fuerte— y [la dirección de] Obras ya fue a multarlo diciéndoles que tienen que cambiar el color.

RT: ¿Y ustedes como municipalidad hasta dónde tienen influencia en esto, por el tema de las ampliaciones?

FC: Todas las ampliaciones, conservaciones y reparaciones de los inmuebles de conservación histórica tienen que entrar a través de un expediente por [el Consejo de] Monumentos Nacionales, y cuando tengan la autorización tienen que dirigirse a [la dirección de] Obras y ahí ellos dan el visto bueno, si va o no va con lo estipulado dentro de la ordenanza que nosotros también mantenemos como municipio.

RT: ¿Pero si los habitantes realizan ampliaciones al interior de la casa?

FC: No tenemos la facultad para ir a fiscalizar dentro de los inmuebles de conservación histórica, porque tienes que pensar que son regulados a través de los planes reguladores. Es el municipio quien fiscaliza y quien le avisa al Consejo de Monumentos Nacionales que dentro de los inmuebles de conservación histórica hay algún deterioro dentro de la casa, más por ser zona típica La Serena. Si acá todo el mundo critica en cierto punto al municipio que La Serena está tan sucia, que está tan fea, pero nosotros no podemos llegar y pintar un edificio, más si es privado, todo tiene que ser a través de un expediente al Consejo de Monumentos Nacionales.

RT: ¿Existe un trabajo de informar y educar a las comunidades que habitan viviendas que cuentan con esta categoría de protección?

FC: Principalmente nosotros ahora —la dirección donde trabajo es relativamente nueva— desde el 2018 estamos armando un equipo, porque se dividió y también pasamos a ser departamento, a pesar que somos Dirección de Turismo y Patrimonio, hay un departamento específico de Protección al Patrimonio que estamos juntos con Medio Ambiente, entonces se mezcla ahí patrimonio arquitectónico con el medio ambiente. Dentro de nuestros programas comunitarios y nuestros lineamientos como dirección y también como municipalidad; y lo que al alcalde don Roberto le interesa recalcar es la educación patrimonial, y es lo que ahora estamos trabajando en estos momentos, que tenga que ver con educar a las personas y darles a entender qué es un inmueble de conservación histórica, porque mucha gente no sabe. Hicimos una encuesta en Instagram de que tenemos como dirección, nos dimos cuenta que la gente no sabe cuántos monumentos nacionales

tenemos —que son 24—, todos decían 6, 1, o no tenemos ninguno. Al final te das cuenta que todo depende de la educación patrimonial.

R T: En la práctica, ¿Cómo se lleva esta educación patrimonial?

FC: Con charlas, estamos haciendo desde el año pasado en pandemia, estamos haciendo charlas patrimoniales, tanto en diferentes sectores ya sea para los niños, para los colegios, para los adultos, para los centros turísticos, por ejemplo, porque también hay que entender que no sacamos nada con nosotros educarnos, si va a venir un turista —somos una ciudad turística—, y el turista no cuida nuestro patrimonio. Entonces principalmente estamos haciendo turismo responsable, inculcando también eso a través de campañas. De hecho la imagen que se espera que La Serena tenga hasta el 2024–2025 tiene que ver con que es una ciudad patrimonial y es lo que más se va a destacar en cierto punto.

RT: ¿Sabes si los vecinos que habitan estos conjuntos habitacionales o inmuebles de conservación histórica tienen conocimiento sobre lo que es patrimonio, sobre qué pueden hacer?

FC: Hay una agrupación, que es de barrio Almagro, que justo llega hasta ese límite de los que están incluidos, y a mí me impresiona lo unidos en cierto punto que algunos vecinos están —yo sé que no todos. Por ejemplo, a postular a proyectos del SERVIU, a proyectos que tengan que ver con restauración, con limpieza de las fachadas, con la limpieza de los techos, pero así específicamente ese sector, que ellos como conjunto habitacional estén en la misma sintonía, la verdad es que desconozco esa información.

Sé que la delegación del centro hace un trabajo en conjunto con todas las juntas de vecinos, lo que nosotros vamos a empezar ahora junto con patrimonio, es empezar a informar a los vecinos de los proyectos que existen, porque ellos van a decirle al municipio para que les pinten las fachadas, porque creen que es una obligación que tenemos nosotros de hacerlo. Nosotros podemos colaborar, podemos apoyar y podemos sugerir los colores que tienen que pintar, pero nosotros no tenemos una obligación con los privados. Sí nos preocupamos de lo público, pero son los propietarios que deben tener conocimiento de los proyectos que pueden postular. Lamentablemente muchos desconocen, entonces al final lo que decidimos hacer fue la puerta a puerta, creo que es lo mejor que los vecinos pueden tener junto con la delegación del centro. Principalmente creo que la educación patrimonial es un eje fundamental para poder mantener la restauración y puesta en valor de

nuestros monumentos nacionales, inmuebles de conservación histórica y monumentos históricos.

También tiene que ver con la limpieza, nunca vamos a tener una ciudad limpia 100 % si la misma gente no sabe que está dañando un museo o un inmueble de conservación histórica; o el caballero que quiere pintar su casa rojo fucsia tiene que saber que no puede, pero cómo nosotros hacemos entender a la gente que no se puede, no podemos culpar a la gente por no saber, si nosotros mismos como municipio no somos capaces de llegar con esa información a las personas. Don Roberto se ha preocupado mucho en el sentido de poder llegar a las personas, que se culturicen y tener acceso a la información de la ciudad, somos la segunda zona típica más grande de Chile, tenemos muchos atributos que nos lleva a ser una ciudad turísticamente viable, yo creo que va en la educación patrimonial principalmente.

Lo vimos en el estallido social, vimos el desapego que tienen con sus propios monumentos los serenenses, ya sea por un descontento social, ya sea por lo que sea, pero a nosotros, por ejemplo, nos quemaron la ex estación de trenes donde tenía mi oficina, y los reclamos que hacían los cabros es porque esto era del gobierno, pero no po', esto es de la municipalidad no es del gobierno aquí esta la oficina de la Juventud, donde hacemos actividades con ustedes. Más que condenar tenemos que educar para que la gente se sienta partícipe.



2.2 CEDAU

Alma Ponce Sánchez

Arquitecta, doctoranda en Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Ha trabajado en varios proyectos de patrimonio y vinculación con el medio. Actualmente se desempeña como académica del Departamento de Arquitectura y es coordinadora del Centro de Documentación de Arquitectura y Urbanismo (CEDAU) de la Universidad de La Serena.

María Macarena Díaz

Arquitecta, Magíster en Urbanismo por la Universidad de Chile. Ha trabajado en varios proyectos de vinculación con el medio. Actualmente es académica de la Universidad de la Serena.

Entrevista realizada en la Delegación Zonal Coquimbo, Colegio de Arquitectos de Chile A.G. por Rocío Torres, periodista.

RT: ¿Qué funciones cumple el CEDAU?

AP: El CEDAU nació como idea hace bastantes años, fundamentalmente porque al departamento llegaban muchas peticiones de información arquitectónica —obras de arquitectura— o urbana, de parte de estudiantes o público en general, información que a veces teníamos dispersa en los computadores de los profesores, no sabíamos donde estaba, y derivábamos hacia esos registros, como son el MOP, SERVIU, municipalidad, etc.

De esta manera, el CEDAU como la idea de un archivo que contenga toda la información que está repartida en los organismos públicos, SERVIU, MOP, municipalidad, museos en general, otras instancias donde hay bibliotecas. Era una buena idea, y requiere un poco

de logística porque debe ser un archivo digital, al servicio de la comunidad completa de manera fácil y accesible.

RT: ¿Cuántos conjuntos habitacionales de interés patrimonial se han identificado en la ciudad de La Serena?

MD: Dentro del Plan Serena fuimos definiendo varios conjuntos habitacionales, alrededor de 27, de los cuales tenemos bastante información de 23. Hay otros en que no había planos, y no pudimos recoger toda la documentación, porque no la encontramos en su momento. De estos 23 conjuntos habitacionales, tenemos bastante información y está sistematizada.

Nos dimos cuenta como investigadores que cada vez que se hizo un conjunto habitacional correspondió a un grupo de personas determinadas. A qué me refiero, que había un conjunto habitacional para trabajadores del Estado, para públicos del Estado, para privados y para obreros, profesionales. ¿Qué sucede con esto?según en donde tú trabajabas y tu caja de ahorro de vivienda a la cual tú pertenecías como trabajador, era el lugar donde después te iba a tocar vivir.

Ejemplo, está la población de Ferrocarriles del Estado, en donde todos ellos postularon juntos, y se les hizo un barrio a todos ellos. Está la población de la Compañía de Cervecerías Unidas, CCU, en donde todos trabajaban en una empresa privada, entonces todos ellos terminaron viviendo ahí. Nos dimos cuenta de que la importancia patrimonial es también la historia social de la época, de cómo los barrios se fueron conformando con cierto tipo de personas según la clase social y laboral a la que ellos pertenecían. Hubo una política con segregación socio residencial dentro de la urbanización que se estaba proyectando, porque dentro del Plan Serena, de todo lo que era el casco histórico y crecimiento sur de la ciudad, fueron para los trabajadores formales y se hizo un cierto tipo de limpieza urbana en el cual se demolieron manzanas completas con antiguos cités o casonas que estaban ya en desuso, porque ahí iba a pasar la Avenida de Aguirre o se iba a hacer la Av. Pedro Pablo Muñoz. Esto trajo una reubicación importante de la población que era informal, que estaba por el borde de la ciudad en la barranca del río, a todos ellos se le hicieron otro tipo de viviendas, que eran de emergencia —temporales. Aquí nace la población Pingüinos, que le llamaban en su época, que era la población de Emergencia 1, y se hace la población de Emergencia 2 que era la población Minas, que está al frente de Peñí —esa quedó—, pero era de emergencia, se supone que era provisoria. La población Pingüinos finalmente se erradica, se van a otras poblaciones fuera de la trama urbana que se estaba generando en el casco histórico y hacia el sur de la ciudad. La familia Coll entrega o dona, en lo que era el camino a Vicuña en ese tiempo, terrenos que permitirán construir hacia el este

IN. REVISTAS

Síguo 30 de

Villa 4x4"

DET

Pen

les 3x4"

nsordinado 605 esp

20x6" a 0.40

3,35

90

64

1,80

6,40

1,50

1,45

1,20

28,30

de la ciudad. Estaba también el proyecto del aeropuerto en ese sector de la última terraza. Se hacen las poblaciones obreras que eran para trabajadores no formales, todas estas erradicaciones que sacaron del centro de la ciudad y se entrega la población Coll y la población Antena a unas 800 familias que se fueron hacia arriba, hacia las afueras de la ciudad, donde no había siquiera locomoción colectiva, fue importante el movimiento social que hubo, además de todo lo que se construyó arquitectónicamente, el valor arquitectónico y patrimonial pero también social que hubo en la ciudad.

RT: ¿Cómo o en qué se diferenciaban las casas que eran para los jefes, trabajadores, o obreros?

MD: Nos dimos cuenta de que había 4 grandes grupos: las corporaciones privadas, después estaban los trabajadores del Estado, luego venían los obreros, y también teníamos los de huertos familiares que eran suburbanas. Dependiendo de cada tipo de grupo al cual perteneces era la vivienda que te asignaban y en general sí había diferencias, básicamente en el cuidado de la ornamentación de las fachadas y el tamaño de las viviendas. El material que se usó para todas las poblaciones fue el mismo —bloques de hormigón—, no se hicieron casas de adobe o madera, excepto las de emergencia. El material que se usó en todas las edificaciones del Plan Serena fue el hormigón, que provenía de la fábrica Juan Soldado. Por ejemplo, en la población del Regimiento están las casas de los generales y oficiales, que están por toda la fachada que da hacia Castro, son fachadas con generosos antejardines, balcones, balaustradas, ornamentos. Una rigurosidad del diseño bien exquisita y armando un conjunto armónico entre las 2 o 3 manzanas que están ocupando estas viviendas, pero por el mismo lado tenemos molinos viejos que sube por el borde del regimiento, que era para el otro escalafón de familias de militares, y esas son casas de un piso, con dos dormitorios, sin tantos ornamentos. Obviamente, según cuál era tu grado de jerarquía en el lugar que trabajabas, era la casa que te corresponde.

AP: Durante el Plan Serena estuvo a plena máquina el funcionamiento de la planta de cemento Juan Soldado que está en Las Compañías, era una fábrica que elaboraba un cemento de muy buena calidad —demoler un muro de estas viviendas es muy difícil, estaban muy bien hechos. Esta materialidad era para todas las viviendas, las casas para las jerarquías más altas estaban más cuidadas dentro de sus ornamentos, que era muy típico de la monumentalidad de los edificios que había acá en la ciudad, que eran edificios públicos, del Estado, y “los palacios de la educación” como se les llama a los colegios que se construyeron durante el Plan Serena.

Las casas de los empleados ya no tenían tanto ornamento, probablemente un par de balcones, una pilastra alrededor de la ventana o puerta para marcarla, pero no mucho más, con aplicaciones de fierro forjado más que hormigón. El tamaño sí variaba un poco, lo que es bien notorio cuando llegábamos a poblaciones para los obreros, ahí no había ornamentación, pero el material era el mismo, siendo bastante más pequeñas. Estamos hablando de diferencias no muy grandes en cuanto a tamaño, no son tan importantes, no llegaron a ser casas tan pequeñas como se hacen ahora. No eran casas ostentosas, eran casas cómodas, digamos, de 100 o 150 metros máximo, las grandes.



RT: ¿Qué registros se han logrado documentar de estos conjuntos y cuál es el estado de conservación de la documentación original?

MD: La principal base de datos o de documentación que nosotros pudimos acceder fue a la de [la dirección de] Obras Municipales. A través del acuerdo de colaboración que se hizo con el proyecto, ellos accedieron a que nosotros pudiésemos buscar dentro de sus bodegas. Las bodegas del municipio están en un estado lamentable, porque están en el subterráneo y ahí los grados de humedad son súper altos, tú entras y es deplorable. Si bien, los archivos que me tocó ver a mí eran los más antiguos por ende son los que menos se usan ahora o se están revisando, son estanterías de 4 metros de alto por tablón y si se cayó una carpeta ahí quedó tirada. Tú abres las carpetas y el papel original ya está seco, entonces se quebraja muy rápido. En las especificaciones técnicas de un conjunto habitacional, por ejemplo, hay una bacteria que se comienza a comer la tinta de esa época y empieza a desaparecer, por eso es tan urgente escanear, para rescatar este tipo de archivos, la copia de plano azul que es de los años '40, también se está desvaneciendo con el paso del tiempo, y yo digo que es deplorable porque para mí esto ya es documentación histórica y que esté en ese estado es lamentable. En los elementos que identifican estos conjuntos habitacionales, por parte del diseño arquitectónico, son 5 o 6 planos de conjunto que tienen muy buena la parte de la construcción de la ingeniería, de los cimientos, de todo el fierro que le colocaban, los espesores de muros, las fundaciones eran de muy buena calidad.

Los planos de ingeniería son súper interesantes, porque son muy generosos en la parte estructural, independiente de la ornamentación. Lo otro que me gusta es independiente del conjunto que sea, todo estaba muy bien pensado en un diseño racional de arquitectura moderna, independiente que fuera la fachada hiciera alusión a elementos coloniales o neocoloniales, adentro la distribución era bastante racional.

AP: Durante el plan Serena no solo se trabajó la arquitectura sino también fuertemente la transformación urbana, si vemos la ciudad antigua, que es el casco histórico de La Serena, éste no cambió en 400 años, fue el mismo, no tiene otros límites, está constituido por manzanas cerradas, se utilizaban las fachadas continuas que dan directamente a la vereda, no hay antejardín, entonces estas fachadas son herméticas hacia el centro de la manzana que era un huerto para las personas vivían en el solar, de la familia "Munizaga", por ejemplo. Esa casa estaba adelante y por detrás estaba este patio o huerto donde cultivan sus alimentos, entonces viene de la colonia hasta 1950. No existía dentro del casco histórico atravesar la manzana en forma pública, si bien es cierto hay algunos ejemplos, en general las manzanas no son traspasables, en cambio la arquitectura que se genera durante el Plan Serena empieza a penetrar las manzanas, y ya no se construye en fachada continua, aquí se generan los antejardines y los atravesos. Las manzanas se empequeñecen, porque ya no son macro manzanas de 100 por 100 que tienen en el centro, si no qué hay de 100 por 50 y hay una calle al medio que da hacia estas otras fachadas que normalmente no se veían, aquí sí se ven y por lo que se ve están construidas y trabajadas muy parecidas a la fachada principal.

Esto de perforar las manzanas se va a dar en la mayoría de las poblaciones del Plan Serena, yo diría que en todas. Están caracterizadas por tener muchos pasajes entre medio, recorridos peatonales, o con vehículo puedes recorrer por detrás, y eso también hace que se optimicen los espacios de patios, porque en las manzanas grandes del centro hay unos patios enormes, en los nuevos barrios se optimiza el lote, con un patio de dimensiones racionalmente pensadas para lo que se necesitaba, y no extra. Esta racionalidad es muy de la época del movimiento moderno y de la arquitectura moderna, no solo a nivel interior de las casas sino también la urbanidad de las poblaciones está pensada racionalmente. Son parecidas, se repiten los mismos ornamentos, pero de una manera particular, para los habitantes de La Serena son reconocibles, "esa es empleados públicos" o "es población quinta" porque tiene algún elemento que las caracteriza. El conjunto va a adoptar ciertas ornamentaciones que son típicas, pero también en alguna medida va a adoptar elementos que también se

repite en otro. Tienen diferencias porque no las crearon los mismos arquitectos. Había un grupo de arquitectos que trabajaba para el Plan Serena y había otro grupo que trabajaba para los privados, para las constructoras, cajas de ahorro que construyen en paralelo.

- 11.- Habían aspectos comunes que eran el techo de tejas, los balcones hacia la fachada, el uso de la piedra, la mayoría de doble altura, por densidad media, y fachada continua pero en bloque, en general no eran aisladas sino pareadas, eran casas tipo bloque y retranqueadas, que dejaban esa área verde para la ciudad y estos patios interiores paseables, que se podían recorrer entre manzanas. Gracias a los antejardines no son callejones, lo que te permite observar las fachadas desde lejos, no es como en el centro, que las tienes que ver desde el frente, y no de la misma vereda. Aquí se empezó a usar el antejardín que te permite retroceder un poco y apreciar las fachadas de más lejos, la espacialidad o la atmósfera que generan todas estas poblaciones, en general en todas las edificaciones del Plan Serena, tienden a aprovechar estos espacios intermedios para poder tener una apreciación más lejana de lo que uno está observando, como construcción de vistas o escenas.

17.- **RT: ¿Cómo fue el proceso de documentación de los conjuntos habitacionales?**

MD: El proceso partió con un listado que trabajamos y construimos, en base a lo que tenía María Teresa Fierro avanzado para su tesis doctoral, que no había podido terminar. Había claridad con las edificaciones del casco histórico, las más conocidas, pero los barrios eran otra cosa porque no estaba claro cuáles correspondían a ese período y cuáles no, así que partí por revisar los permisos de edificación, iba chequeando todos los permisos de edificación que se hicieron ese año y ahí iba anotando por el número de carpeta, después tenía que bajar a la bodega donde estaban todas las carpetas originales e ir sacando carpeta por carpeta, revisar a cuál correspondía. Se abre el plano, se revisa, se leen los documentos, y sí servía, se pedía la autorización para llevar esa carpeta a la Universidad y ser escaneada. Para que pasaran por el escáner a los planos había que estirarlos y colocarles peso para que no se rompieran. Fue lento, porque además dentro de los documentos, la hoja donde vienen las especificaciones técnicas del edificio, que es toda la memoria escrita del edificio, era como un papel de arroz. Súper complejo, porque independiente que nuestras máquinas eran hermosas y preciosas, no escaneaban papel doblado o triturado; y fue lento, pero fue súper bonito, porque esa lentitud también te permitía a ti como investigador, juntar y darte cuenta de que estabas juntando el living, comedor con la cocina, tiene

todo ese tiempo para ir digiriendo toda esa información que estás procesando; y Alma, iba recibiendo en el computador todo para ir ordenando.

AP: En ese tiempo todos los planos eran hechos a mano, algunos estaban pintados, el del parque Pedro de Valdivia, también, el de la población Cuarto Centenario, que eran previos, aunque se reconoce como parte del Plan Serena, pero estaba previamente ya diseñada. Hay como 5 diseños que encontramos distintos que fueron evolucionando al antejardín que generó en el último proyecto: una especie de antejardín o antesala al entrar a la puerta y de ahí para adelante todas tuvieron eso, pero esa originalmente no lo tenía, los primeros proyectos eran sin esos espacios. Todos estos análisis, los íbamos haciendo a medida que fueron apareciendo las cosas. Son súper interesantes desde el punto de vista urbano, por un lado, y desde el punto de vista de la arquitectura y a nosotros nos enriqueció un montón nuestro conocimiento con respecto a lo que se ha hecho en la ciudad, conocimientos más técnicos de cómo ha ido evolucionando y cómo se logra generar toda esta estética urbana y arquitectónica nueva.

RT: ¿Cuál es el valor que tienen estos conjuntos para la ciudad de La Serena?

AP: Ese valor estético del que estamos hablando tiene que ver con cambiar la imagen en la ciudad, pero también hay un valor urbano que es muy importante, que es el hecho de que estos conjuntos se generan o planifican fuera del radio urbano de la ciudad antigua, que es este casco histórico que llega hasta Amunátegui, la zona típica. Esta zona permaneció durante 400 años intacta —no creció. He hecho estudios cartográficos de la ciudad desde los inicios hasta ahora; y ese casco hasta 1950, según fotografías que tenemos, no cambió en sus dimensiones, era el mismo que durante la colonia.

Estas poblaciones, son un conjunto armónico en sí mismo, se empiezan a proyectar fuera de esos límites, lo que implicó ampliar la superficie urbana hacia el sur y al este con las poblaciones obreras. Esto generó un crecimiento de la ciudad hacia esos puntos cardinales, hacia Coquimbo, lo que generará en el tiempo, puntos de crecimientos fragmentados que van a ir uniéndose entre ellos, prolongando una ciudad que se expande hacia la comuna de Coquimbo y, por otro lado, Coquimbo hace lo suyo hacia el norte. Las poblaciones o conjuntos habitacionales potencian ese crecimiento, pero no solo los urbanos, sino que las poblaciones suburbanas catalogadas como huertos familiares, también van a producir ese efecto de extensión. Había una franja que era urbana de los conjuntos habitacionales y después había otra franja que eran huertos, parcelas con su respectiva

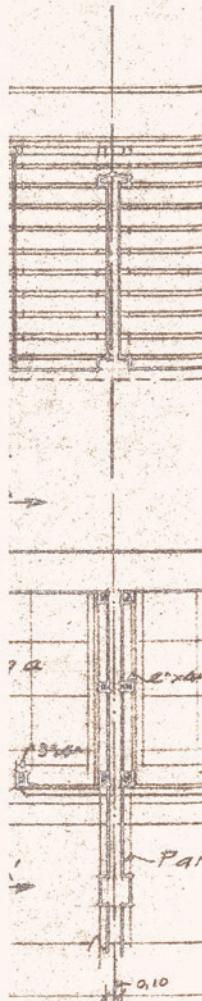
casa, que tenía otra figuración que trabajaba con espacios abiertos y cerrados, con pasillos. Tenían unos pasillos conectores, pero exteriores, las habitaciones estaban alrededor de esta galería exterior cubierta. Ninguna de esas casas está así ahora, pero están los planos, y también había casas que eran como bloques, detrás de un pasillo, entonces no estaba trabajada como la fachada hacia una casa, sino que estaba atrás de los pasillos que daban a un jardín. En otros casos la parcelación no incluyó las casas, se les entregaron en algunos casos herramientas agrícolas o cobertizos para las herramientas y no las casas. Es lo que hemos ido viendo de acuerdo con las entrevistas que nos dieron los dueños originales.

Entonces la importancia de los conjuntos habitacionales es un poco más allá de la arquitectura, porque si hablamos del patrimonio del casco histórico a través de los edificios estatales de educación y servicios, estos son patrimonio arquitectónico, pero fuera del casco histórico está este otro patrimonio, que es por un lado residencial, pero por otro lado urbano, ya que es aquí donde se construyen estas manzanas distintas.

Esta manera de recorrer diferente, y que se dan en los extramuros, fuera de la ciudad, Huanhualí por ejemplo, era extramuros total, no existía como calle. Esta extensión urbana se va consolidando actualmente, muchas de estas casas ya no son habitación, sino que se han ido metamorfoseando en empresas particulares, servicios, las han modificado [...] otras siguen igual, pero están tan bien cotizadas por su estructura y material constructivo, son muy caras. Toda esta extensión que va a potenciar estos conjuntos habitacionales se consolidó y actualmente tenemos una conurbación que genera una zona metropolitana.

RT: ¿Cuál es el rol de la Universidad de La Serena, como universidad pública, frente al patrimonio residencial?

AP: Yo diría que las funciones de la Universidad no son solo respecto del patrimonio residencial sino en general para todo lo que sea patrimonio, porque la Universidad no tiene intereses, porque no es



dueña, a no ser que hablemos de los edificios de la Universidad. Entonces la Universidad puede opinar sin sesgo sobre la gestión de ese patrimonio, pero mientras ese patrimonio no se conozca o no se valore no se puede hacer mucho. Yo creo que el rol es la educación de las nuevas generaciones en la valoración de toda esta riqueza que tenemos en nuestra ciudad, en la medida que la Universidad pueda traspasar esa valoración a los estudiantes vamos a tener más gente interesada en investigar, porque si no hay investigación no hay posibilidad. Mientras no tengamos un aumento de investigación con respecto al patrimonio, ese rol está estancado. Sin embargo, pienso que estamos dando pasitos de a poco, y que sí se está estudiando mucho más. El patrimonio en general abarca muchos temas, está el patrimonio que uno ve que es materia, que son muros, fachadas, configuraciones urbanas, y está el patrimonio inmaterial que busca rescatar la memoria de las personas que viven en la ciudad. En la medida que existan investigaciones que estén enfocadas al patrimonio en general, vamos a poder ir rescatando este caudal que posee nuestra ciudad y que también la tienen otras ciudades de la región o de nuestro valle. Hay mucho que todavía no se ha investigado.

MD: Siento que el rol de la Universidad es sí o sí levantar la información existente. La información está, pero no está procesada y compartida. Nuestro rol como profesionales arquitectos, como equipo de trabajo en la Escuela [de Arquitectura], es llegar a esta información y entregarla, pero los fondos son muy malos, tenemos que estar postulando a proyectos, se acaban los fondos, se acaba la investigación. Al final es como una iniciativa casi personal de algunos profesores, de las postulaciones, más que una política o una manera de trabajar como escuela o departamento. Que haya fondos permanentes en esta línea, que no tengamos que estar mendigando al Estado un Fondart o eventuales que puede que uno siga o puede que uno no siga. La información en patrimonio es algo que tristemente se nos está yendo, al menos de lo que comentaba sobre estos planos que desaparecen, de esta información que se está desvaneciendo, la tinta, son cosas que no pueden esperar, o estos informantes que ya tienen 80 años y se están muriendo, entonces *¿Cómo rescatar esa memoria o patrimonio si no hay una política de investigación en patrimonio estable con fondos, con recursos?*

2.3 Planimetrias y documentos originales

Imágenes CEDAU

NECO VERGARA NIEROS	PRESUPUESTO POBLACION "LA SERENA" C.C.U.	O. 757 - Imprenta Apolo — Huérfanos 61		
ESPECIFICACION	U.	CANT.	P. U.	TOTAL
<u>I.- URBANIZACION</u>				
<u>1.- INSTALACIONES.-</u>				
a) Escurreimiento de aguas	M1	175	\$ 500.- \$	87.500.-
b) Alcantarillado	G1			320.000.-
c) Agua Potable	G1			351.000.-
d) Electricidad	G1			910.000.-
<u>2.- PAVIMENTOS.-</u>				
a) Pastelones pasaje	M2	474	1.200.-	568.800.-
a') Soleras	M1	125	700.-	85.500.-
b) Veredones	M2	319	700.-	223.300.-
3.- CIERROS DE PIEDRA	M2	179	4.500.-	805.500.-
4.- ESTUCOS MUROS EXISTENTES	M2	205	1.100.-	225.500.-
ENTREGA Y LIMPIEZA	G1			50.000.-
TOTAL URBANIZACION				3.629.100.-
				
SANTIAGO, 26 de Agosto 1957.-				
p. p. CIA: CERVEZERIAS UNIDAS <i>Elqueue</i> Sub-Gerencia — Santiago				
NECOCHEA Y VERGARA OBRA LA SERENA				

Presupuesto Población "La Serena" C.C.U, 1957.

Permiso de Edificación N.º 21

Municipalidad de La Serena

DIRECCION DE OBRAS MUNICIPALES

Boleta de permiso para edificar;

Estampilla

Fecha 6 de Diciembre de 1945 Boletín Ingresos 4441
 Vence 6 de Agosto de 1946 por 449.90 DIC/6/1957
 Dación de linea N.º 449

Vistos los informes recabados en el expediente N.º 21 relativos a la solicitud de permiso para edificar, los planos, especificaciones, presupuestos y cálculos justificativos de la misma obra aprobados y firmados por duplicado por esta Dirección y considerando que estos informes han sido favorables a la petición de permisos, porque en dicho proyecto se contemplan las disposiciones de la Ordenanza General de Construcción y Urbanización de la Ley N.º 4563 y las reglas de arte de la edificación, concedése permiso a Don ~~Compañía Cervecerías Unidas~~ para construir un edificio nuevo destinado a 21 casas Habit. de 7.20 mts. de altura, de Clase C. de edificación, en la calle Colón Esc. Remigio N.º

El ejemplar duplicado deberá quedar a disposición de los Inspectores en la misma Obra.
 ANTECEDENTES.—

Nombre del propietario CTA. CERVECERIAS UNIDA domicilio Balmereda N.º 250
 • Arquitecto Carlos Feuerisen D. domicilio Santiago
 matr. N.º patente N.º (Inscip. C. Argto. N.º 113
 • Constructor Hecocheca y Vergara domicilio Balmereda N.º 250
 matr. N.º 17 patente N.º

N.º del Rol de avalúo de la propiedad 29/26

Dimensiones del terreno 3.216.60 mts.² Superficie edificada 1.671.60 mts.²

Planos y Documentos Autorizados:

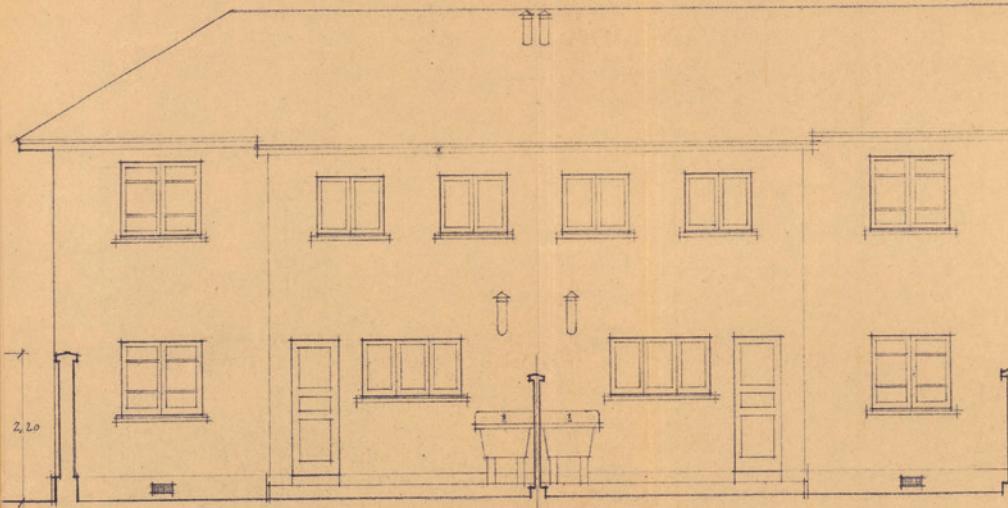
- 1.º Plano de situación
- 2.º Plano de alcantarillado con su certificado de aceptación correspondiente si
- 3.º Planos de planta de los diferentes pisos si
- 4.º * de fachadas si
- 5.º Secciones verticales si
- 6.º Planos de detalles si
- 7.º Especificaciones técnicas si
- 8.º Cálculos de resistencia si
- 9.º Varios presupuesto por 60.079.968. Estimadas si

En la ejecución de esta obra se satisfarán las diversas disposiciones de la Ordenanza ya señalada, que el ocurrente declara conocer y además las siguientes instrucciones especiales
Deberá tomar la línea de edificación que le indique
la Dirección de Obras Municipales.

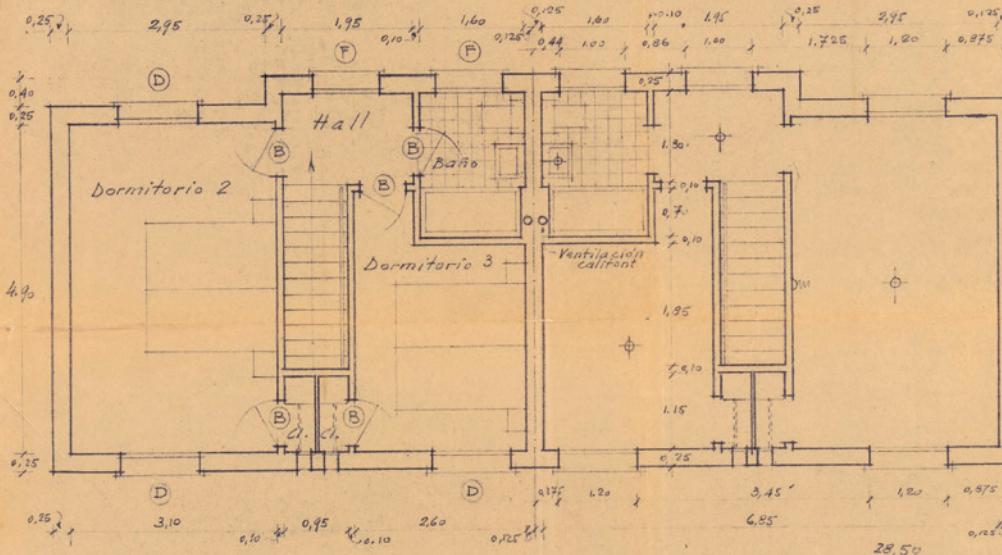
Todo cambio que se introduzca y que modifique lo aprobado, deberá ser autorizado por la Dirección de Obras Municipales.

Conjuntamente con este permiso y como parte integrante del mismo se entrega al ocupante la libreta N.º 21 para que el personal de control, consigne las observaciones que le merezca la ejecución de los trabajos y en la que se insertarán las actas de las recepciones parciales y la definitiva de la obra, las que serán solicitadas en cada caso por el constructor. Esta misma libreta será devuelta a la Dirección de Obras Municipales al hacerse la recepción final de los trabajos. No se podrá proseguir el trabajo, sino después que se hayan obtenido los respectivos conformes parciales. Artículos N.os 420-425.

OMV
Dirección de Obras Municipales



FACHADA OESTE



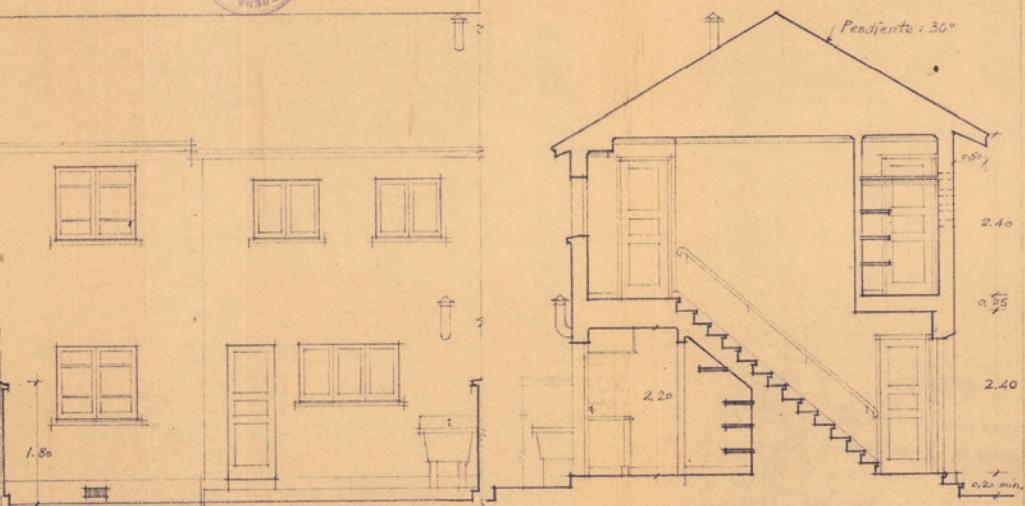
CASA TIPO "A"

SEGUNDO PISO

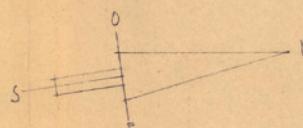
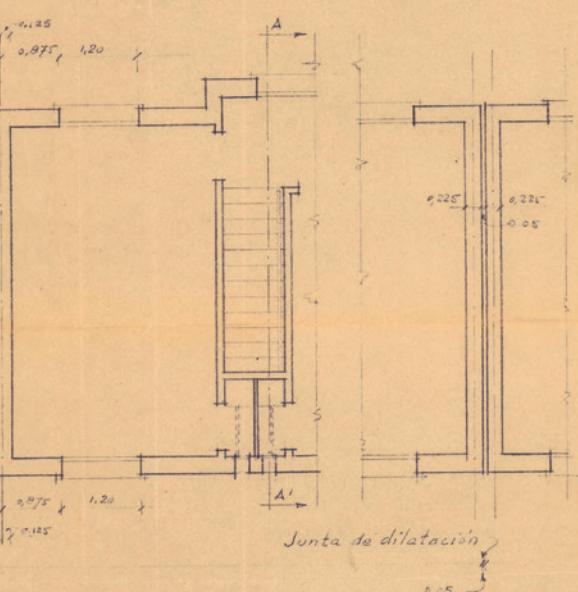
CASA TIPO "B"



APROBADO
el 6 de 0/C... de 1957
E. Moyano
DIRECTOR de O.M. de LA SERENA



CORTE A-A'



NOTA: Las cotas están dadas para la obra terminada.

CARLOS FEUERREISEN D.
ARQUITECTO

INSC. COL.
AGS. DEL CIL.
Nº 333

CASAS PARA OBREROS
CIA. CERVEcerías UNIDAS
LA SERENA.

DESEN.
Nº 219

CASAS TIPOS

PLANO
Nº 3

ESCALA: 1:50
DESEÑADO POR: C.F.P.
REVISADO POR: 62
APROBADO: 4-VII-57

RECIBIDO:
4-VII-57
MONTICADO:

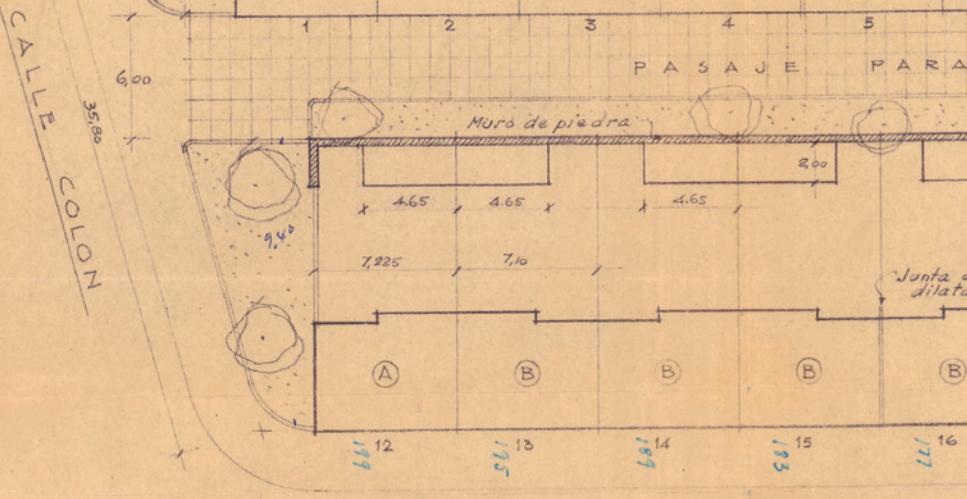
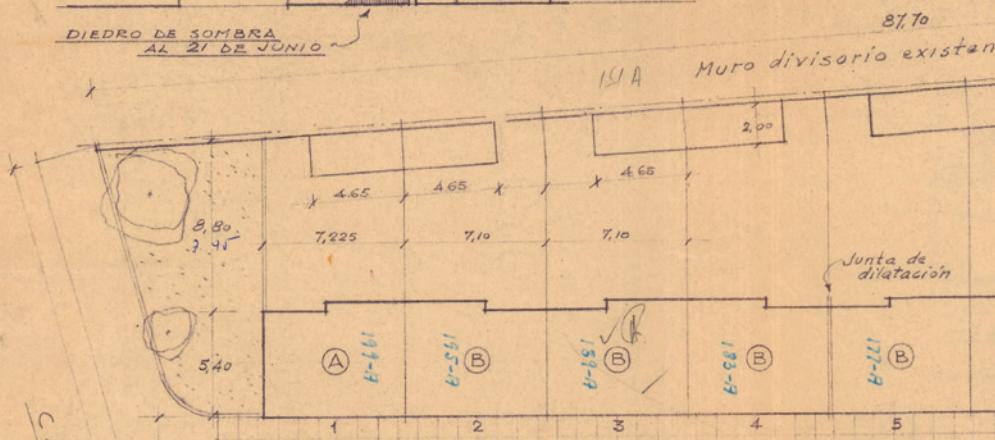
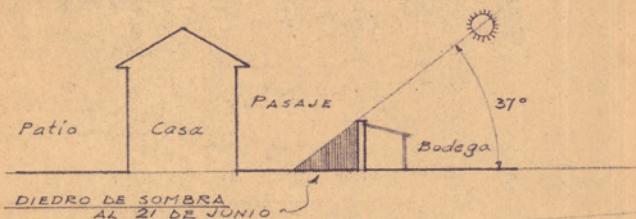
P. Pérez

CASA TIPO "B"

L. Iglesia

Calle Pacifico N°1 125-129-135-141-145-155-161-175-181-191
Pasaje de Ferrecerías Unidas N°1 128-129-135-141-145-155
161-175-181-185-191.—

CORTE ESQUEMATICO DEL PASAJE



CARLOS FEUEREISEN D.
ARQUITECTO

INSC. COL.
AGRO. DG. CH.
Nº. 113

C. Feuerisen

R. Lopez

CASAS PARA OBREROS
CIA. CERVEcerías UNIDAS
LA SERENA.

OBRAS
Nº 219

PLANO GENERAL

ESCALA: 1:200 DIBUJADO POR: REVISADO POR:
C.F.P. *(Signature)*

APROBADO

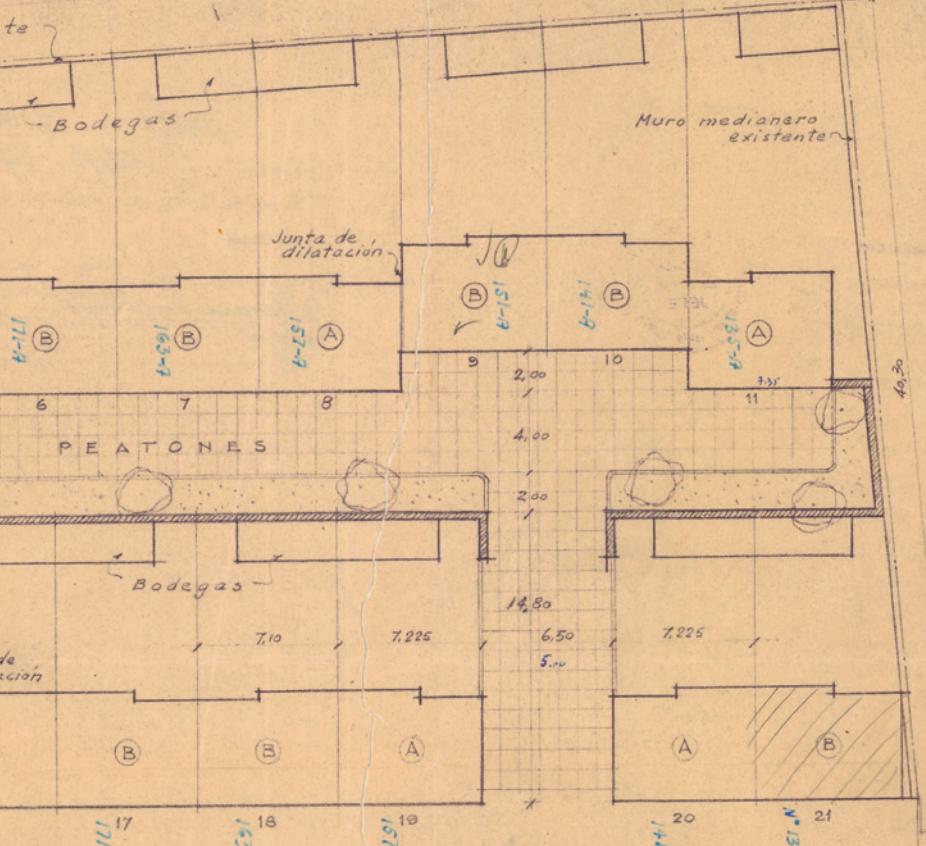
el 6 de DIC. de 1957
C.J. Moyan

DIRECTOR de O.M. de LA SERENA

PLANO
Nº 10

FECHA
4-1-1958

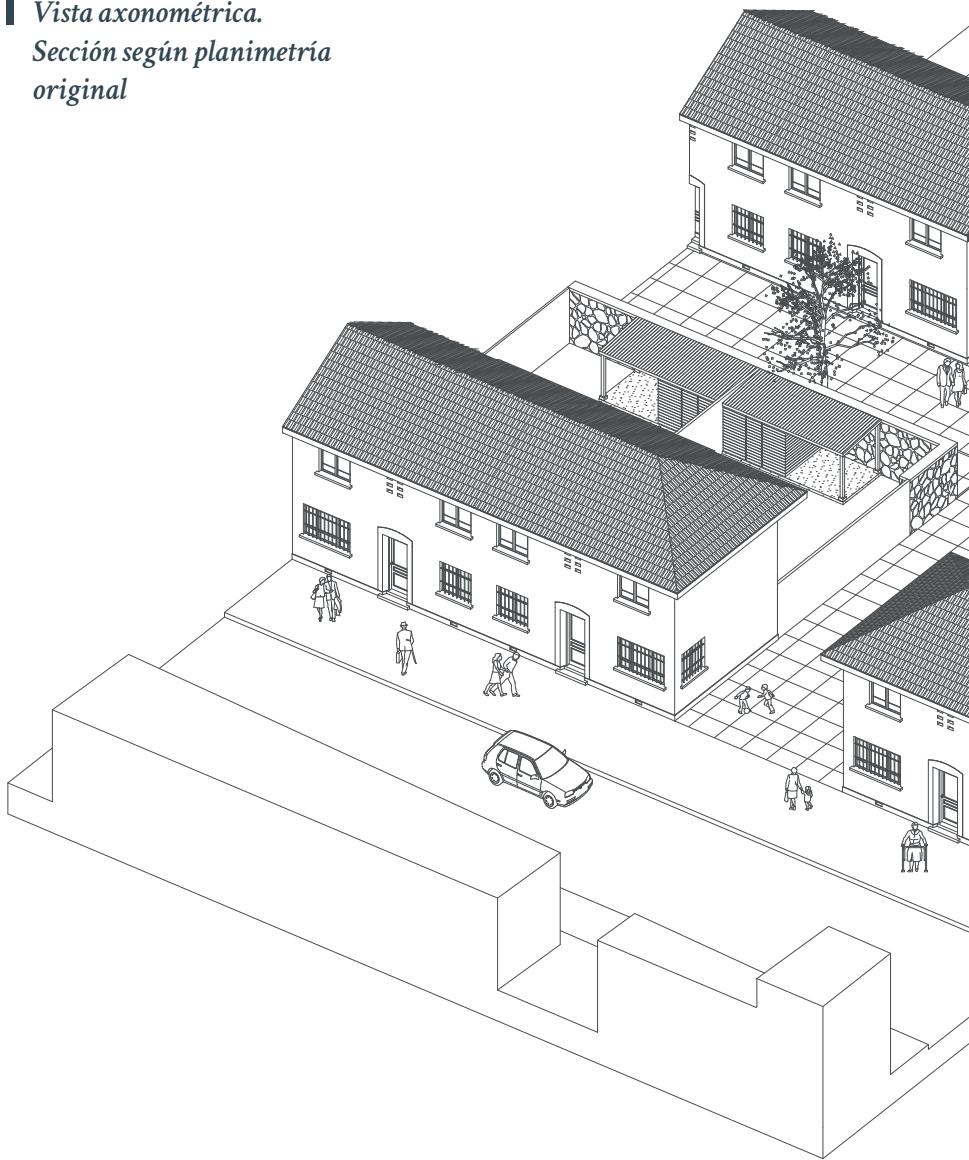
MATERIAL

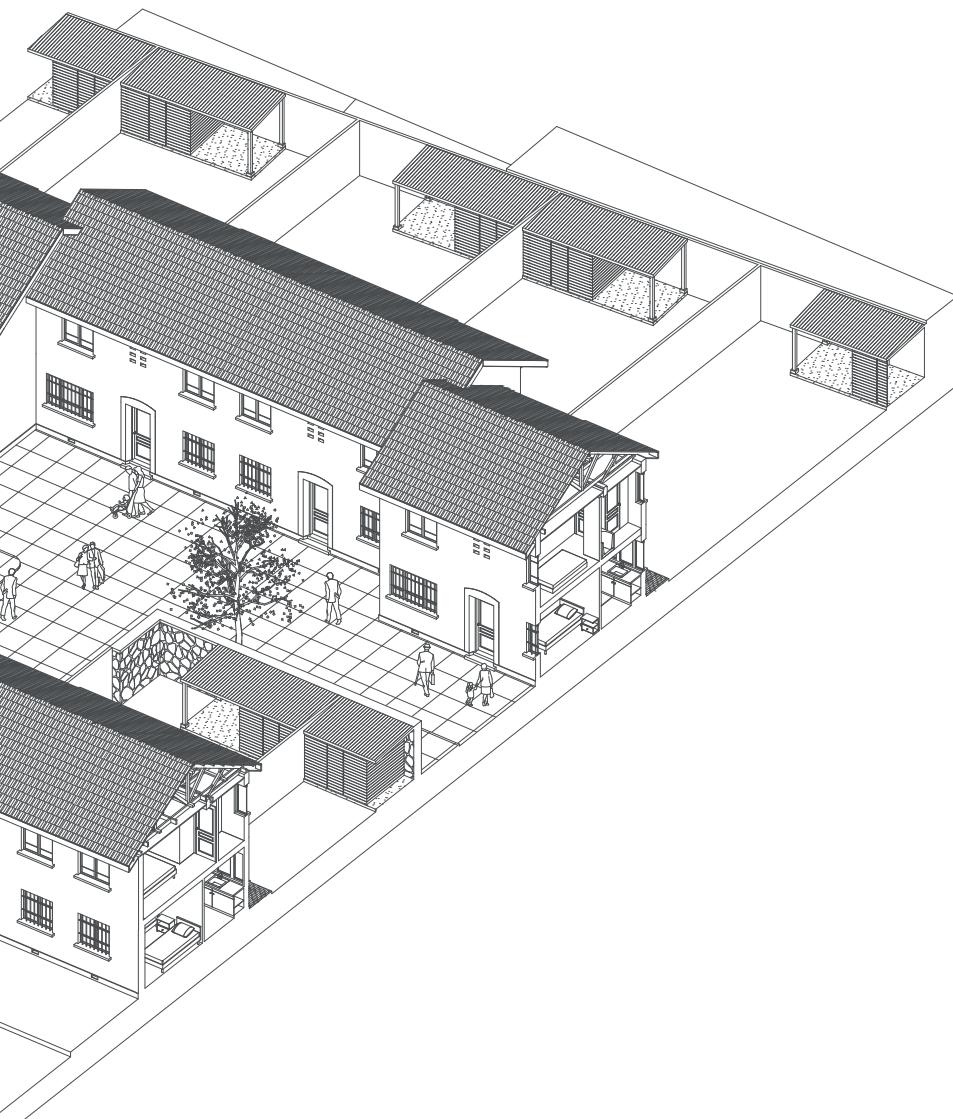


2.4 Levantamiento digital “casas para obreros CCU”

Vista axonométrica.

*Sección según planimetría
original*

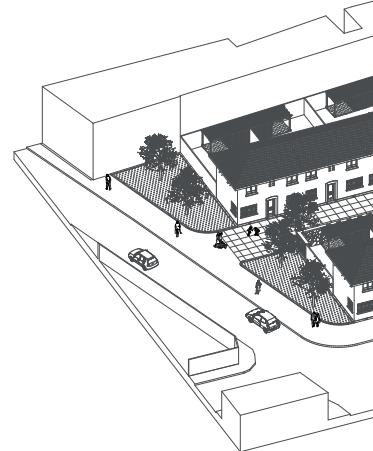


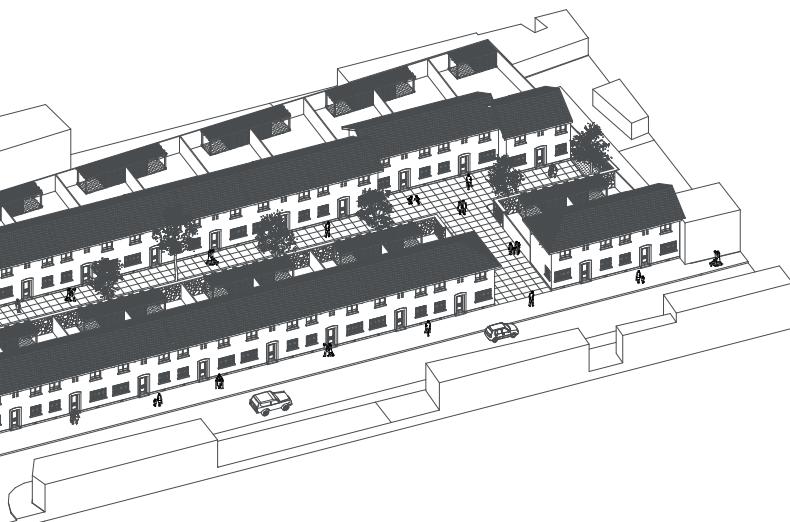


2.4 Levantamiento digital “casas para obreros CCU”

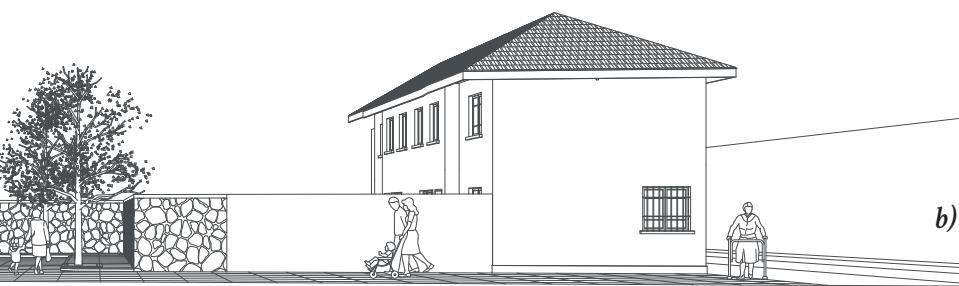
Según planimetría original

- a. Vista axonométrica
“Casas para obreros CCU”
- b. Sección b salida pasaje hacia
calle Rengifo
- c. Sección c pasaje interior





a)



b)



c)



3

*Relatos,
La vida en el Barrio*

Margarita López Taborga, 67 años

Hija de operario y actual propietaria de una vivienda del Conjunto Habitacional Rengifo (Población CCU). Su padre desempeñó funciones en jardinería de la Compañía de Cervezas Unidas, La Serena.

Entrevista por Rocío Torres (RT).

RT: ¿Trabajó usted en la CCU, y qué relación tenía su padre con la fábrica?

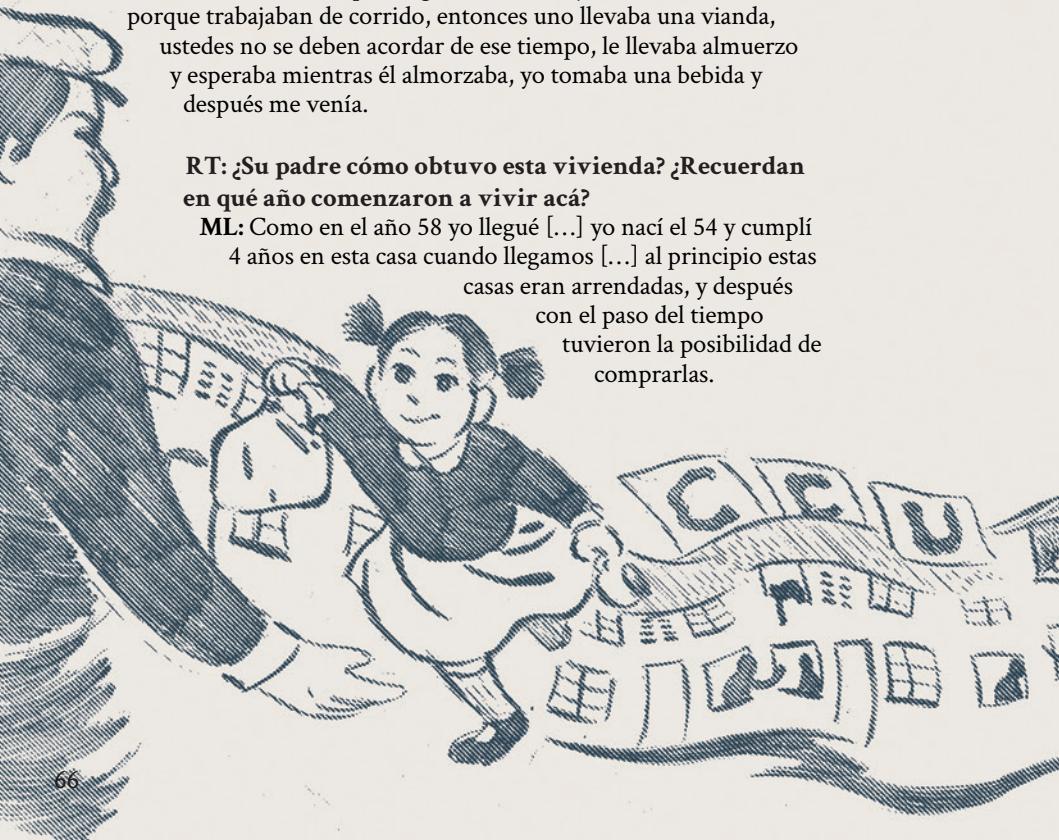
ML: Mi padre. Él era trabajador obrero, que se le llamaba en ese tiempo, en aseos de patios, en jardinería, en ese tipo de cosas. Él tenía muy buena relación con CCU, él amaba su CCU, toda la vida hasta viejito siempre decía: "no te mueras nunca CCU".

RT: ¿Y Ud. Alguna vez fue a la CCU?

ML: Sí, cuando era chica por lo general iba a dejarle el almuerzo, porque trabajaban de corrido, entonces uno llevaba una vianda, ustedes no se deben acordar de ese tiempo, le llevaba almuerzo y esperaba mientras él almorzaba, yo tomaba una bebida y después me venía.

RT: ¿Su padre cómo obtuvo esta vivienda? ¿Recuerdan en qué año comenzaron a vivir acá?

ML: Como en el año 58 yo llegué [...] yo nací el 54 y cumplí 4 años en esta casa cuando llegamos [...] al principio estas casas eran arrendadas, y después con el paso del tiempo tuvieron la posibilidad de comprarlas.



RT: ¿Él siempre trabajó en la CCU?

ML: Siempre trabajó en la CCU, anteriormente había trabajado en la compañía de Floto —Adolfo Floto— que también era creo que relacionado con la CCU, hasta que se jubiló, de fechas no me acuerdo.

RT: ¿Recuerda cómo eran las casas cuando llegó? ¿Y qué cambios ha tenido la casa a lo largo de los años?

ML: Cuando llegué sí, las casas eran de un color ostra, color arena suavecito, por lo menos por este lado del pasaje se ha mantenido el tono, y las casas eran blancas adentro, la cocina era verde y el baño era verde. Ha tenido muchas modificaciones porque acá vivían mis papás, cierto, con nosotros que éramos 4 hermanos, de estos 4 hermanos voy quedando yo solamente. Y la casa era hasta ese sector solamente, era chiquita, ósea, acá esto vendría siendo living-comedor y 2 dormitorios, 3 dormitorios, y baño, y después con el paso del tiempo yo me casé con un trabajador CCU, y cuando a él lo despidieron construimos y ampliamos la casa, porque también tenemos 4 hijos, entonces una habitación para cada niño.

RT: Y el barrio, ¿qué cambios ha tenido a lo largo de los años?

ML: Ha tenido muchos cambios, mira, cuando yo era chica uno era mucho de vecinos, por ejemplo las casas no se mantenían con llave, yo ahora tengo mi casa con doble llave, antiguamente no, uno las casas las dejaba juntas, yo iba donde la vecina y decía: "permiso vecina", pasaba, iba a conversar, salía, la vecina todo igual [...] uno dejaba la bicicleta en la puerta de la calle, jugaba en la calle, a la pelota, qué se yo, todos los juegos de ese tiempo, incluso jugábamos en la calle por donde pasan los autos, peleábamos toda la tarde porque pasaba un auto a las mil, en cambio ahora está toda la movilización por este lado y es pero terrible la contaminación acústica, el polvo, todo. Es cosa de ver, esto antes era abierto, estos jardines son áreas verdes y eran abiertas, pero después con el tiempo, habían muchos prostíbulos aquí cerca, y con el tiempo amanecía botellas, fecas de la gente, y por eso mi papá decidió con el vecino del frente subir una rejita más alta.

RT: ¿Cómo era la relación con los vecinos?

ML: Eh mira, era buena la relación que teníamos con los vecinos, nosotros por lo general con la vecina del lado era más todavía, éramos como una familia, ellos se fueron de esta casa pero hoy ha fallecido ella también con el vecino, por ejemplo la



hija mayor de ella era muy amiga muy amiga de mi hermana mayor, entonces estábamos siempre en contacto preguntando cómo estaba, qué sé yo.

RT: ¿Usted recuerda qué actividades realizaban en conjunto con los vecinos o si realizaban actividades?

ML: Yo recuerdo chica, por ejemplo, como 6 años, 7 años, con la señora Carmen Olivares, que es una señora que ya falleció también, ella nos preparaba para hacer los actos artísticos que se hacían en la CCU para Navidad, y nosotros íbamos a ensayar a su casa, no me acuerdo mucho, pero había que levantar unos cartelitos con unas letras, donde decía CCU, qué se yo, ese tipo de cosas.

RT: ¿Hacían actividades en la CCU?

ML: En un centro que hay, en la población que está entre Almagro y Balmaceda, ahí hay otra población CCU que también es antigua, claro ahí se hizo una sede y hacían bailes y hacían cosas. Había otros vecinos que acá hicieron, pero nosotros no participábamos. También las fiestas navideñas [...], hacían actos donde uno bailaba, igual que en los colegios, cierto. Le hacían entrega de juguetes a los hijos de los trabajadores, nos daban dulces, caramelos, bebida. Uno tomaba bebida hasta cansarse, porque todo era gratis, las cervezas, todo era gratis en ese momento.

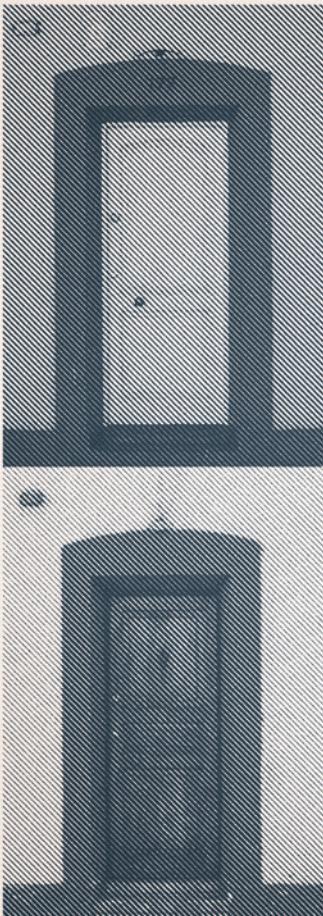
RT: ¿Cómo era vivir acá y cuáles son las diferencias con el ahora?

ML: La tranquilidad, uno era libre de la calle, uno jugaba tranquilo sin problema, en cambio ahora este sector se ha puesto, bueno, hace harto tiempo ya que está bien malo con el asunto de las drogas, con el asunto de los locales que venden bebidas alcohólicas acá a la vuelta, en las noches las peleas, los gritos y todas esas cosas.

RT: ¿Y esta reja la pusieron entre todos los vecinos? ¿Qué les llevó a tomar esa decisión?

ML: Sí, entre todos los vecinos, sí, y fue por la delincuencia.

RT: ¿Qué recuerdos tiene de su niñez en este barrio, o por etapas, por ejemplo de niña, de adolescente y ya de adulta? ¿Algo que la haya marcado?



ML: A ver, de la infancia po', la infancia que era uno tan, tan libre, tan inocente, uno jugaba a la mamá, jugaba a las tacitas, cosa que los niños ahora no conocen, son muy pocos los niños que juegan a esas cosas.

RT: ¿Nunca ha pensado en irse de este lugar?

ML: Muchas veces pensé, porque yo no sé lo que es cambiarse casa, si piensa que yo llegué a los 3 y ya tengo 67, y nunca me he movido de aquí po', entonces hubo un tiempo que claro, yo quería cambiarme, quería experimentar otro barrio y nunca se pudo.

RT: ¿Qué la detuvo?

ML: Me detuvo que yo vivía con mis papás, falleció mi mamá, me quedé con mi papá —a cargo de mi papá—, entonces cuando mi papá estaba malito y ya estaba viejito, él no quiso que nos fuéramos, entonces decidió vendernos la casa y nos quedamos aquí po', para siempre, hasta que Dios diga otra cosa.

RT: ¿Qué ha significado vivir en un barrio patrimonial? ¿Cuáles serían las ventajas o desventajas?

ML: Las ventajas es tener todo a mano, tener todo el centro.

RT: ¿Le han informado alguna vez lo que es vivir en un barrio patrimonial?

ML: No.

RT: ¿Cuál es o eran sus sitios preferidos de este lugar o del barrio y sus alrededores?

ML: La parte principal este pasaje, que es donde jugábamos, y lo otro es acá la plazuela de los carabineros que le llamamos nosotros, que está ahí al frente, que era donde nosotros íbamos a jugar a veces.

RT: ¿Cómo describiría su casa, buen estado de la construcción, por ejemplo, comparándola con otras casas?

ML: La construcción es buena, esto es una construcción sólida, de cemento, de bloques, que incluso el internet llega hasta estas piezas y no pasa más allá.

RT ¿Qué sentiría si tuviera que dejar este barrio?

ML: Sentiría pena, sentiría pena, porque acá está toda mi vida, toda mi vida, acá nacieron mis hijos, entonces claro que me apenaría.

RT ¿Cuántas familias o generaciones ha visto vivir acá?

ML: Muchas, muchas, de los antiguos, de la primera generación que llegó aquí, son las tres señoras de allá fuera, los Castros y yo, vamos quedando como cinco de la primera generación y después ya vinieron otras generaciones.

RT: ¿Acá vivieron trabajadores que después se fueron y luego llegaron otros?

ML: Claro, hay muchos que no se acostumbraron, no sé porqué se fueron algunos a los huertos acá en Alfalfares; hubieron unos que se fueron a ese sector, otros se fueron a La Antena. Parece que, se me ocurre que puede haber sido el hecho de que aquí arrendaban, nunca pensaron que se podían comprar. Entonces tuvieron la posibilidad de optar a una casa y se fueron.

RT ¿Usted recuerda cómo era ese sistema de arriendo?

ML: Le descontaban por la planilla, le descontaban del mismo sueldo, en escudos creo en ese tiempo, así que eso.

Finalizó Margarita López (ML).



Fotografías del archivo personal de Jacqueline Ayala Arredondo,

Jaqueleine Ayala Arredondo, 53 años.

Hija de obrero CCU.

Entrevista por Rocío Torres (RT).

El padre de Jaqueleine trabajó desde los 16 años hasta jubilar en la Compañía de Cervecerías Unidas, fue trasladado desde Antofagasta hasta La Serena, en donde llegaron el año 1965 a vivir en las viviendas que les otorgaba la compañía.

RT: ¿A su padre lo trasladaron y él al tiro vino a vivir aquí?

JA: No, él vivió en la otra población CCU, porque antes habían 3 poblaciones, una era la población Floto que se llamaba, que estaba como a la orilla del río pa' abajo, la otra que está aquí en calle O'Higgins y ésta; y ellos primero vivieron en la anterior.

RT: ¿Usted recuerda qué labores cumplía su papá en la CCU?

JA: Estaba en la parte de máquinas, era como, a ver no sé si se pondrá maquinista, no, no; pero era como en la parte propulsión de máquinas, de hecho ahí está la foto. En la elaboración de las cervezas, de las bebidas, tenía que estar a cargo, por ejemplo, de cuanto —porque antes era todo a mano—, entonces ponían el envase, el envase iba dando vuelta, lo tenían que ir sacando, tenían que ver los grados de temperatura que llevaba, la acidez, la soda cáustica y todo eso lo tenía que ver, o sea que todo cuadrara para que pudiera salir el producto en buenas condiciones.

RT: Ud. ¿Alguna vez fue a la fábrica? ¿Iba a ver a su papá?

JA: Sí, muchas veces, es que lo que pasa que antes era un ambiente muy familiar, entonces uno por lo general iba a buscar al papá, y uno se quedaba en la puerta; ahí había un portero en ese tiempo, que era don Germán me acuerdo, un caballero del fondo que falleció, y un señor de acá al frente también —¿cuánto se llama?— bueno, no me acuerdo el nombre de él, y [...] Castro eran ellos, y uno iba ahí a la puerta y el caballero era como que te hacía un *tour*, y te llevaba a ver a tu papi y ahí te da bebida, porque la bebida era así como para todos, para todos los funcionarios de hecho.

RT: ¿Ud. sabe cómo fue la adquisición de las casas?

JA: En ese tiempo se hacía todo el trato con el administrador de la CCU, entonces mi madre se cambió varias veces donde ella vivía en la otra población porque no le gustaba la casa, y simplemente hacían

cambios con los otros vecinos. Por ejemplo, yo le podía decir al vecino de al lado: "sabes que no me gusta mi casa ¿nos podemos cambiar?". Ya po', y hablaban con el administrador, y el administrador te daba la venia de poder cambiarte. Y me acuerdo que en esta casa vivía una familia que tenía muchos niñitos, y se caían de la escalera, era un caos. Entonces la señora habló con mi mamá, y hablaron con el administrador, y el administrador dijo: "perfecto cámbiene", e hicieron el cambio para acá, porque las otras casas eran de un piso no más, y nosotros éramos dos hermanos, entonces éramos más factible, eran chicas po', si estas casas no eran grandes, tenían estas dos habitaciones, la cocina y dos habitaciones arriba, después se ampliaron y todo, entonces en ese tiempo era muy chicas para una familia que tenía ocho niños, en cambio nosotros éramos dos y así mi mamá hizo el cambio. Y después esas casas todavía no estaban a la venta, y después al tiempo salieron a la venta, yo creo como a los dos años; tres años que nosotros estábamos viviendo acá, las casas ya salieron como a la venta.

RT: ¿Usted recuerda cómo fue el proceso de la venta, su papá alguna vez le comentó algo?

JA: El proceso de la venta fue que te lo iban descontando por planilla hasta que terminaron de pagar. Era todo por interno, no había nada así como con los bancos, ninguna cosa como se hace ahora, porque eran empresas muy grandes entonces, se hacía todo así como en base a planillas, iban descontando de tu sueldo y en un momento terminaron de pagar. Hasta se entregó la escritura. Nunca he tenido ningún problema porque la casa ahora está a mi nombre y ya está todo legal.

RT: ¿Recuerdas algún cambio que haya tenido este barrio a lo largo de los años?

JA: Este barrio, mira, antiguamente era muy tranquilo, ahora para mi parecer —y perdón lo que voy a decir—, pero es lo peor que puede existir, o sea soy bien drástica, porque tenemos una discoteca que está funcionando acá a la vuelta. No tengo nada contra la diversidad, al contrario, pero funcionan hasta las 12 de la noche, y una bulla, pero si tú vinieras a las 7 de la tarde es como tener la discoteca acá adentro; en calle Rengifo, horrible. Entonces tú tienes que ya no salir muy tarde, porque este barrio se volvió un caos. Incluso nosotros por eso ahora cerramos, antes era todo abierto, en cambio ahora se cerró, se pusieron cámaras; entonces por algo, antes era no sé tú podías salir a las doce a las 1, a las 3 de la mañana caminando y ningún problema, pero ahora...

RT: ¿Usted recuerda cómo se reunieron con los vecinos?

JA: Por supuesto, estos fueron los vecinos antiguos —digamos los que



ahora ya lamentablemente están fallecidos—, ellos se reunieron con un proyecto de poder cerrar, y ahí se fue avanzando, se fueron dando cuotas, se hizo una directiva en ese tiempo —con los antiguos— y se empezaron a todos los meses se hacían cuotas, se hacían algunas actividades equis, como venta de completo, cosas por el estilo. Y se empezó a juntar plata, y de ahí se cerró, se aseguraron las rejas. Ahora ya hay otra directiva ya de los más jóvenes —digamos de los hijos— y ahora ya se pusieron cámaras y todo el resto.

RT: ¿Y usted recuerda cómo era la relación con los vecinos?

JA: No, súper, o sea, en verdad yo viví como te digo acá de toda mi vida, acá se jugaba mucho; o sea nosotros en verdad jugábamos acá, jugábamos afuera, porque pasaba una micro así una hora, decíamos viene la micro y ahí uno se tiraba para el patio a la vereda, era como chistoso —mirarlo desde ahora de este tiempo—, jugábamos todos afuera, éramos muchos realmente, éramos muchos niños. Aquí no sé, todas las mamás casi, mamás antiguas no trabajaban fuera de las casas, entonces eran dueñas de casa en ese tiempo, y eso significaba que salían acá a barrer el pasaje, las vecinas del otro lado también y se ponían a conversar un poco, no eran tanto como de ir a las casas a hacer vida social en las casas, no, pero sí aquí en el pasaje, salían, barrían, conversaban, se apoyaban de hecho, además que los maridos también todos



trabajaban en la CCU, entonces era como un ambiente muy familiar. Nosotros, todos los niños, casi todos de la misma edad, salíamos, corríamos acá incluso en la calle Colón pasaba una micro, así tarde mal y nunca, entonces era como que había mucha facilidad para eso, o sea, pero era muy bonita la vida aquí antiguamente, o sea, además que todos se conocían.

RT: ¿Recuerda si se hacían actividades?

JA: Acá mismo en la población, mira yo recuerdo que se sacaba la reina, el rey feo, se hacían carros, de estos así adornados, incluso una de las chicas de allá fue la reina, el Igor que también es un vecino que todavía está, era el rey feo, y el carro pasaba por toda la población. Salían, daban una vuelta así por calle Almagro, por todo como el sector completo entonces, y eso se hizo como dos o tres veces, después nosotros cuando fuimos creciendo hacíamos las Navidades también acá. Hay un árbol grande que es como una araucaria, ese estaba más chiquitito en ese tiempo, y lo adornábamos con —¿cómo se llama?— con iluminaria para la Navidad. Se hacía fiesta aquí afuera de hecho, se cerraba el pasaje, porque antes como no estaban las rejas lo cerrábamos con malla, un espacio. Y para dos Años Nuevos me acuerdo se hizo la actividad aquí afuera, después de haber cenado se sacaron mesas, se pusieron cositas para picar, para beber, bueno la CCU nos regaló un barril, de hecho, de shop, así quedamos más lolos ahí, estuvimos toda la noche, no, fue súper entretenido.

RT: ¿Quienes organizaban las actividades acá en el pasaje?

JA: Es que eran los mismos jóvenes, yo recuerdo. Por lo menos cuando de esos carros y todo, yo era muy chica, yo tendría tres o cuatro años, entonces tuvieron que haberlos hecho los lolos de ese tiempo, que ellos mismos se organizaban y después cuando nosotros armábamos la fiesta y el arbolito, ahí fuimos también nosotros los más jóvenes, eran como los más jóvenes siempre, bueno apoyados por las lucas de los padres me imagino, pero en sí, eran los más jóvenes.

RT: ¿Había una relación directa con la administración de la CCU?

JA: Claro, porque al final éramos todos —los que trabajaban acá—, eran todos, pertenecían a alguna rama de la CCU, o estaban en la parte administrativa, o estaban en la producción o eran los porteros. Entonces era como una familia grande, o sea, las fiestas de la CCU eran pero maravillosas, era todo lo que tú querías, o sea, habían quioscos dentro de la CCU. Primero la hacían ahí en la CCU, te ordenaban todo para la fiesta; un viejito pascuero que bajaba así como de la chimenea,

todo ordenado con luces, con adornos navideños, te hacían la fiesta ahí. Entonces ponían un proscenio donde había un animador que te repartía los juguetes, y tú ibas subiendo al escenario y ponían quioscos dentro, por ejemplo, los helados, los sándwich, los dulces; y tú ibas con un vale. Y pero al final el vale era nada, porque después volvías a ir y te volvían a dar, y te volvían a dar, y la bebida así a lo que quisiera, era muy lindo.

RT: ¿Usted recuerda cómo eran las casas originalmente?

JA: Las casas originalmente eran la fachada tal cual, si tú miras la fachada de acá tal cual, no ha cambiado nada; esa habitación, igual; esta habitación, igual; la cocina, bueno que ahora está considerada [...] este es el piso original; la cocina no, porque era una baldosa roja, y pintada solamente; y arriba las piezas eran lo mismo, tal cual, siempre este material que es un concreto armado, que es un concreto duro; de hecho, ya las casas ya no las hacen así, entonces aquí los terremotos han soportado pero todo, aquí no se nos mueve nada.

RT: ¿Qué recuerdos tiene de su niñez en este barrio?

JA: Muchos, porque viví toda mi niñez acá, o sea, jugábamos mucho, hacíamos muchas maldades [...] mira nos subíamos —me acuerdo— con unas amigas que ahora, bueno hay una de ellas solamente viviendo ahí, [...] y nos subíamos en las bicicletas de ella, que era como una Caloi —no sé si tú las ubicas—, que eran unas cosas largas, entonces eran una bicicletas que tenían como un asiento largo, entonces ahí cabíamos 3, entonces una manejaba parada y las otras íbamos sentadas, entonces de repente nos desequilibrabamos y caímos, y no sé po', una vez caímos a una casa y justo la persona iba abriendo, y caímos hacia adentro.

Entonces fue un caos, o andábamos en bicicleta y aquí al frente había un palo de poste [...] nos caímos, hacíamos competencia, jugábamos a la challa, por ejemplo —todos los veranos jugábamos a la challa—, jugábamos hasta tarde al paquito ladrón, bueno juegos antiguos, a la escondidita, y éramos muchos porque venían los niños de Almagro, los de Brasil, yo creo que éramos unos 30 aproximado. Sí, éramos muchos los que jugábamos. Teníamos un club también —el club de los niños correctos—, era genial [...] y teníamos ese club éramos harts y hacíamos paseos; juntábamos plata y éramos chicos, te estoy hablando de 9, 10 años. Entonces juntábamos plata, íbamos a paseo, no, se pasaba muy, muy bien.

Antiguamente, antes, había un asiento aquí al principio y aquí al otro lado, como a las dos entradas, un asiento así como de concreto, como de piedra, y nosotros nos sentábamos ahí varias amigas y todo [...] cuando éramos niñas y todo, y ahí nos sentábamos, nos reíamos,

conversábamos, y tonteábamos ahí todo el rato, y era ahí nuestro punto de encuentro dentro de acá de la población, de hecho, porque a la plaza esa chica de acá de los carabineros nunca íbamos, o íbamos al centro, a la plaza de Armas, es que no había mucho tampoco. Pero sí podías andar más tranquila, porque todos esos negocios que hay ahora aquí al lado de la Recova en la calle Rengifo eran puras casas antes, había un caballero —me acuerdo— que vendía, don Marco tenía un negocito, nosotros íbamos a comprar ahí, entonces era como todo más familiar. Acá a la vuelta había más negocio, pero de las mismas familias que uno sí conocía, entonces uno iba; incluso, de hecho, las mamás las mandaban a comprar a uno. Yo no sé si ahora alguien se atreverá a mandar a un niño a ir a comprar solo, antes nosotros íbamos a comprar, íbamos con la botella para comprar el aceite, o el cuarto de azúcar, era más fácil; o más que fácil, más seguro, y es lamentable, porque ahí se pusieron los Tribunales de Justicia, entonces yo no sé porque esta esa cosa ahí al frente, tan feo.

RT: ¿Qué tiene de especial para usted este barrio?

JA: Que acá vivieron mis padres, que gracias a ellos estoy acá, de hecho, que si no hubiera sido por ellos no estaría viviendo en esta casa, esta es un herencia de mis padres, yo se los voy a agradecer hasta el día que ya no esté acá; y que ellos también doy gracias a Dios que ellos fallecieron en esta casa —los dos—, falleció mi madre primero en el '92 y mi padre en el 2013. Yo puedo dar gracias que yo los cuidé hasta el último, aquí en su casa, y los saqué de aquí muertos, entonces para mí eso es una gran satisfacción, de hecho, o sea, entonces por eso es lo lindo que tiene para mí el barrio y la casa que es un recuerdo de mis padres más que de otra cosa.

RT: ¿Qué significa para usted vivir en un barrio céntrico?

JA: La facilidad que yo veo en un barrio céntrico, que tú tienes todo a mano. Quiero ir al supermercado, lo tengo al frente; quiero ir a la farmacia, la tengo un poco más allá; quiero ir al centro a comprar no sé, voy caminando. Ya no ocupo el auto, voy caminando, y siempre fue eso, yo creo que eso es lo que me costaría más si me voy más lejos, de sentir que ya no puedo ir al centro, que tengo que buscar locomoción, que tengo que buscar estacionamiento, es como la facilidad que tiene el centro.

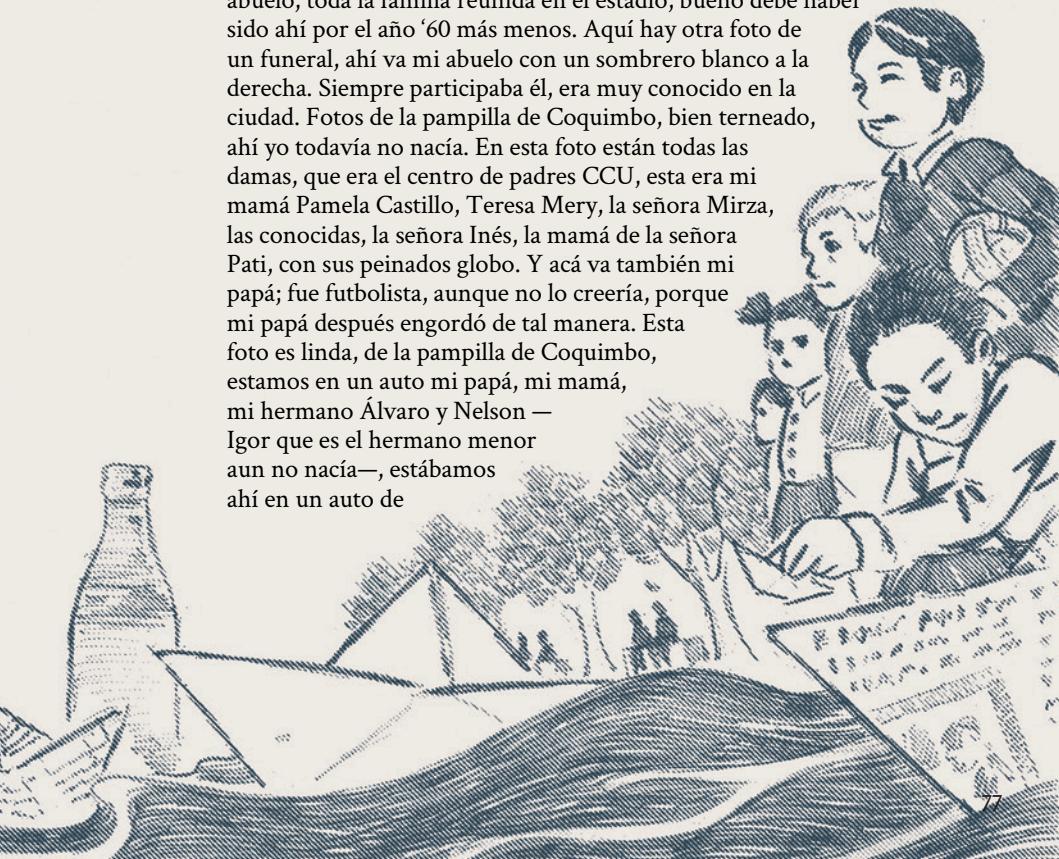
Finalizó Jaqueline Ayala (JA).

Iván Pablo Barraza Castillo, 64 años.

“Hijo de obrero a mucha honra.”

Entrevista por Rocío Torres (RT) y Ximena Araya (XA).

IB: Yo me llamo Iván Pablo Barraza Castillo, soy el tercero de 4 hijos, mi papá trabajó más de 40 años en CCU y mis abuelos trabajaron en la antigua fábrica Floto, mi abuelo Pablo Barraza Volta fue presidente del sindicato Floto. Acá tengo algunas fotografías que las pudieras ver en donde él está con la gerencia de ese entonces; acá está en un paseo del sindicato dirigiendo la palabra, este paseo se hacía en el parque, en lo que es hoy la Villa el Parque en Las Compañías. Él fue muy amigo de Gabriel González Videla, antiguo presidente de Chile que residía aquí en la ciudad. Acá hay una foto muy linda en donde se iba a ver con toda la familia al Club Deportes La Serena. Por ahí está mi papá y mi abuelo, toda la familia reunida en el estadio, bueno debe haber sido ahí por el año '60 más menos. Aquí hay otra foto de un funeral, ahí va mi abuelo con un sombrero blanco a la derecha. Siempre participaba él, era muy conocido en la ciudad. Fotos de la pampilla de Coquimbo, bien terneado, ahí yo todavía no nacía. En esta foto están todas las damas, que era el centro de padres CCU, esta era mi mamá Pamela Castillo, Teresa Mery, la señora Mirza, las conocidas, la señora Inés, la mamá de la señora Pati, con sus peinados globo. Y acá va también mi papá; fue futbolista, aunque no lo creería, porque mi papá después engordó de tal manera. Esta foto es linda, de la pampilla de Coquimbo, estamos en un auto mi papá, mi mamá, mi hermano Álvaro y Nelson — Igor que es el hermano menor aun no nacía—, estábamos ahí en un auto de



cartón. Bueno, y la foto del colegio de la Escuela Número 5, que estaba en el parque Pedro de Valdivia con don Héctor Matamala acá; el director que murió a los 106 años, hijo ilustre de La Serena. Hartos recuerdos tenemos. Bueno acá yo llegué a los 3 meses de edad, según lo que me contó mi hermano; y estas casas las hizo la compañía para los empleados, trabajadores, y después fueron propietarios ellos. La infancia aquí fue muy linda porque no existía el computador, el celular. Nosotros jugábamos con pelotas de plástico, pelotas de calcetines que hacíamos; nos hacíamos nuestros propios juguetes de madera, con zunchos con palo de escoba; jugábamos en el río, era muy linda la infancia que teníamos acá. Jugábamos a la pelota y nos escapábamos de los carabineros; escuchábamos el ruido, y automáticamente sabíamos que venía la Juanita, entonces quedaba la tendalera en el pasaje. Y en las noches, no sé si tú sabes, billar, queche, la escondida y jugábamos las niñas.

RT: ¿Cuántos niños había aproximadamente en el pasaje?

IB: Uh, antes las familias eran de 4-5 niños, ahora esto es un barrio de viejitos, y las mamás son un poco más aprensivas ahora, obviamente por lo de la delincuencia. Antes no existía eso, teníamos la Recova cerca, que era un centro comercial donde había mucha gente que circulaba por muchas partes, pero no había tanto delincuencia, entonces las mamás nos dejan que jugábamos y nos llamaban a tomar tecito y llegábamos transpirados a comer y a acostarnos. No teníamos televisión, no teníamos nada, solamente en la noche se escuchaba radio. Había un programa que se llamaba la tercera oreja, que eran programas así parecidos a los del Carlos Pinto, eran de esa onda policial; está uno ahí acostado escuchando, era súper bonito.

RT: ¿Cuáles fueron tus tiempos de disfrute acá en el barrio?

IB: Antes no se sentía que el tiempo pasaba, la única vez que nosotros no salíamos a jugar a la calle era cuando llovía, porque las mamás no nos dejaban salir. Y ya cuando paraba, salíamos a jugar, hacíamos barquitos de papel y jugábamos en las pozas. Recuerdo el olor a lluvia, bueno, jugábamos mucho en el río. Antes el río traía agua; las pichangas al lado del río, ahí el que tiraba la pelota al río tenía que ir hasta allá abajo para que no se la llevara el río. Ahora con esta sequía no tenemos agua.

XA: ¿Acá dónde hacen las actividades?

IB: Nosotros acá, por ejemplo, elegíamos reina, a Igor una vez lo eligieron rey porque él era chiquito rubio, cachái; y hacíamos un corso y dábamos vuelta. Había una frutería en la esquina, don Marco que tenía

un triciclo y una vez don Marco nos prestó un triciclo y lo adornamos con ramitas, flores y llevamos ahí a la reina, la reina en ese tiempo fue la Ana María Gallardo, ella ahora vive en La Colina El Pino —si algún día ve el reportaje se va acordar—, y esa vez, nosotros le llamábamos los palomillas a los cabros chicos malos, por andar corriendo con el triciclo chocamos con el famoso quisco y le dejamos la rueda chueca al triciclo y arrancamos, lo dejamos botado ahí.

RT: ¿Cuáles eran los alrededores de este pasaje?

IB: Bueno acá, lamentablemente era uno de los barrios malos de La Serena, porque estaba rodeado de casas de chicas alegres. Entonces siempre habían revueltas de noche, y en las casas no había teléfono, entonces no se podía llamar a carabineros y uno tenía que quedarse callado no más. Pero por aquí siempre fue un peligro en la noche, siempre había peleas y esas cosas. Había una quinta recreo ahí, en donde está el estacionamiento de Mi Bar, el estribo, estaba en control pisquero, que era la fábrica de pisco aquí y en la noche salía un olor a pisco fuerte, había otra más allá y estaba carabineros en la esquina, carabineros siempre ha estado ahí la comisaría.

Nosotros jugábamos más en el río, porque era más natural, íbamos a bañarnos, había unas pozas que eran bien profundas y en los veranos, porque la playa estaba lejos, no existía la avenida del Mar, no había movilización, entonces nosotros íbamos al río. Recuerdo que con mi hermano Igor íbamos a pescar incluso en el puente Libertador, antes había un puente de madera colgante, estaba más viejo y se movía cuando uno pasaba y ahí nosotros íbamos a pescar pejerreyes. Todo era tan diferente.

RT: ¿Y cuál es su opinión con respecto a que la empresa construyera viviendas para los trabajadores?

IB: Excelente, también lo hizo la antigua 'Betle', que posteriormente fue la CAP ellos construyeron tres poblaciones y en Coquimbo la Romeral que se llama, que eran las casas que hacían para su trabajadores, eso era muy bueno. Lo descontaban del sueldo, nunca se dieron cuenta cuando terminaron de pagar sus casas y hubo gente que vivió acá porque en ese tiempo hubo un plan que se llamó CORVI y muchos postularon a La Antena, la Población Balmaceda y se fueron. Y después se arrepentían, porque, imagínese, quedamos en pleno centro nosotros con estas casas tan lindas que son súper sólidas, han pasado tanto terremoto y siguen aquí.

RT: ¿Cuál era su opinión con respecto a la materialidad de la vivienda?

IB: No po', ahora se construye con mucho material ligero, pero antes era totalmente sólido, antes cuando venía una persona a arreglar algo les costaba mucho, porque no habían las herramientas para poder romper una pared para poder hacer una ampliación, estas casas son totalmente bien hechas y amplias.

RT: ¿Qué desea usted sobre el futuro de este pasaje?

IB: Mira, yo no soy dirigente sindical, pero soy visionario, yo he visto aquí en La Serena en Balmaceda un pasaje antes de llegar a Prat, hicieron un centro culinario ahí, y yo le decía a los vecinos: aquí podrían hacer emprendimiento y un pasaje de pastelería, así como la Margarita, ella hace pasteles. Y poner acá mesitas, con toldos, flores, quedaría precioso. Aquí todos podrían trabajar en eso y ganar plata, obviamente no podrían estacionar los vehículos y sería un paseo turístico muy bonito.

RT: ¿Usted lo imagina más como local comercial?

IB: No, pero las personas viven en sus casas y pueden producir dentro de sus casas, y lo exponen acá. Sería bonito, imagínate llenar de flores, de árboles por último, con maceteros grandes, y que la gente tome café sin sentir ninguna presión de los vehículos de la calle, al aire libre. Sería bueno, muy bonito, así como en Europa.

RT: ¿Qué es lo que usted entiende por barrio patrimonial?

IB: El patrimonio es algo muy propio nuestro que tenemos que protegerlo; hay muchas viviendas, muchos recuerdos y no debe ser destruido. Yo creo que debe ir de generación en generación y conservándolo; y aquí hay gente que ha vendido sus casas, ha llegado gente nueva, y por lo tanto no existe esa comunicación, ese nexo de cuando era pequeño y se crió con otras familias, y eso yo creo que es el patrimonio, algo muy personal, algo muy lindo, muy de adentro.



Fotografías del archivo personal de Iván Barraza



Fotografías del archivo personal de Iván Barraza

RT: ¿Usted cree que cómo se vive ahora es lo mismo a cómo se vivía antiguamente?

IB: No, no se vive, porque la gente ya no es como antes. A veces no se saludan, no hay solidaridad. Yo me he dado cuenta de eso, yo vivo en otro sector que es un poquito más poblacional, y sí existe eso, existe la solidaridad, y es penoso que aquí no. Será porque la nueva generación crecieron con otros valores, por eso es importante que a nuestros hijos les enseñamos esos valores que nos enseñaron los viejitos a nosotros que hasta el día de hoy recordamos. Como te decía acá no existían estos portones, acá habían unos jardines a ambos lados, los jardines tenían una reja de fierro. Al frente habían puras casas antiguas, con portales preciosos —todavía quedan algunas ahí—, teníamos varios amigos en ese sector. Aquí vivía don Luis López, tenía varios hijos y él era el jardinero de la CCU. En la segunda vivienda vivía el señor Maluenda, él era el papá de Manuel y Cristina, que fue profesora. Él trabajaba en el área administrativa, me parece. El esposo de la señora Eli murió muy joven, y trabajaba en embotellación. Don Víctor Álvarez vivía en la casa número 4, él era el bombero más antiguo de Chile, también trabajaba en el área mecánica.

Yo estudié administración de empresas e hice mi práctica ahí, en las oficinas de la CCU, tenemos muy buenos recuerdos, en ese tiempo no existían los casinos, entonces le llevábamos el almuerzo a mi papá. Me acuerdo que ahí el orujo que salía ahí de la cebada por unos

silos gigantes, calientes, que llegaron por unos italianos con unos tractores con carro y llenaban los tambores con el orujo para dárselo a los chanchos y las vacas. Ahí los papás traían su saquito con orujo para darle a las gallinas. Antes eso se usaba, uno tenía huevitos en la casa. Aquí vivía el señor Díaz, que también trabajó en el patio, ahí donde se apilaban las japas de bebida. Jorquera, también trabajaba en embotellación. Ayala, don Juan Ayala trabajó en el área en donde fermentan la cerveza, ahí en un área que estaba en el subterráneo, cuando pasas por calle Colón ahí se ven las bodegas abajo. Ahora la CCU la compró la Municipalidad y ahí van a construir todas las oficinas de la Municipalidad. Antiguamente lo iba a comprar Falabella, pero no concretó.

XA: ¿Usted ha ido a la CCU ahora?

IB: No, no he ido porque no hay nada, se ha perdido todo, está todo totalmente destruido, no sé qué están haciendo ahí. Lo que sí yo seguí relacionándome con el personal de la CCU cuando estaban en el barrio industrial, porque mis papás al ser pensionados tenían un beneficio por un seguro, entonces reembolsamos los gastos médicos. Yo gastaba y lo llevaba a la CCU, y ahí reembolsaron, todavía tienen gente que trabaja de esa época, pero ya están como inventario ahí, Lucho Flores vivió primero ahí y luego otra familia, él ya lleva como 50 años, como contador.

RT: Don Iván, usted recién me comentaba que este barrio era el más animado de la ciudad de La Serena [...]

IB: Había mucha vida, si en la esquina de Almagro era otro cuento allá po', no era de la CCU, pero éramos todos amigos, ahí habían muchas familias, el *show* era hablar con las familias, nos contábamos historias, chistes, uuuh, era precioso, el barrio más feliz yo creo de La Serena el barrio Almagro. Yo creo que si tú te metes a la página que me dices tú —Historia La Serena— y haces alguna mención de este barrio, van a aparecer muchos que están ahí recordando, que están en otros países y otros que están más viejitos y se van a acordar.

Aquí igual vivían chiquillas bonitas, y venían los jotes a dar su vuelta a mirar a las niñas. Sí hay gente que vendieron sus casas y se fueron a vivir al valle del Elqui, y compraron en San Isidro, Vicuña, Peralillo, y así hay varias personas que vivieron por acá y se recuerdan mucho.

Finalizó Iván Barraza (IB).

Igor Homero Barraza Castillo, 57 años.

Es hijo de obrero de la Cervecería Floto y posteriormente de la Compañía de Cervecerías Unidas (CCU). Él es el menor de los cuatro hermanos Barraza Castillo, siendo criado en una de las viviendas del Conjunto Habitacional Rengifo de La Serena. Toda su niñez está relacionada con esta empresa.

Entrevista por Rocío Torres (RT), Camila Valencia (CV) y Ximena Araya (XA).

IB: Yo soy Igor Barraza, nací en esta población, soy el menor de los 4 hermanos, me crié acá hasta los 22 años y de ahí me fui a trabajar al norte y volví como a los cuarenta y tantos. Volví por la enfermedad de mi padre y madre, volví para cuidarlos o si no me hubiera quedado trabajando en el norte.

RT: ¿Le gusta La Serena?

IB: Antigua, la moderna no me gusta.

RT: ¿Cuál es su relación con CCU?

IB: Por mi padre que trabajó en la CCU. Yo tengo 57 años y mi papá ya estaba trabajando ahí, cuando era de Floto. Antiguamente la CCU era una empresa más de familia que industrial, porque al final el vecino era el guardia. La CCU, en sí era nuestra parte jugar en los patios los días domingos, porque en el día trabajaba mi papá y el vecino, jugábamos a la pelota. Ahora está todo cerrado, no es como antes.

RT: ¿Qué labores realizó su papá en la CCU?

IB: Mi papá trabajaba en la parte de gaseosas, los medidores de cuánto gas tenían que llevar las bebidas o cervezas, cuanto de hielo, etc. Yo iba y le llevaba la vianda, que eran 4 tachos en donde se llevaba el almuerzo, el pan, etc. Yo visitaba a mi papá, aquí la población completa visitaba la CCU, había relación de los hijos con los jefes, porque normalmente ellos vivían en la casa que estaban alrededor de la CCU, que era de la misma empresa pero el patio trasero de ellos era la CCU, de la empresa, salían por la puerta de atrás de su casa y salían al patio, por eso salíamos al patio todos juntos y teníamos una relación de todos.

RT: ¿Cómo llegó a vivir a este barrio?

IB: Yo nací acá, en esta casa, mis hermanos me cuentan que ellos

vivían en las otras casas de la CCU, que estaban aquí a la vuelta, y nos cambiábamos a esta casa. Aquí nací yo, mis otros hermanos nacieron en otras casas. Mi hermano que sigue después de mí venía gateando, era bebé. De recuerdos cómo llegaron, me cuentan ellos no más.

RT: ¿Le han contado alguna historia de cómo recibieron estas casas?

IB: Antiguamente, se recibía por parte de que se querían cambiar y se relacionaban entre vecinos y vecinas, se conversaba entre ellos y se decía: "vecino quiero cambiarme a una casa para arriba", "sí, hay una casa disponible". Iban a hablarlo a la CCU con el contador y él les decía que casa estaba disponible en la población, si era en O'Higgins, Balmaceda o acá. Se conversaba con los vecinos y se les decía: "mira allá hay una casa en tal parte", y se traspasaron las casas entre vecinos, era más familiar que de empresa. De esa forma se llegaba a la población y mi mamá ya decidió, porque no eran 2 hijos, y necesitábamos una casa más grande, y así fue cómo llegamos a esta casa.

RT: ¿Qué cambios ha tenido el barrio a lo largo de los años?

IB: Muchos cambios por la modernidad, más que nada, por lo que hacíamos nosotros. Por ejemplo, el día domingo no habían muchos vehículos, nosotros jugábamos a las bolitas, a la pelota, a los autos,

Fotografía del archivo personal de Iván Barraza



hacíamos pistas en las mismas calles donde pasaban los vehículos, porque no había tránsito como ahora, que es una locura. Era todo muy diferente la verdad. Cuando tú estacionabas tu auto, no había otros y teníamos tantos problemas. Nosotros vinimos a tener autos después de un tiempo.

Cuando éramos niños, antiguamente no se tenían problemas por las cosas materiales, yo me acuerdo que, con mis hermanos, nos compraron una bicicleta para los cuatro, y los cuatro nos turnábamos para jugar con las bicicletas. Nos regalaban otros tipos de juguetes, de madera, camiones, o lo hacíamos nosotros los mismos juguetes de madera, y mi papá nos traía los sunchis y les hacíamos los resortes de madera. Me acuerdo que los hacíamos con los palos de escoba y los cortamos como las ruedas, nos ingeniamos en general para jugar. Nunca exigimos juguetes de más que un niño normal, nos entreteníamos.

R T: ¿Recuerda con quienes jugaba en este pasaje?

IB: Mi mejor amigo era el vecino Arturo, Carlos de aquí al lado también, que teníamos la misma edad, Juanito que era el de la esquina. Bueno, las niñas jugaban entre ellas, nosotros no nos metíamos, no eran cosas de machismo, más que nada las niñas siempre jugando con sus muñecas y nosotros con otras cosas. Pero, nos juntábamos la mayoría de los niños, la juventud, acá en el pasaje.

R T: ¿Cómo era la relación con los vecinos?

IB: Excelente, porque los papás se reunían, conversaban, las Pascuas y Años Nuevos eran espectaculares acá. Las Pascuas, llegaba un camión de la CCU y nos regalaban 6 japas de cervezas y bebidas acá en la puerta, o sea 3 cajas de cervezas y 3 de bebidas, y para todas las casas, no estoy hablando solo de la de acá, sino que las de arriba, etc. Eso lo regalaba la CCU y digamos Pascua y Año Nuevo uno iba a visitar a todos los vecinos, había una relación. Se reunían entre sí, se saludaban entre sí, y [...] si pasaba algo se ayudaban entre todos, no era una cosa de decir "ah no me importa el vecino", sino que al contrario. Incluso yo todavía soy así en mi estilo de vida, es una vida muy amigable.

RT: ¿Cómo o quiénes se realizaban las actividades?

IB: La Navidad, las hacía la CCU y se hacía en sus patios, ellos se reunían, ponte tú, los papás trabajaban, pero las mamás iban y llegaban a los patios de la CCU. Me acuerdo que nos traían viejos pascueros y unos regalos espectaculares, dependiendo de la edad que tuvieran los hijos; por ejemplo, a los hijos grandes les regalaban enciclopedias; los hijos más chicos, les regalaban juguetes chicos; y el mediano, le regalaban una bicicleta o un triciclo. Todo era en base y centralizarse

en la empresa, era muy familiar. No era así como ya te regalamos una *gift card* y anda a comprar el regalo. Se preparaban bien, preparaban la entrada, ponían un pesebre en la entrada que era gigante. Bueno, yo era chico y los monos eran del porte de una persona; arreglaban todo bien, ponían un viejo pascuero que pasaba por todo el techo de la CCU y terminaba al suelo. Era una cuestión bonita y todos los años nosotros esperábamos que cosas nuevas iba a traer la CCU para nosotros. Era una empresa familiar más que una empresa.

Estas actividades eran por parte de la administración para nosotros, los trabajadores se reunían más que nada en las casas, era todo más familiar con los vecinos, los amigos, y eran cosas entre ellos. Más que nada la Pascua era de la empresa, que la preparaba para todas las familias CCU.

RT: ¿Y aquí en el pasaje realizaban actividades en conjunto?

IB: Acá en el pasaje sí se hacían cosas de Navidad, corsos [...] se elegían reinas. Yo recuerdo que salí rey feo con Ana María, que vivía más allá, ella salió reina. Se hacían varias actividades con los padres, ellos siempre se organizaban aquí en el pasaje. En septiembre se hacía algo con los papás, pero acá en el pasaje había un asta con una bandera gigante que era para toda la población y que ahora ya no está. Era más que nada una reunión familiar, todo, ahora ya se murieron todos los viejos, quedan pocos. Yo y Jacqueline somos más amigos, nos juntamos o nos reunimos. Las mamás realizaban estas actividades, porque los papás trabajaban con turnos, entonces papá dormía o trabajaba y las mamás eran las más activas, eran mamás y papás ellas. El papá pasaba el sueldo no más.

RT: ¿Cómo era vivir antes acá?

IB: Precioso, me encanta vivir acá, la vida antigua era diferente, era vivir la juventud, disfrutarla, no había violencia. Sí había rivalidades con algunos, se conversaban, a pesar de que este era un barrio chino le decían, porque este era un barrio rojo, y nosotros como familias teníamos bien claro como éramos, nos inculcaron los padres como era la manera de vivir entre nosotros. Al final nos ayudamos entre sí, estudiamos juntos, yo con Luis Arturo (vecino), nos ayudábamos. Ponte tú, yo no era muy fiestero y él me enseñó a bailar, nos reuníamos con Ana María, que era una vecina de más allá, o con otras niñas y íbamos a fiestas, nos íbamos y nos devolvíamos juntos. Era un respeto único acá en la población, los papás eran estrictos en ese sentido, si tú tenías que llegar a una hora, a esa hora tenías que llegar, se respetaba.

RT: ¿Cuáles son las diferencias con el antes y el ahora?

IB: Antiguamente había unos asientos que se llamaban quiscos porque eran de piedra —siempre se les llamó quiscos— en la época de mis

padres era el punto de encuentro de los jóvenes, en donde todos conversábamos ahí.

Antiguamente era muy tranquilo aquí, en este pasaje transitaba gente porque era un pasaje público, todo el día y en la noche, y no había violencia, no había robo ni nada. Incluso con los *night club* y todo lo que había, nunca hubo algo así como violencia con la gente, pero ya más moderno se empezó a poner más peligroso y como no había mucha iluminación en el pasaje —antes existían esos faroles que alumbraban el pasaje y era todo tétrico— así tu entrabas y te podías encontrar con un gallo al fondo o con parejas, entonces decidieron más que nada luchar los viejos, los papás para poner las rejas. Era ya demasiado el descaro de la gente para venir aquí a hacer cuestiones que no les correspondía y había niños pequeños y todo lo demás, por eso se cerró el pasaje porque antiguamente era el tránsito libre.

R T: ¿Cuáles son los recuerdos de niñez en este barrio?

IB: Mis recuerdos de niñez en este barrio son normalmente, una niñez tranquila. Como todo niño, salíamos a jugar al río porque lo teníamos al lado. Nunca los papás pensaron que te podía pasar algo, en el sentido de que podría haber algún violador o que te podía pasar algo. Era más tranquilo, salías con seguridad, sin restricciones por el miedo a que te pasara algo. íbamos al río bien, o jugábamos a la pelota acá en la calle o a los autos, y nunca pensamos que nos podían atropellar. Era una niñez que para mí fue feliz, tranquila y sin violencia. En mis recuerdos [...] aquí en el pasaje los viejos salían, y cuando éramos losolos te invitaban a pasar a la casa a tomarse un trago o una cerveza; o compartir un asado y tú ibas pasando y: “hola ¿cómo está Igorcito? Pase para acá” —y te abrazaban— “comparte con nosotros”. Era como que nosotros éramos hijos de ellos, no los veían como el hijo del vecino, y siempre fue igual. Yo como era medio “mentholatum”, como le llamaban antiguamente, sabía hacer de todo, los vecinos me decían: “oye Igor se me echó a perder esta llave”, y ahí iba yo a arreglar la llave. Todos los vecinos acudían a mí porque sabían que yo sabía arreglar la llave; que la chapa que el tapón; que esto y esto otro, y les arreglaba las cosas, así mismo con los otros hijos que sabían otra cosas y los llamaban, entonces nadie se negaba a los papás. Era un respeto único hacia los vecinos, porque uno los veía como papá, si él no estaba, los vecinos siempre estaban presentes a cualquier cosa que pasaba. Con decirte que cuando estábamos con la cuestión del ‘73 un día llegué tarde a mi casa, voy entrando y llega carabineros y sale la vecina y dice: “no, él es mi hijo” y me hace entrar a la casa y después me pasé a mi casa por el muro. Entonces todos eran apañadores de sus niños, los cuidaban a todos, no era solamente que yo era hijo de la señora Pamela, no, para nada.

RT: ¿Qué tiene de especial este barrio para usted?

IB: Este barrio para mí, bueno me crié, me criaron, pasé una juventud y una niñez bien. Tengo bonitos recuerdos de mis vecinos, más que nada es un barrio que se perdió o se va a perder a través del tiempo, porque yo sé que después va a llegar el centro acá y estas casas ya no van a quedar como eran y es una lástima, porque yo, con Jacqueline y algunos de los que vamos quedando, somos de una época que respetamos a nuestros padres y nos enseñaron una base, digamos, que ahora nuestros hijos y nadie respeta. Yo cuido a mi madre y todos cuidamos a nuestras madres hasta que se murieron, y viceversa los papás y los abuelos, por eso yo tengo bonitos recuerdos de haber tenido a mi abuela aquí en mi casa, a mi tío, a mi abuelo también, y era como más familiar las cosas, se vivía más en familia. Ahora no, para mi pensar es todo desechable, yo creo que mis hijos no me van a cuidar y me van a mandar a un asilo y esa es mi forma de pensar por como está ahora la vida. Pero mis recuerdos son esos, que esta población, era de familias.

RT: Usted recién le comentaba a Camila, cómo estaban divididos los pasajes de los trabajadores, ¿nos podría comentar acerca de eso?

IB: Antiguamente, las CCU eran tres. Cuando ibas ascendiendo te daban la posibilidad de cambiarte de barrios, pero no era porque eran clasistas, sino que más que nada los empleados en la población Floto, aquí estaban los que eran jefes de sección y los gerentes estaban en O'Higgins.



Fotografías del archivo personal de Iván Barraza

RT: ¿Tenían alguna diferencia entre las casas, más que nada en materialidad?

IB: No, no, no, no, no [...] más que nada era una diferencia de la empresa, pero igual nos juntábamos todos, no existía que mi papá fuera gerente o que mi papá era de aquí. Nos dividían así, pero entre nosotros los jóvenes igual nos reuníamos de todos lados, de allá abajo, de acá. Antiguamente, el punto de reunión era te invito a mi casa y nos reuníamos 15 personas o los en la casa de alguien para hacer un asado y compartir. O nos vamos a ir a la casa de tal persona, pero no había un punto de reunión como dicen ahora “ya, nos juntamos en la avenida Aguirre”. No, era: “oye vamos a ir a la casa de Juanito”, y nos íbamos para allá. A los papás les avisábamos que ahí estaríamos todos.

RT: ¿Usted sabe qué este es un barrio patrimonial?

IB: No, no sabía.

RT: Y ¿Qué entiende por barrio patrimonial?

IB: Para mí un barrio patrimonial es un lugar que debería cuidarlo el municipio, un barrio que no se puede destruir, es un barrio protegido, yo creo, por el Gobierno Regional [...] más que nada para que la gente que viene de afuera admire que fue un recuerdo de una empresa que estuvo acá en el centro de La Serena y que esta empresa le dio trabajo a mucha gente y sus casas. Qué es lo que no ocurre ahora en las empresas.

RT: Y ¿Cuál es su opinión con que una empresa haya entregado viviendas a sus trabajadores?

IB: Yo creo que debería seguir siendo lo mismo para sus trabajadores, es mi forma de pensar. Pero ahora que todo es moderno y somos desecharables en este momento, no creo que las empresas piensen en darle una casa a un trabajador, por la sencilla razón de que el trabajador no dura mucho en una empresa, cómo los 50 años que duró mi papá. Un trabajador para ellos con 5 años es un hasta luego, se va. Acá la mayoría de los papás duraban 48 años, 50. Entraban jóvenes, a los 20 años, a trabajar, y salían ya jubilados de la misma empresa.

RT: ¿Recuerda cómo su padre entró a trabajar en la CCU?

IB: Mi papá entró por mis abuelos, ellos trabajaban en la empresa Floto, que era la CCU antigua, y ellos lo ingresaron a Floto que después pasó a CCU, así que bastantes años entró. Tú ibas ascendiendo dependiendo de lo que ibas aprendiendo. Antiguamente, no existían los refrigeradores, no existían las congeladoras, y se enfriaban las cervezas con barras de hielo, las picaban y ahí metían las cervezas. Mi papá

trabajaba en eso y de ahí pasó a otra sección a través del tiempo y llegó a donde estaba.

RT: ¿Qué significaba para usted vivir en un barrio céntrico, antes y actualmente?

IB: Para mí, simplemente vivir en un barrio céntrico es igual qué vivir en un barrio común, no me significaba nada. Sí a nosotros nos miraban cómo los que tenían plata, porque los papás trabajaban en la CCU, barrio céntrico. Bueno, y nosotros nunca nos creímos por vivir en este barrio, porque al final para los papás era un esfuerzo grande criar la cantidad de hijos. Porque antes eran muchos hijos, no como ahora qué máximo 2, antes eran 8 o 9, 10 hijos. Para los viejos, criar a sus hijos era bastante sacrificado y no nos creímos el cuento de que vivíamos en el centro y andábamos mirando en menos a otras personas. Para mí, me da lo mismo vivir en el centro o en cualquier otro barrio.

RT: ¿Cómo describiría la materialidad de la casa?

IB: Yo creo que son las mejores casas que han construido en La Serena, son este tipo de casas y hay barrios que tienen los mismos tipos de viviendas. No miraron los costos en hacer las casas porque prácticamente han durado más de 50 años y no tienen deterioros que se hayan caído los techos o que se hayan roto en pedazos las casas, nada. Es una casa muy dura, en sentido de estructura y creo que ninguna se está construyendo como estas. Una casa así, con este tipo de material y tú comprarla, te va a costar tres veces lo que sale una casa normal en una empresa constructora.

RT: ¿Cómo era originalmente esta construcción?

IB: En el primer piso estaba el dormitorio de mis papás, mis dos hermanos mayores en el segundo piso, y yo con mi otro hermano más chico acá en la parte de abajo. En el primer piso estaba el living comedor y la cocina, y en el patio no había nada. Por eso mis papás después ampliaron la pieza afuera, porque mis hermanos ya querían más independencia y no estar con el hermano en la otra pieza, lo mismo ocurrió en las otras casas. Esta casa, tiene el mismo piso original, son 50 años y no ha cambiado en nada, siguen siendo las mismas baldosas en la cocina, la misma escalera y puertas.

RT: ¿Vendería esta casa?

IB: Yo creo que por mi parte no, pero después siempre hay conflictos familiares y se venderá igual, porque tengo un hermano que está en Santiago, otros tienen su casa aparte y al final quién se va a quedar con esta casa.

RT: ¿Cómo se imagina el futuro de este barrio?

IB: Me lo imagino lleno de cafés, casas transformadas en restaurantes, oficinas de abogados, ya tenemos el juzgado que está acá o quizás qué. Yo lo imagino más comercial; que de barrio como comunidad yo sé que va dejar de existir. Por ejemplo, que la Jaque vive acá, el Leo al lado, yo acá, el Juanito en la esquina, que todavía están viviendo, pero después ya van a dejar de existir y se van a vender las casas.

CV: Teniendo este punto de vista, ¿Crees que es importante esta recopilación de historias que muchas veces se pierden? ¿Quizás hay barrios que nadie se ha tomado el trabajo de recopilar información acerca de cómo nació el barrio y por qué se hizo?

IB: Al final, acá se va a perder todo el valor que se tuvo y es bueno que lo hagan ustedes para que la gente conozca lo qué pasaba en los barrios antiguamente. Digamos, no es que se pierda en el tiempo y se olvidó, más que nada es un bonito trabajo para que la gente sepa acerca de un barrio como es CCU, cuanto se querían entre ellos, cómo se conocieron y cómo vivían. No era solo que el vecino trabajaba en esta sección, era una empresa familiar que no existe en este momento.

RT: ¿A ustedes les han explicado qué significa vivir en un barrio patrimonial?

IB: No, nunca, nadie ha venido, ni el alcalde. Bueno, vienen los diputados y senadores a ofrecer cosas porque están en candidaturas, pero más que nada llegar acá al barrio a decir "este es un barrio



patrimonial y vamos a hacer esto y esto otro”, pero siempre te ofrecen y no cumplen y cuando llegan a su objetivo de llegar al Senado, o son diputados, se olvidan de la gente. Acá nunca nadie ha llegado a decir algo, aparte que es un barrio de viejos, incluyendo al barrio Almagro y todos estos lados que están alrededor; y tú caminas, ves a mucha gente de edad, no hay juventud. Este es una carretera constante, acá en Rengifo, y pasan corriendo los autos, en las noches pasan las motos con escape libre, han chocado autos, entonces es una cuestión que no puedes vivir tranquilo. Yo vivo acá en el fondo y mis hermanos me dicen “oye porque no duermes en la pieza de arriba”, y yo ahí no puedo dormir, porque en las noches no se puede dormir, es imposible para una persona de edad descansar. Mi mamá duerme, porque ella toma medicamentos para que duerma por su enfermedad; ella duerme, pero otra persona no, por los escapes libres, las luces, las locuras de las carreras, los gritos; no, no es como antes, que era todo pasivo.

XA: ¿Qué le gustaría que fuera el barrio en el futuro?

IB: A mí me encantaría que siguiera siendo el mismo barrio, no me hubiera gustado que tuviera un futuro así. Que vivieran nuestros hijos, nuestros nietos, porque al final nosotros nos vamos a morir y la casa seguiría a través de ellos y así sucesivamente viviendo el mismo barrio. Pero, no se va a poder porque es un barrio que se perdió, por la modernidad se perdió todo. Me hubiera gustado que hubiese seguido siendo el barrio de amigos y familiares, pero ya no se puede.

CV: ¿Qué opinas de que en el centro, al ser parte del casco histórico, no se puedan construir edificios de 10 pisos pero si se puede uno de 5 pisos? ¿Qué opinas de este desarrollo inmobiliario que podría desarrollarse en el centro y a los alrededores de este barrio?

IB: Yo creo que la modernidad siempre va a existir, el problema es que es muy invasiva. Sé que van a construir y van a demoler la casa de la esquina y va a construir un edificio de 5 pisos la empresa y van a hacer oficinas que se suponen que estarían llenas de vidrios por todos lados, entonces ya no puedes hacer tu vida normal desde un patio porque desde la oficina van a estar viendo lo que haces en tu casa. Para mí los edificios son invasivos en general y al final va a estar lleno de cafés, restaurantes y no vas a poder vivir tranquilo como personas.

Finalizó Igor Barraza (IB).

Patricia Angélica Álvarez Henríquez , 70 años

Patricia Álvarez Henríquez, convivió junto a su familia una de las casas del Conjunto Habitacional Floto hasta los 11 años, para posteriormente llegar al Conjunto Habitacional Rengifo. Su padre Víctor Álvarez Rojas, es reconocido como la primera antigüedad bomberil de Chile, además de ser obrero de la Cervecería Floto y de la Compañía de Cervezas Unidas, gran parte de su vida.

Entrevista realizada por Rocío Torres (RT).

PA: A mi mamá nunca le gustó que fuera bombero.

RT: ¿Ella lo conoció siendo bombero?

PA: Sí, desde los 13 años que mi abuelo llevaba a mi papá a los bomberos. Mi abuelo fue el que hizo el mausoleo de los bomberos. Antiguamente había una placa ahí, y la sacaron cuando lo pintaron, después preguntamos y nos dijeron que la iban a poner de nuevo pero no sé, no creo que la hayan puesto, nunca la he visto.

RT: ¿Cuál es su relación con la CCU?

PA: Hija de un funcionario de la CCU, Víctor Álvarez. Primero trabajó de chofer de la administración, después pasó a ser gruero, lo cual consistía en levantar con una máquina las japas de bebidas y cervezas e ir a amontonarlas en las bodegas de camiones.

RT: ¿Usted recién me comentaba que vivía en otra población?

PA: Sí, en la población Floto.

RT: ¿Y cómo fue el proceso para vivir acá, el cambio?

PA: La visitadora social de la CCU vio que la casa ya era muy chica para nosotros y mi papá no quería venir para acá porque esta casa era de dos pisos y nosotros éramos chicos, y les daba miedo que nos cayéramos por la escala, los accidentes. Mi mamá habló con la asistente social y ellos se pusieron de acuerdo y le dijeron que si no se venía a vivir acá, lo iban a despedir de la empresa. No nos quedó otra.

RT: ¿Su papá siempre trabajó en la CCU?

PA: Sí, de cuando era Floto, de niño. Mi papá estudió en la escuela de minas que era ese tiempo y después pasó a ser de la UTE (Universidad Técnica del Estado), y ahí estudió mecánica y de ahí empezó a trabajar al tiro en Floto, y después pasó a ser la CCU.

RT: ¿Usted visitó la CCU?

PA: Siempre íbamos a las fiestas de la Navidad, que consistían en entrega de regalos a los hijos de los funcionarios. Yo creo que la administración la organizaba. Todos, de todas las poblaciones de las 3, iban los hijos de los empleados y obreros, todos juntos ahí.

RT: ¿Hacían solo Navidad?

PA: Sí, solo Navidad y también celebraban las primeras comuniones ahí, de los hijos de los funcionarios, cuando uno hacía la primera comunión les hacían como unas onces parece, y nos sacaban fotos en el pasto de la entrada de las oficinas.

RT: O sea ¿Había una relación directa de parte de la empresa con las familias?

PA: Sí, las asistentes sociales en ese tiempo trabajaban harto porque ellas visitaban casi semanalmente las casas y revisaban todo, si tenían buena alimentación uno, si teníamos buena ropa de cama, toda esa parte porque como era una empresa de puras cuestiones de cervezas, los hombres la mayoría era muy bueno para tomar.

RT: ¿Era libre la cerveza?

PA: Sí, les ponían un barril diario para que tomaran. La bebidas las regalaban solamente para Navidad y los dieciocho de septiembre, repartía un camión por casa, una caja de cerveza, un ajaba de malta y dos parece que eran de bebidas, a todas las familias de la CCU.

RT: ¿Cómo fue el proceso de adquirir las casas?

PA: La CCU le daba la casa al funcionario, pero no le cobraba nada por vivir en la casa, uno se tenía que hacer cargo por mantenerla no más,

incluso uno decía se me echó a perder una llave y venía gente de la CCU a arreglar la llave. No era así, yo que sepa no, y después pusieron en venta y cada uno el que quiso comprar y otros que se fueron.

RT: ¿Recuerda cómo era el barrio cuando usted llegó a los 11 años, quiénes vivían?

PA: Sí, yo me acuerdo de todos los vecinos, en la primera casa por afuera vivía el señor Astorga con la señora Blanca. Era un matrimonio sin hijos, ya de edad, y nosotros vamos para allá y ellos vivían acá. Ahí en la segunda casa era la señora Mari González con don Alejandro Carvajal, un matrimonio también sin hijos. Después acá estaba la familia Illáñez, frente a nosotros. Ellos se fueron de aquí, pero la Sra. Simona García está con vida. También la familia Ángel con 4 niños, eran 2 hombres y 2 mujeres, pero son mayores que nosotros, ellos ya estaban aquí cuando llegamos nosotros. Después está la señora Pamela, los Castro, al otro lado estaban los Olivares, que eran dos hermanos y vivían juntos con sus familias, en casas separadas, Galvarino y Eduardo. Al otro lado estaban dos hermanos que vivían en dos casas, don Marcial y Mario Toro. Ya después para acá estaban los López Taborga, al lado la familia Maluenda que también se fueron de aquí y vendieron la casa.

RT: ¿Ellos eran trabajadores de la CCU?

PA: Sí, sí toda la gente de aquí en ese tiempo era trabajador de la CCU, si esto hará como hace 5 o 6 años que empezó a llegar gente que nosotros no conocimos, y no se involucran con nosotros tampoco. Nosotros a la gente que saludamos aquí, a la gente que conocemos, son generalmente los hijos; que ya murieron los papás de algunos, y esa es la gente que con la uno se relaciona más aquí, pero con las demás personas no tenemos idea de quienes son, a veces salimos y nos preguntan: “venimos a dejar una carta aquí”, no tengo idea quién es y dónde vive. Pero cuando nosotros llegamos aquí todos nos conocíamos, si todos jugábamos juntos aquí y íbamos a las fiestas de la CCU, todos sabíamos lo que pasaba en la CCU.

RT: ¿Usted me podría mencionar los cambios que ha tenido este barrio?

PA: La gente no más, y otros es la reja que pusieron, y ahora hay movimiento de vehículo acá que antes no se veía. Antiguamente había unas jardineras que tenían plantas, pero la gente se sentaba en las orillitas ahí y fumaban e iban echando las colillas a las plantas y se secaron, después le pusieron cemento arriba y quedaron como asientos, y ahí se sentaban. Las familias tenían la costumbre de sentarse en las tardes a conversar, mientras jugaban los niños por acá, porque no

habían vehículos. Todos jugaban aquí y en la otra entrada había un palo de bandera grande, y nosotros siempre decíamos que las niñas se juntaban en el palo de la bandera porque tenía el coso de cemento. Para el 18 se ponía una bandera inmensa.

RT: ¿Usted recuerda qué actividades realizaban en el barrio?

PA: No, ninguna. No, nunca, porque como íbamos a la Navidad de la CCU, no era necesario hacer aquí. Una vez hicieron una fiesta y eligieron a una reina. Yo me acuerdo porque estaba en el liceo cuando hicieron eso. No sé a quién se le ocurrió hacer esa fiesta de elegir una reina de la población, pero fue la única actividad que me recuerde haber visto acá.

RT: ¿Y en septiembre?

PA: Sí, eso sí, ponían banderitas. Pero eso se perdió aquí, nosotros lo vimos allá en la otra población Floto. Esa era mejor que esta en el sentido de los vecinos, eran muy unidos los vecinos, todo se hacía más juntos, aquí no. Y era porque a esta población se le llamaba la población de los empleados, y la de abajo era la de los obreros, entonces había esa diferencia, y allá todos nos conocíamos y era más chiquitita la población y éramos más buenos vecinos y acá les llamaban los estirados. Pero sí los niños salían a jugar aquí, sí se conocen todos los niños, los más chicos salían todos a jugar por aquí. Allá abajo si se embanderaba toda la población y se jugaba a la challa. Eso se perdió aquí en esta población, nosotros por lo menos, nunca más vimos eso. Una vez el marido de la Margarita, se le ocurrió poner una banderola aquí, pero no tenía donde



afirmar allá; entonces afirmaba a las puertas y ventanas de allá, y se les soltaban de acá, y nos puso una escarapela en cada puerta, pero se las robaron. Entonces dijo “ya nunca más”, y no se hizo, fue sola una vez.

R T: ¿Cómo era vivir acá?

PA: Yo encuentro que por lo menos para mí, como mi mamá nos decía que cada uno vivía su mundo y en su casa, no era una cosa de salir a conversar, nunca, entonces para mí nunca ha sido un tema el hecho de que yo estoy en mi casa y no tengo idea de lo que pasó.

Aquí no era igual que en Floto, uno iba y le decía: “vecina, mi mamá tiene que ir al hospital porque está enferma y me dijo que viniera para acá”, “ya no se preocupe yo los voy a cuidar un rato” o “venganse todos para acá” y así nos cuidaban. O a veces subían al cine mi mamá con las otras vecinas y nos dejaban a todos en la casa de una de ellas cuidados por una abuelita. Ella nos ponía música en una vitrola y nos cantaban o nos hacían bailar. Pero eso aquí no se dio nunca, aquí siempre ha sido así, usted pasa por aquí y no ve un alma afuera, todos están dentro de sus casas.

R T: ¿Cuál es la historia de esta araucaria, quienes la plantaron?

PA: Nosotros, mi padrino. Hace muchos años, cualquier cantidad de años, venía en un tarrito de leche nido de esos grandes, ahí venía en una cosita chica, jamás pensamos que llegaría a cómo está ahora. Mi padrino nos dijo que la trajo del sur y dijo: “esto lo vamos a poner aquí”, porque teníamos el agujero no más. Él pensó que no iba a crecer mucho porque no era el ambiente.

R T: ¿Usted recuerda cómo eran los alrededores del barrio?

PA: Lo que yo me acuerdo de las casas que habían ahí, donde está ahora el estacionamiento del Unimarc. Todo eso eran casas y seguían por la calle Rengifo hasta Balmaceda. Estaba la panadería Orrego, la que dejó de funcionar cuando murió el caballero. Los prostíbulos estaban llenos, era toda la noche una bulla, los prostíbulos pasaban por aquí, eso sí que era cierto, que pasaban las prostitutas, los homosexuales, vestidos de mujer por el pasaje. Toda la gente que vivía por Almagro, hacían la cortada por aquí. El tráfico como le digo, eran los vehículos que habían en ese tiempo eran re pocos, y después que pusieron la reja comenzó a llegar gente nueva y todos los de afuera pusieron vehículos acá, los de adentro ya fuera. Después se puso la reja.

R T: ¿Usted tiene recuerdos de su niñez en este barrio?

PA: Más de mi niñez, en la población Floto, porque yo llegue con 11 años acá y mis hermanas, las dos más chicas salían a jugar acá porque

llegaron más chicas. Yo como con 11 años, ya no, mi mamá me enseñó a estar aquí adentro y hacer las cosas, a ser más dueña de casa.

RT: ¿Qué tiene de especial este barrio para usted?

PA: Nada, porque yo no me quería venir de la población Floto. Eso fue bonito para mí, estaba mi colegio. Siempre voy a dar una vuelta para allá, y me acuerdo de la dirección era pasaje Ulberto 421, era la casa de nosotros. Yo lo que me acuerdo cuando llegamos acá, abrimos la puerta y lo que me acuerdo era que entramos y nos llenamos de pulgas, porque no sé cuánto tiempo estuvo desocupada esta casa. Aquí vivía una familia Andrade, llegamos nosotros y nos pasó la llave y vinimos a mirar cómo era la casa.

RT: ¿Cómo describiría esta casa con respecto a la materialidad, distribución?

PA: Este material es firme. Sí, las casas son muy buenas. Lo único malo es la tecnología, porque nos dicen que la muralla es tan gruesa que de repente falla el internet, no tiene buena conexión por lo mismo. Sí cuesta un montón cambiar ventanas o cosas así, porque es muy grueso el cemento. Eso sí, todas las poblaciones son del mismo material, son buenas construcciones, lo que pasa es que las de allá, como eran casas para obreros, eran más pequeñas. El baño tiene una tina y una taza, y el lavamanos estaba afuera del baño, llámamelos como un *hall* que tenía al medio, en las casas de Floto.

Acá tiene living-comedor, dormitorio, y arriba hay una pieza que es un dormitorio grande, uno chico y el baño. En el fondo tampoco son tan grandes, la cocina tampoco es tan grande. Uno que era niña, tener una escala en la casa era bonito, nosotras las 4 mujeres estábamos en el segundo piso y mi hermano en la pieza chica. Mi mamá y papá estaban acá abajo. Lo otro es que mi mamá tuvo pensionistas acá, nosotros entramos a la universidad, éramos tres y las 2 más chicas en el liceo. Yo estudié Construcción Civil, pero no terminé. Mi mamá para poder ayudar, porque no era mucha la paga de mi papá, y para educarnos a todos, empezó a tener pensionistas. Era una chuchoca más o menos, ella tenía 3 pensionistas, y a mi hermano después se le ocurrió traer un



compañero a la casa. La bodega que había en el patio, la hicieron pieza. En el fondo nosotros éramos 7, 5 niños más mi mamá y papá; 7, más tres pensionistas.

RT: ¿Qué sentiría si tuviera que dejar esta casa o barrio?

PA: Mire, yo el otro día estábamos conversando eso, mi mamá nos hizo prometer a nosotros cuando falleció, que nosotros nunca íbamos a vender la casa porque a ellos les había costado mucho sacrificio tener su casa. Era una buena casa, estaba central y todo, pero yo no tengo ningún apego. Si yo pudiera, yo me iría a vivir sola. Me tocó cuidar a los dos viejitos acá. Así que si yo tuviera una casa mía que fuera chiquitita, me iría. A mí me gusta La Serena, yo soy bien serenense, yo me voy a otra parte y ligerito echo de menos mi ciudad.

RT: ¿Existe alguna ventaja de vivir en este sector céntrico?

PA: Sí, todo está cerca, no hay necesidad de tomar movilización, se ahorra montón de plata vivir central, si uno está a una cuadra de la Recova y de ahí bajamos y llegamos al centro. En todo caso igual me gusta caminar, me iba hasta el Faro a pie cuando eran chicos los sobrinos.

RT: ¿Cómo le gustaría que se proyectara este barrio a futuro?

PA: Así como vamos, difícil, porque todos están modificando todo, como que uno ya no va a tener esos recuerdos de cómo era el barrio. Entonces va a haber un cambio, todos van a ir cambiando las fachadas, porque ya están vendiendo las casas; y va a llegar gente nueva, que no le interesa cuidar el barrio y van a modificar no más. Y cada uno va hacer su vida, su historia personal en esa casa, porque aquí nadie se mete con nadie.



Finalizó Patricia Álvarez Henríquez (PA).

Mariana del Carmen Ochoa Herrena, 78 años.

Debido al trabajo de su padre vivió en muchas ciudades relacionadas a la industria cervecera a lo largo del país. Asentada en la ciudad de La Serena, hoy viuda de Flaquito Mauna, ex trabajador de la CCU, lleva 48 de sus 78 años viviendo en el Conjunto Habitacional Rengifo.

Entrevista realizada por Rocío Torres (RT).

RT: ¿En qué trabajaba su marido en la CCU?

MO: Él manejaba un montacargas, una grúa horquilla desde el '72 hasta que falleció [...] siempre trabajó ahí, toda su vida. Él tenía que cargar los camiones que llegaban a buscar las cervezas mediante el montacargas, y descargar también los camiones cuando veían los pallets vacíos, la cebada y todo eso [...]

Yo fui muchas veces allá, a las fiestas de las Navidades, todo muy lindo, en los jardines ponían trencitos eléctricos y todo eso. Y después, el baile para todos los adultos. También iba mucho porque allá teníamos que sacar los cheque-bono que nos daban donde la asistente social, para ir al dentista, por ejemplo.

En marzo cuando les iba muy bien en las ventas, organizaban unos banquetes para las señoras de los empleados. Fue una industria muy buena, daban buenos aguinaldos para los colegios. Para los 18 de septiembre, además del aguinaldo, daban 6 japas de bebidas surtidas. Para las Navidades, hacían fiestas donde se podía tomar toda la cerveza y bebida que los hombres quisieran. Y los sueldos eran excelentes.

RT: ¿Cómo llegó a vivir a este barrio?

MO: Yo, yo soy de Angol, del sur de Chile. De ahí yo trabajaba con el ingeniero, que era el cervecero, el químico que hacía todo el proceso de la cerveza, y andaba por todo Chile en todo el proceso de cervecería. Y llegamos aquí estando jóvenes. Yo vivía la esquina de Brasil [...], ahí vivía yo. Después ellos regresaron a Concepción y yo me quedé acá en La Serena, me casé en el año '70. Pero duramos 33 años no más porque mi marido falleció de cáncer [...] qué murió a los 54 o 59 años.

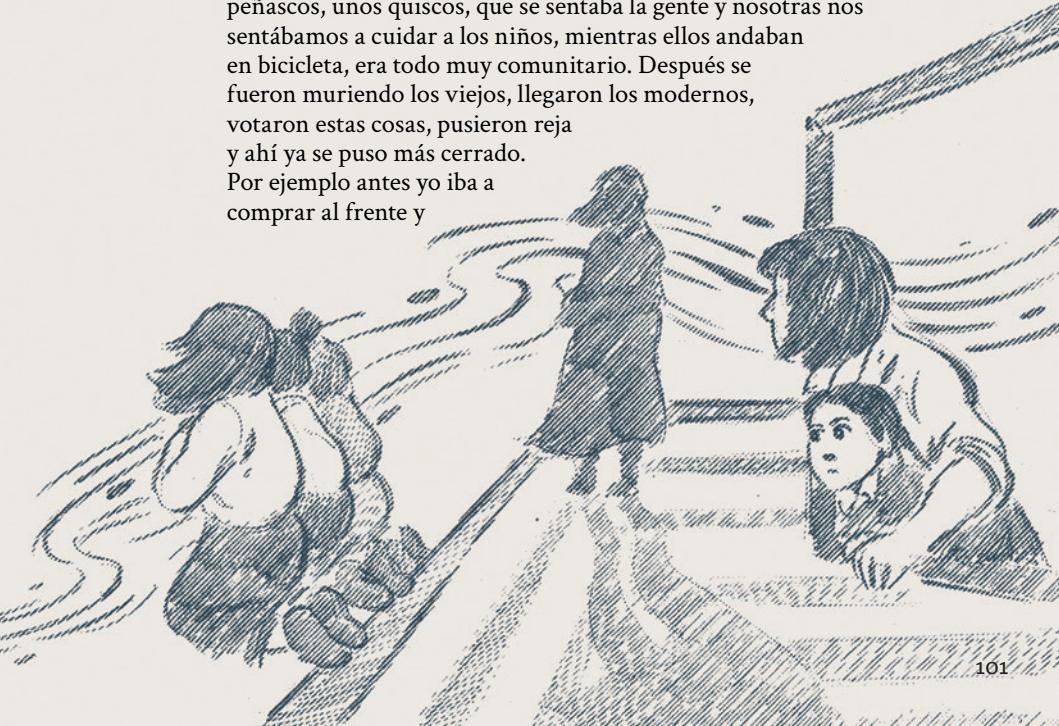
RT: ¿Usted recuerda cómo fue el proceso para vivir en este barrio?

MO: Dramático. Antes vivíamos en unas piezas en Almagro y después se desocupó esta casa que era especialmente para los empleados de

la CCU; y las demás todos eran dueños, pero ésta estaba reservada especialmente para empleados de la CCU. Entonces un día me llama por teléfono mi marido y me dice: "se desocupó la casa, anda donde señor Norman". Ese día llovía torrencialmente, y yo partí para allá y él me dijo "toma la llave y anda la casa". Mi marido era empleado chico. Porque en esos tiempos existía empleados de primera, de segunda y de tercera clase. Me dijo que pusiera unas sábanas en las ventanas y haces dueña de la casa. Y así lloviendo pusimos la cama de las niñas. Bueno, ahora mis niñas, una tiene 49 y la otra 50, pero en ese entonces tenían 12 años. Les hice las camitas y nos vinimos para acá el año 1974. El SERVIU decía que si la persona que vivía aquí y arrendaba no compraba esta casa, la podía vender a cualquier persona. Entonces mi marido llegó corriendo a las 10 de la mañana y me dijo: "guatona tenemos que comprar la casa o si no tenemos que irnos". El sacó toda la plata de la Caja Los Andes y compró esta casa al contado, que fue un ofertón. Y ahí quedamos dueños.

RT: ¿Usted recuerda qué cambios ha tenido el barrio dentro de los últimos años?

MO: Muchos cambios, por ejemplo, al principio cuando todos los niños eran chicos, era un barrio donde jugaban los niños. Afuera en el pasaje había boche, las entradas estaban abiertas y habían unos peñascos, unos quiscos, que se sentaba la gente y nosotras nos sentábamos a cuidar a los niños, mientras ellos andaban en bicicleta, era todo muy comunitario. Después se fueron muriendo los viejos, llegaron los modernos, votaron estas cosas, pusieron reja y ahí ya se puso más cerrado.
Por ejemplo antes yo iba a comprar al frente y



ahora ya no puedo porque el candado es muy grande y pesado para mí. Entonces si lo dejo abierto la gente al tiro reclama por el WhatsApp que alguien dejó el portón abierto, entonces ya no puedo salir a comprar. En lugar de ayudar no hay ese compartir. Una vez también le sacaron un ojo a un tipo, es un barrio que se puso muy peligroso [...] ahora yo había plantado arbolitos aquí al frente pero los sacaron para todos los autos [...] entonces por eso también se cerró porque pasaba mucha gente desde Almagro por acá [...].

RT: ¿Qué actividades hacían acá en el pasaje?

MO: Por ejemplo, para las fiestas primaverales se celebraba, se escogía la reina y también el rey; y para los Años Nuevos, cerrábamos el pasaje con carpas; y después de las noches, después de cenar con nuestra familia, sacábamos cooperación y hacíamos el baile ahí afuera. Era todo muy lindo y todos participábamos, todos todos, para las Navidades celestiales, las fiestas a los niños con regalos y todo los mismos vecinos organizábamos todo. Yo participaba, la señora Rosa, la señora Simona y la señora María eran muy cooperadoras, traían cosas también la Andrea Jorquera que ya se fue. Ella era buena para movilizarse con los globos y toda la ayuda, era todo muy bonito, muy comunitario.

RT: ¿Qué opina usted que la industria de la CCU haya construido estas casas para los trabajadores, entendiendo que están ubicadas en el centro y que son viviendas amplias y de buena materialidad?

MO: La CCU era muy preocupada, esta población era para los trabajadores medios. En O'Higgins estaba otra que eran para los contadores ingenieros profesionales, después estaba ésta que era para los empleados más chicos, como técnicos maestranzas, y después estaba el pasaje Floto que era para los obreros. Pero la CCU era muy preocupada por sus trabajadores, había un asistente social y también todos los viernes daban un suplemento que las mujeres iban a retirar los días viernes, ellos estaban muy preocupados de sus trabajadores, pero después cuando empezó la Unidad Popular todo eso se perdió. Mi marido me daba el sobre con su sueldo y me decía: "ahí está la plata guatona, cómprame una cigarritos sueltos".

RT: ¿Qué tiene de especial este barrio para usted?

MO: Muchas cosas, por ejemplo está muy cerca del centro, puedo ir a la farmacia esa que está aquí cerca. Yo voy caminando, todo está un paso y no se gasta plata en locomoción, porque uno va con sus piececitos a todos lados. Estamos protegidos, también tenemos a los carabineros

aquí al lado y además de estar en el mismo centro siento que no estamos en el mismo centro.

RT: ¿Usted recuerda cómo eran antiguamente los alrededores de este pasaje?

MO: Malos, porque habían muchos prostíbulos, mucho desorden, no era tranquilo. Ahora la discoteca que pone música muy fuerte y mi pieza retumba. Pero eso sería lo único, porque es muy tranquilo, uno no siente nada. También el ruido de la locomoción es caótico a eso de las 7 o 8 de la mañana, es caótico, pero después no pasa nada. Antes no pasaba nada, porque muchos de los autos se iban a dar la vuelta por Colón por el otro puente.

RT: ¿Cuántas familias o generaciones ha visto vivir acá?

MO: Por ejemplo, los Jorquera tres generaciones: los papás, los hijos y los nietos. Hace poco desocuparon la casa, inclusive algunas cuatro. La Teresita América, por ejemplo, ella alcanzó a ver bisnietos viviendo acá.

RT: ¿Cómo era la casa cuando usted llegó a vivir acá?

MO: Las personas que vivían antes la habían dejado muy mal. Nosotras tuvimos que poner papel decomural y tuvimos que ampliar la casa también. Nosotros hicimos un comedor más grande, que ahora se usa de dormitorio, e hicimos un quincho. Hicimos crecer la casa —debe haber sido en el año 1979 [...] 1980—, en esos tiempos había que tener los planos y seguir las construcciones de concreto, no existía la “ley del mono” que existe ahora, y había que seguir el mismo mismo estilo de la casa, era todo bien estricto. Ahora cualquiera puede hacer una ampliación y a su gusto [...] ahora; antes todo era mucho mejor.

RT: ¿Qué proyecciones tiene con el barrio, cómo le gustaría que fuera en un futuro?

MO: Me gustaría que hubiera más comunicación entre los vecinos. Porque hoy en día están las cosas modernas tal *WhatsApp* y todo, pero hoy en día si a mí me pasa algo, yo me muero aquí dentro. No le voy a poder avisar a nadie porque yo no sé usar el *WhatsApp*. La modernidad trajo una frialdad así que no me entero nada del barrio, no me pusieron en el *WhatsApp* por vieja, pero la tecnología ha sido mala para nosotros los viejos.

RT: ¿Le gustaría contarnos alguna anécdota del barrio?

MO: Una vez un viento muy caliente a las 12 del día y que duró mucho, y la señora de la primera casa que era muy creyente les decía a las niñas

que se tenían que arrodillar y que era el fin del mundo, que tenían que disculparse, que tenían que arrepentirse. “Péguese en el pechito les decía, que esto es el fin del mundo”. Entonces ella hasta el día de hoy le tiene terror a los temblores.

RT: ¿Nos podría contar cómo estuvo vinculada con la cervecería?

MO: Nosotros vivíamos siempre en la cervicería en Santiago, vivíamos en Andrés Bello. En Concepción éramos 12 hermanos y mi hermano trabajaba con un ingeniero, y un día fuimos a su casa, una casa enorme. Yo estaba mirándolo, era cabra chica tendría 9 y 10 años y salió la señora del ingeniero y dijo: “¿porqué no la dejamos como amiga para la otra hija?” Porque esta señora no podía tener hijos así que ahí me dejaron y quedé viviendo con ellos.

Ella después viajó a Alemania a hacerse un tratamiento y después tuvo muchos hijos, entonces yo viajaba con ellos, los ayudaba con las niñas, les ayudaba hacer las tareas, todo. Ella me dio educación y me recibí de secretaria. Después de Concepción se fueron a Valdivia, después de Valdivia a Limache, y después a Valparaíso. Después volvimos a Santiago y de ahí nos venimos a La Serena, en todos esos lados tuvimos casa, porque todas las cerveceras de Chile tenían casas para sus trabajadores. Aquí vivíamos en Brasil con Balmaceda, cerca de la cervicería en esa casa grande, en Concepción vivíamos dentro de la cervicería. Todas las cerveceras donde estuvimos tenían casa para el ingeniero que él era el que mandaba todo.



Fotografía del archivo personal de Mariana Ochoa

RT: Sra. Mariana, ¿Usted qué entiende por barrio patrimonial?

MO: Ahí yo no le puedo contestar, cuándo tuvimos la cosa de los techos con el tema del casco histórico, ahí algo supe. Yo creo que es una desventaja, porque uno no puede hacer lo que quiera con su casita. En cambio, en otros barrios se puede hacer lo que uno quiera con su casita y tiene más garantía, ayudas, subsidios, les regalan cosas, no pagan luz, no pagan agua. En cambio vivir acá es como muy de clase media, siendo que no es así, es solo por la ubicación de estar en el centro. Pero me encanta vivir en el centro, es tranquilo. Aquí llegó mi hija, aquí murió mi marido.

Esa es otra de las anécdotas, que todos los que se mueren aquí tienen que cortar los fierros de las ventanas, porque la puerta se abre hacia el lado contrario, entonces no cabe la camilla o ataúd [...] entonces para sacar el ataúd hay que sacarlo por la ventana.

RT: Al estar protegido patrimonialmente, todas las intervenciones deben tener autorización. Bajo esa premisa ¿Qué opina usted de las intervenciones que hacen o han hecho otros vecinos del barrio?

MO: Como le decía yo, antes toda modificación, toda ampliación, todo, había que hacerse con planos, había que contratar arquitectos, hacer todo bajo la Norma, muy exigente todo. En cambio ahora la gente en su mayoría hace todo el despelote, una vez vino a verme un amigo arquitecto y vio las piedras que están aquí en el muro de aquí al frente que están pintadas, y me dijo: "¡mataron toda la piedra, ¡porque hicieron eso, suicidaron la piedra!". Lo mismo con el piso, yo puse alfombra aquí en todo esto y en la escalera para arriba, y él me dijo que no tenía que hacerlo que el piso que nosotros teníamos era de roble de raulí —ya no me acuerdo bien de que era—, pero que esta madera ya no existía para hacer pisos, que la estaba matando al poner la alfombra encima. Entonces también les dije que pintáramos todo colonial, pero yo estoy vieja, ya nadie me presta atención a mi opinión.

Antes el pasaje afuera de cada casa tenía un hoyito para que cada uno plantara su árbol. A mí me regalaron un hibiscus y planté todos los hoyos con hibiscus, pero todos empezaron a tener auto y echaron cemento a la vereda, así que tuvieron que sacar los hibiscus. Al frente había un árbol muy feo, muy arruinado, y un día yo lo quise cambiar y llamaron a los carabineros y me querían sacar un parte porque saqué el árbol de fuera y yo había puesto uno lindo, pero casi me llevan presa.

RT: ¿Cuando llegó a vivir a este barrio estaban abiertas las

puertas de los patios que están aquí al frente del pasaje?

MO: Por ejemplo, la puerta blanca que queda aquí al frente de su

papá era cojito y le dieron permiso para tener un almacén y él hizo sus puertas, era muy hacendoso. No había que pedirle permiso a la cervecería para hacer esos cambios. Esas cosas ellos ya no tenían que ver mucho con eso porque la cervecería posteriormente vendió a SERVIU las casas y nosotros las compramos. Empleado que llegaba y no tenía casa, les pasaba en estas por mientras y SERVIU dijo "o compran la casa ustedes o se van". Así no más.

RT ¿Qué opina de que la Municipalidad haya decidido proteger este barrio?

MO: Encuentro muy bien porque así no se pierda y se preocupan de nuestro patrimonio, de nuestras casas. Lo que sí me gustaría un poco más de preocupación. Aunque estamos tan en el centro nadie se preocupa por nosotros, nos costó mucho que saliera lo de los techos, nos dieron una fecha y tuvimos que esperar 3 años por el recambio de los techos por el tema de las polillas. Costó mucho hacer eso, me gustaría que se preocupen más por nosotros. Una vez nos dijeron que iban a cambiar las ventanas de madera por ventanas de aluminio por las polillas, pero todavía no lo hacen.

La señora Mariana comienza a contar una historia de barrio de la llorona.

Esta historia es verdadera mire, todas las noches aquí en el pasaje pasada la medianoche, venían una mujer joven con unos perros, y se ponía ahí en la esquina y lloraba decía: "mis hijos dónde están mis hijos, mis hijos dónde están", pero lamentándose. Venía a llorar todas las noches, no sé de dónde [...] así que menos mal cerraron el pasaje [...].

Rocío pregunta por la población CCU de Limache, dice que no la conoce pero agrega que vivió en otra población CCU que es la Población Concepción.

RT: ¿Cuáles son las diferencias entre esa población y esta?

MO: Empezando, habían muchas más casas, son hartas casas y tienen rejas también. Las otras casas tenían un cuidador y con una garita. Era más privado y las casas son todas distintas, tenían techo adecuado para la lluvia, todas las casas tienen lavandería. Pero de todas formas estas son superiores. Las habitaciones, las escaleras, los baños [...] todo, la construcción de éstas es superior.

RT: ¿Tiene fotos antiguas?

MO: Botamos todo cuando falleció mi marido, no quería nada viejo. Teníamos fotos del equipo de fútbol de la CCU, de las Navidades, de las fiestas, de todo. Cuando las niñas salían a bailar, a cantar, todo eso. Boté todo cuando se murió mi marido.

RT: ¿Tendrá fotografías de sus niñas cuando eran chicas, dentro del pasaje casa?

MO: Es que antes era difícil sacar fotos, no como ahora. Antes había que llamar a un fotógrafo. Era difícil tener esas cosas.

RT: ¿Usted recuerda los oficios que tenían los vecinos?

MO: Mi marido trabajaba en la grúa de la cervecería, el montacargas. Tenían que ver con la cebada, otros con el embotellamiento, que era una máquina que pasaba súper rápido, otros trabajaban en el casino, así [...]. Don Germán era el portero, siempre nos regalaba una Bilz o una Pap. También el viejito Poblete era bodeguero —si no me equivoco. Y la CCU eran tan solidarios con sus empleados, que cuando terminaban de trabajar, tenían derecho a tomar lo que quisieran, les ponían los barriles de cerveza y ellos podían tomar todo. Hasta que ya no podían más. Las señoras decían a los jefes que por favor lo echaran, que no podían vivir así, que no les dieran más cerveza.

Finalizó Mariana Ochoa (MO).



Fotografías del archivo personal de Mariana Ochoa

Gipsy del Rosario Iribarren Órdenes, 60 años

Arrendataria desde hace 17 años.

Ercio Javier Castro Zárate, 65 años.

Arrendatario desde hace 17 años del barrio.

RT: ¿Desde cuándo inició su residencia en el barrio?

GI: El primero de octubre del 2005 y, bueno, llegué arriendando porque yo viví en la Sindempart. Yo soy de La Herradura y tenía un trabajo aquí, mira era más cómodo porque mi hijo estudiaba y todavía más. Yo llegué porque mi hermano vive un poquito más allá por la calle Colón y él tenía muchas ganas que nosotros llegáramos a vivir cerca de él porque nosotros se nos murió [...] otra hermana, y quedamos los dos solos con una tía viejita, que ya tampoco está. Entonces tenía ganas de estar cerca, nada, y bueno, y llegamos acá porque yo tenía aquí en Brasil el negocio, y bien, hijo estudiaba en el Gerónimo entonces para nosotros fue más cómodo.

RT ¿Cómo era el barrio antes?

JC: Bueno un poco distinto; por ejemplo unas banquitas; por ejemplo alguna cosa, unos arbolitos sí, me parece. Yo me dedico al trabajo, a entrar y salir de acá, después llegando acá, entonces hay muchas cosas que yo no me doy cuenta. Como le digo, ahora por ejemplo, están esas rejas que nos ha beneficiado mucho [...] la seguridad [...] al barrio, y creo que eso es lo que más puedo destacar porque como le digo soy poco observador y mayores cambios no recuerdo con facilidad.

RT ¿Ha visto algún cambio físico en el barrio?

GI: Nosotros cuando llegamos acá nos llenábamos de polilla en el invierno. Los dueños postularon a un programa que se llamaba “polilla”, y hace como tres años atrás a algunas casas les cambiaron los techos, y bueno, eso fue un arreglo pero súper bueno para los que le hicieron. Se nos terminaron las polillas. Teníamos mucho miedo nosotros que los techos se ponen a hundir [...] pero cómo es eso se arregló y ahora quedaron impecable, yo no sé cómo están las personas que no hicieron el arreglo.

RT ¿Cómo describiría este barrio y la materialidad de la casa?

JC: Bueno las casas están súper bien construidas, lo que sí, están

atrasadas para lo que ha evolucionado la vida; porque, por ejemplo, las instalaciones eléctricas. Los que cambiamos el cielo, el techo, se nos cambió toda la instalación del segundo piso, pero hay que la segunda parte nos está malísima o por lo menos usted enchufa por mucho rato algo y se calientan. Los enchufes es como lo que hay que hacer como lo que está malo, pero en sí la construcción de la casa es muy buena porque es totalmente sólida. Aquí no hay murallas delgaditas de material ligero.

RT ¿Qué entiende por barrio patrimonial y qué características reconoce como tal?

GI: Bueno son los barrios que están como representando lo que La Serena —eso se me ocurre—, porque son totalmente diferente a lo que son ahora las poblaciones. El que todas las casas sean iguales, el que hayan, por ejemplo, esa muralla que está al frente; o no la puede tocar, no se puede cambiar. Algunos han abiertos para acá, pero después te quedan esos permisos y, bueno, todas las casas son iguales. Algunos han hecho ampliaciones, pero, por ejemplo, de verdad está tal cual pues.

JC: La construcción en sí [...] a ver cómo es, no tiene mucho que ver con las casas coloniales, pero acá es pura estructura sólida como la que se hacía antes [...] son casas seguras, firmes, bien construidas [...] se mantiene la teja colonial también y más allá de eso, no sabría qué más decirle. No le pego mucho a la arquitectura, esas cosas y conforme a lo que veo, pienso que sí que más viene la parte de la construcción misma.

Finalizó Gipsy Iribarren (GI) y Ercio Javier Castro (JC).



6

*Imaginario urbano,
imaginario barrial*

**Talleres
Anexo**

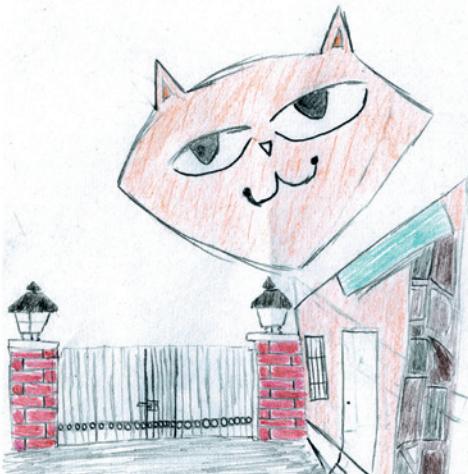


Piropio

Alejandro Castro

Colón con ronquido

gajondo

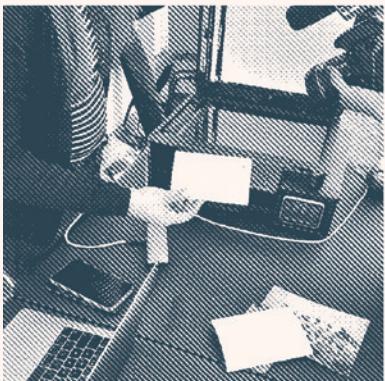


El arbol
paseo

Artistas:

Alejandro Castro
Paz Gajardo





Talleres y entrevistas

Rescate de dibujos, fotografías y relatos





El Proyecto

En el año 2019, finalizando lo que fue la gestión local de la XXI Bienal de Arquitectura y Urbanismo en La Serena, que se tituló «lo común y lo corriente», junto a un equipo que ha realizado un trabajo de gestión cultural en la comuna, nos propusimos idear un proyecto que pudiéramos postular a fondos concursables, en específico al Fondart Regional. Hasta ese momento solo existía la voluntad para desarrollar un proyecto relacionado con la difusión del patrimonio local. Sin embargo, para que esto fuera posible, primero que todo, debíamos identificar el patrimonio que cuente con declaratoria de protección, ya sea en planes reguladores comunales como inmuebles de conservación histórica (ICH) o también como monumentos históricos inmueble (MHI).

Es así como una vez revisadas las estadísticas de patrimonio a nivel regional encontramos que hay un 51 % de MHI, y un 76 % de ICH que se encuentran en nuestra comuna y que, además, podemos identificar que la tipología más reconocida es aquella religiosa ceremonial (2006 - Atlas del patrimonio cultural y natural).

Haciendo esta revisión de este patrimonio declarado, damos cuenta que si bien La Serena es reconocida como una ciudad patrimonial, ya sea por sus iglesias o casas icónicas de la élite criolla local, hay una serie de inmuebles que cuentan con declaratoria de protección que estábamos pasando por alto, y que son aquellos que conforman conjuntos habitacionales, pasajes y barrios.

Había una oportunidad para poder desarrollar un proyecto que se hiciera cargo de visibilizar estos patrimonios relegados, y al no contar con fuentes de información bibliográfica por ejemplo, ni investigaciones en torno a este patrimonio más que las fichas de protección que fueron levantadas en el contexto de la elaboración del plan regulador comunal, es que tomamos la decisión de que el levantamiento



de información y de la historia de estos barrios patrimoniales sería a través de los relatos de las comunidades que los habitan. Es así como llegamos a la idea y es finalmente el nombre que toma el proyecto: “Relatos de Barrios”.

Estábamos ante un patrimonio que tiene que ver con lo residencial, lo barrial. Es así que al identificar estos inmuebles y sus características, pudimos constatar que había mucho más que la obra construida en sí misma, había una historia por descubrir, y a su vez, un vacío de información y de datos respecto de ellos.

Es en este punto que nos hacemos la pregunta: ¿Qué conocemos de nuestro patrimonio local? Al parecer pensábamos que respecto del patrimonio estaba todo dicho y realmente nos dimos cuenta que sabíamos muy poco y que había mucho por hacer, especialmente en lo que respecta a la activación de procesos de puesta en valor, además de lo que podíamos hacer desde el punto de vista de la construcción de conocimiento y difusión de estos patrimonios.

Nos pareció interesante iniciar el proyecto con el levantamiento del Conjunto Habitacional Rengifo, ya que es un inmueble que está ubicado en el casco histórico de La Serena, en la intersección de las calles Colón con Rengifo, con una particularidad muy importante, que es un conjunto de viviendas que surgen a partir de la actividad industrial desarrollada en nuestra comuna a mediados del siglo XX, por la Compañía de Cervecerías Unidas de La Serena, CCU, en el año 1958.

El proceso de puesta en valor tendrá como misión difundir el valor patrimonial e histórico de éste y otros barrios ligados al patrimonio industrial, destacando la experiencia social y patrimonial detrás de la vida de sus habitantes.

Equipo Relatos De Barrios



Alejandro Orellana McBride

Director de proyecto

Alejandro es arquitecto, Doctor en Arquitectura y Urbanismo por la UBB, Director del Departamento de Arquitectura de la Universidad de La Serena. Destaca en las áreas de investigación y docencia, además de múltiples iniciativas de vinculación con el medio.

Carolina Novo Boza

Directora Creativa

Carolina es arquitecta, diplomada en apreciación estética en la arquitectura y docencia en educación superior. Sus intereses abarcan el ámbito de la estética, la curatoría y la difusión de la disciplina. Actualmente se desempeña como docente universitaria.

Daniela Garmendia Avendaño

Encargada finanzas

Daniela es Ingeniera en Administración de Empresas y Administradora Turística. Inicialmente ha trabajado en el área de turismo regional, especialmente en patrimonio natural y cultural, y también en área administrativa y en ventas. Actualmente se desempeña en el área comercial y *retail*.

Javier Fredes González

Encargado de contratos y vinculación con el medio

Javier es Arquitecto de profesión y Gestor Cultural por vocación. En la búsqueda de promover la labor de la gestión cultural en la región de Coquimbo desde la docencia y gestión de iniciativas. Director de la Asociación Cultural Frijol Mágico.

Rocío Torres Robles

Encargada Difusión

Rocío es periodista, encargada del área de difusión. Ha trabajado como *community manager*, en medios de prensa escrita y digitales de la Región de Coquimbo. Sus intereses abarcan desde el área de investigación hasta el área audiovisual.

COLABORADORES

Vincent Gatica

Diseñador gráfico, historietista e ilustrador (@e.vincent.v)

Raúl Tello

Vista3D, empresa pionera en tours y recorridos virtuales 360° en la IV región.

<https://www.vista3d.cl/>

Camila Valencia Altamirano

Encargada levantamiento y digitalización

Camila es arquitecta y gestora cultural. Integró la organización de la XIX Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Chile en sus versiones 2015 y 2019. Ha dirigido múltiples proyectos de difusión de la producción arquitectónica desarrollada por estudiantes en universidades chilenas. Con interés en temáticas de vivienda, urbanismo, cultura y patrimonio.

Ximena Araya Munizaga
Directora audiovisual

Ximena es cineasta y gestora cultural. Ha trabajado en proyectos de cortometrajes y videoclips como productora, además de ser cofundadora de la organización cultural Pirkua. Actualmente trabaja en diversos proyectos del área artística, cultural y patrimonial.

APOYO

Ignacio Molina

Diseño web.

Flabio Pastén

Apoyo levantamiento y digitalización

Víctor Soto

Apoyo audiovisual.



Equipo



EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE LA SERENA



Departamento
de Arquitectura

UNIVERSIDAD DE LA SERENA
CHILE